



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**TRADUCCIÓN Y ESTUDIO PRELIMINAR DE
*GESCHICHTEN AUS DEM WIENER WALD***

TRADUCCIÓN COMENTADA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

**LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS
MODERNAS -LETRAS ALEMANAS-**

PRESENTA:

Alejandro Vázquez del Mercado Andrade

Asesora:

Dra. Ute Ilse Seydel Butenschön

México, D. F. 2009





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A la Dra. Ute Seydel, sin su valiosa ayuda este trabajo no hubiera sido posible.

A Elisabeth Siefer, Sergio Sánchez, Josefina Pacheco y Geishel Curiel por sus comentarios.

Índice

1. Ödön von Horváth	4
1.1. Datos biográficos	4
1.2. Obra literaria	7
2. Subgéneros dramáticos en las primeras décadas del siglo XX	11
2.1. <i>Volksstück</i>	11
2.1.1. <i>Volksstück</i> vienés	11
2.1.2. <i>Lokalstück</i>	14
2.1.3. Otras corrientes en el teatro de los años veinte y treinta: teatro brechtiano y teatro expresionista.	15
3. Cuentos del Bosque de Viena	20
4. Traducción	23
4.1. Expresiones dialectales y palabras en desuso	24
4.2. Traducción de nombres propios	26
4.3. Partículas modales	26
4.4. Vocabulario y expresiones idiomáticas	29
4.5. Otras dificultades	31
<i>Cuentos del Bosque de Viena</i>	33
Bibliografía	148

1. Ödön von Horváth

1.1. Datos biográficos¹

Edmund Josip von Horváth (conocido como Ödön von Horváth) nació el 9 de diciembre de 1901 en Fiume (actual Rijeka, Croacia). En 1902, su familia se mudó a Belgrado y en 1908 a Budapest, donde Horváth fue educado en húngaro por un maestro particular. Entre 1911 y 1913 Horváth permaneció en Budapest y asistió al internado arzobispal Rákócziánium. Por poco tiempo desarrolló un fuerte sentimiento religioso, incluso manifestó el deseo de ser sacerdote. Sin embargo, un fanático profesor de religión hizo que se volviera enemigo no sólo de la iglesia católica, sino de cualquier confesión. En 1913 se fue a vivir con sus padres a Múnich y estudió la lengua alemana por primera vez.

Entre 1916 y 1918 Horváth asistió al bachillerato en Pressburg. De esta época datan sus primeros escritos conservados. En 1920 comenzó estudios de filología alemana y ciencias del teatro en la universidad de Múnich. Permaneció inscrito en dicha universidad hasta 1922. Hacia finales de 1921 Horváth conoció al compositor y crítico musical Siegfried Kallenberg, quien lo invitó a escribir una pantomima. Así nació en 1922 *Das Buch der Tänze* (“El libro de los bailes”), su primera obra, que más tarde él mismo se empeñaría en hacer desaparecer, para lo cual compró toda la edición, pidiendo incluso a sus conocidos y a las bibliotecas públicas cualquier copia que pudieran tener. El estreno de esta obra se llevó a cabo en 1926 en el teatro de Osnabrück. Existen otras colaboraciones de

¹ Para la información bibliográfica, me baso en Kurt Bartsch, *Ödön von Horváth*, Metzler: Weimar, 2000, p. 5-15.

Horváth con Kallenberg, entre ellas, la musicalización que Kallenberg realizó de los poemas *Schlaf meine kleine Braut*, *Sehnsucht* y *Ständchen*.

En 1923 Horváth terminó su primera obra dramática, *Mord in Mohrengasse* (“Asesinato en la calle Mohren”). En 1924 se estableció en Berlín. En el mismo año, la familia Horváth adquirió una casa en Murnau, localidad bávara a mitad de camino entre Múnich y Garmisch, que probablemente sirvió de modelo para la obras *Revolte auf Cote 3018* y *Zur schönen Aussicht*, dramas que hacen referencia a episodios concretos del entorno social bávaro. La primera, más tarde retitulada como *Die Bergbahn*, se representó en Hamburgo en 1927. Dos años más tarde, la editorial Ullstein firmó un contrato con Horváth para publicar su producción literaria a cambio de una renta mensual. A principios de los años treinta, Horváth ya era un autor consagrado. Sus más grandes éxitos sucedieron en 1931 y 1932. En la primavera de 1931 se estrenó en Berlín la obra *Italienische Nacht*. En otoño del mismo año, se llevó a cabo el estreno de *Geschichten aus dem Wiener Wald* en el *Deutsches Theater*, que dirigía Max Reinhardt. Ambas obras le valieron el Premio Kleist a propuesta de Carl Zuckmayer. En 1932 se estrenó en Leipzig y Berlín la obra *Kasimir und Karoline*.

Cuando Hitler subió al poder, tras ganar las elecciones en marzo de 1933, Horváth tuvo que abandonar Alemania para instalarse primero en Salzburgo y después en Viena, donde celebró un efímero matrimonio con la cantante Maria Elsner. Horváth también tuvo problemas en Austria, donde se consideraba que *Geschichten aus dem Wiener Wald* es un panfleto del carácter vienés y una insolencia inaudita.

A pesar de que la casa de su familia fue registrada por la SA en marzo de 1933, de que sus libros fueron quemados el 10 de mayo del mismo año y de que estaba prohibido

representar sus obras, Horváth regresó a Berlín en 1934. Durante su estancia en esta ciudad escribió guiones para películas bajo el pseudónimo de H. W. Becker. Algunas de ellas son: *Buchhalter Schnabel* (1936), *Rendezvous in Wien* (1936) y *Peter im Schnee* (1937).

Entre 1933 y 1938 las obras de Horváth tuvieron pocas representaciones. El estreno de la obra *Hin und her* se llevó a cabo en el teatro de Zúrich. En 1935 se estrenaron en Viena las obras *Kasimir und Karoline* y *Mit dem Kopf durch die Wand*. En 1937 se realizó en Praga el estreno de *Figaro läßt sich scheiden*, *Dorf ohne Männer* y *Der jüngste Tag*. La última puesta en escena de una obra de Horváth en Viena antes del *Anschluss* (integración de Austria en el *Reich* alemán) fue el estreno de *Himmelwärts* en 1937.

Cuando el 13 de marzo de 1938 el ejército alemán tomó la Plaza *Heldenplatz* de Viena y se produjo el *Anschluss*, Horváth tuvo que abandonar Austria. La noche de ese mismo día logró salir hacia Budapest. Tras intentar obtener un visado de las autoridades inglesas, huyó a Suiza y desde Zúrich emprendió un viaje a París para tratar con el editor Pierhal la traducción de su novela *Juventud sin dios*.

Tras una entrevista con el director de cine Robert Siodmak con el objeto de llevar a la pantalla esa misma obra, una tormenta lo sorprendió en los Campos Elíseos. La rama de un árbol le golpeó la cabeza y como consecuencia falleció el 1 de junio de 1938.

1.2. Obra literaria²

La obra de Ödön von Horváth abarca alrededor de veinte dramas, tres novelas y algunos relatos. Con excepción de los poemas ocasionales, los primeros intentos literarios surgieron a principios de los años veinte. La producción literaria de Horváth comenzó con los *Sportmärchen* (“Cuentos deportivos”) y con la pieza de teatro *Mord in der Mohrengasse* (“Asesinato en la calle Mohren”) en los años 1923/24. El año 1933 marcó, según el ensayo “Horváth realista, Horváth metafísico” (1971) de Urs Jenny, una división entre el autor “realista” que criticaba a la sociedad en sus *Volksstücke* y el autor más bien “metafísico” de sus últimas obras.³

Horváth alcanzó la fama con sus *Volksstücke* entre los años 1927 y 1933. Para Horváth, la pequeña burguesía era el pueblo de su época. Horváth se tenía a sí mismo como “renovador del *Volksstück*”.⁴

Junto a *Geschichten aus dem Wiener Wald*, algunas de sus obras más representativas son *Italienische Nacht* (“Noche italiana”) (1931), *Kasimir und Karoline* (1932), *Glaube Liebe Hoffnung* (“Fe amor esperanza”) (1936), *Jugend ohne Gott* (“Juventud sin dios”) (1937) y *Ein Kind unserer Zeit* (“Un niño de nuestro tiempo”) (1938).

La pieza “Noche italiana” se estrenó exitosamente en la primavera de 1931 en Berlín y tuvo una resonancia similar en el estreno vienés en el verano del mismo año, aunque en este caso con una versión apolítica.⁵ Sin embargo, no hubo más representaciones sino hasta 1967. A su vez, en *Kasimir y Karoline* representa el rompimiento de la relación

² Bartsch, p. 72 ss. y Volker Krischel, *Erläuterungen zu Ödön von Horváth “Geschichten aus dem Wiener Wald”*, Bange: Hollfeld, 2007, p. 17-20.

³ Bartsch, *op. cit.*, p. 16.

⁴ *Ibidem*, p. 44.

⁵ Traugott Krischke, *Horváth auf der Bühne 1926-1938*, Edition S: Viena, 1991, p. 118. En: Bartsch, *op. cit.*, p. 72.

entre el chofer desempleado Kasimir y su esposa Karoline, una oficinista, durante el *Oktoberfest* en Múnich. Karoline, al igual que Marianne en *Geschichten aus dem Wiener Wald*, se convierte en objeto de deseo de los hombres. Por poco tiempo, reconoce su situación con claridad, pero rápidamente cae de nuevo en su autoengaño.

Fe amor esperanza fue el último *Volksstück* de Horváth. Tiene el subtítulo de *Kleiner Totentanz* (“Pequeña danza macabra”). Su estreno, así como su publicación, fueron planeados para el año 1933. No obstante, no pudo realizarse debido a la llegada al poder del nacionalsocialismo. El estreno se llevó a cabo en 1936 en Viena bajo el título *Liebe, Pflicht und Hoffnung* (“Amor, obligación y esperanza”). Debido a la poca resonancia que tuvo, a veces, se fecha el estreno en 1952, cuando se volvió a llevar a escena. La primera representación bajo el título original se llevó a cabo en 1938 en la *Salle Iena* de París.

En esta obra, al igual que en sus anteriores *Volksstücke*, Horváth habla de la opresión de que es víctima la mujer en las sociedades patriarcales y de la imposibilidad de lograr un desarrollo propio en ellas.

La novela *Juventud sin dios* apareció en la editorial holandesa Allert de Lange en 1937. A principios de 1938, durante el régimen nazi, el libro fue puesto en la lista de los escritos nocivos e indeseados; sin embargo, tuvo un recibimiento positivo en otros países debido, por una parte, a los exiliados que la interpretaron como una intervención concreta contra el Estado nacionalsocialista y, por otra, a la crítica literaria, que consideró la novela como una representación muy bien lograda de un conflicto moral.

En 1948 fue reeditada en la editorial vienesa Bergland-Verlag, y nuevamente en la misma editorial en 1953 junto con *Un niño de nuestro tiempo* con el título de *Zeitalter der Fische* (“La era de los peces”).

En *Juventud sin dios*, Horváth muestra las repercusiones de la ideología fascista asumida por la pequeña burguesía y describe la deformación de la juventud durante el nacionalsocialismo. Esta novela se publicó en español en 2000, editada y traducida por Berta Vias Mahou en la editorial Espasa Calpe. Existe también otra traducción de Eduardo Goligorsky con el título *La era del pez*; dicha edición apareció en 1979 en la editorial Pomaire. Sin embargo, esta traducción se hizo de la versión inglesa. A su vez, *Un niño de nuestro tiempo* también fue traducida por Berta Vias Mahou en 2002.

Cabe señalar que pese a la vasta obra de Horváth, en su corta vida —murió a los 36 años— su recepción en el mundo hispano ha sido poca y tardía. La primera traducción al español de *Geschichten aus dem Wiener Wald*, por ejemplo, se publicó apenas en 2008.⁶ Entre los motivos de la escasa recepción de su obra por el público y los lectores hispanos podrían mencionarse los siguientes: debido a los frecuentes cambios de residencia —Viena, Budapest, Berlín, París, Zúrich, entre otros— Horváth no pudo establecer vínculos estrechos con los directores de la respectiva metrópoli que llevaron a escena sus obras y, gracias a su crítica al nacionalsocialismo, fue censurado en los años 30 y 40, por lo que antes de morir Horváth se escenificaron pocas obras suyas. Otro problema que impidió la puesta en escena de sus obras de teatro fue la guerra que afligió a Europa. Además, ya que escribe en dialecto, realizar una traducción es sumamente difícil. En sus obras también hay muchas alusiones al contexto austriaco o alemán que el público latinoamericano desconoce.

⁶ Horváth, Ödön von, *Historias de los Bosques de Viena; El divorcio de Fígaro*, Cátedra: Madrid, 2008. Esta edición se publicó cuando ya se había terminado la traducción que constituye la parte medular de este trabajo de titulación.

En noviembre de 2008 se realizó una lectura de sus obras en la Ciudad de México conmemorando los 70 años de su muerte. Además han sido representadas en México las obras *Das Bergwerk* y *Kasimir und Karoline*.

2. Subgéneros dramáticos en las primeras décadas del siglo XX

2.1. *Volksstück*¹

El *Volksstück* o pieza popular es un género teatral que trata de los problemas de las clases bajas y que está dirigido a este sector. La trama es sencilla, fácil de entender, a menudo abunda la improvisación y hay inserciones de música, cantos y bailes, sin perder el tono trágico.

Este género también se caracteriza por hacer una crítica a la sociedad. Las obras están escritas en diversos dialectos que se hablan en Alemania, Austria y Suiza. Se desarrolló en Hamburgo, Berlín y particularmente en Viena, por lo general pasando hacia el *Lokalstück*.

A partir de 1840, el público que asistía a los teatros fue marginado cada vez más debido al alza de los precios. En 1889 se fundó en Viena el *Deutsches Volkstheater* y en 1890 el *Freie Volksbühne* en Berlín. Su objetivo era ganar al nuevo público teatral y, por otro lado, mostrar los problemas y necesidades de la clase trabajadora.

2.1.1. *Volksstück* vienes

Ferdinand Raimund (1790-1836) y Johann Nepomuk Nestroy (1801-1862) son los representantes más conocidos del *Volksstück* vienes del siglo XIX. Sin embargo, se considera a Felix von Kurz, Philipp Hafner y Anton Stanitzky como padres de este género.

¹ <http://odl.vwv.at/deutsch/odlres/res4/Literaturgeschichte/Volksst.html> [Consulta: 20 de mayo de 2009] y Gero von Wilpert, *Sachwörterbuch der Literatur*, Alfred Kröner: Stuttgart, 1969, p. 837 ss.

En la misma época escribieron Alois Gleich y Karl Meisl, que figuran como maestros del *Besserungsstück*, género que tenía una tendencia pedagógica. En el fondo, realmente servían a las circunstancias vigentes y las obras casi siempre terminaban con un final feliz. Era una especie de mejoramiento del hombre que se ha adaptado a la autoridad.

El *Volksstück* vienés de Stranitzky surgió de la herencia del drama barroco y como pieza de improvisación cómica aún tiene influencia de la *Commedia dell'arte*. A través de la farsa de Prehauser pudo llegarse al *Zauberstück* y a la tragicomedia de Raimund (con influencia sobre Grillparzer) y, a través de numerosas conexiones, a la sátira mordaz de Nestroy y parodias populares, mientras que de la comedia de carácter surgieron el *Lokalstück* y el *Sittenstück*.

El *Volksstück* realista de Anzengruber lleva, como lo hizo antes el de Raimund, al entorno campesino y en adelante también a la problemática social, como después lo hiciera Hawel. Mientras el *Volksstück* bávaro se inclina más hacia el *Situationsromantik* campesino, el *Bauernstück* psicológico de los Alpes puede ser denominado como *Volksstück* tan sólo en el sentido más amplio.

A pesar de la censura impulsada por Metternich, el *Volksstück* vienés siguió floreciendo en la época del *Biedermeier*. Sin embargo, se prohibieron cualquier gesto escandaloso y la improvisación.

Los autores y el público se inclinaron por el *Zauberspiel*, el *Illusionstheater* y el *Besserungsstück*. El primero tenía como antecedente el desprendimiento de la sociedad europea de una religiosidad medieval y la consolidación paulatina de una visión racional del mundo. Utiliza personajes fantásticos y con frecuencia contiene demandas ético-morales. Ofrecía a los autores la posibilidad de escribir sobre cuestiones sociales sin que la

obra fuera censurada. El *Zauberspiel* muestra el esquema típico del absolutismo: un hombre que se aleja del orden social es convertido por magos y espíritus en un ser dócil. Al final de estas obras siempre se llega a la conclusión de que no se puede protestar contra el orden predominante. El *Illusionstheater* intenta que el espectador tenga la sensación de que lo que está viendo es algo real y no solo realidad fingida. Por último, la acción del *Besserungsstück* se desarrolla alrededor de una persona que, por estupidez, insatisfacción u osadía, no sigue el orden social o divino. Su mejoría sucede a través de pruebas y golpes del destino, y siempre tiene un final feliz.

Al lado de Ödön von Horváth, Carl Zuckmayer y Marieluise Fleißer son los autores del *Volksstück* más representativos del siglo XX. Carl Zuckmayer inició su carrera como autor dramático con una obra expresionista: *Kreuzweg* (“Encrucijada”) en 1920. Cinco años más tarde consiguió saltar a la fama con la obra popular *Der fröhliche Weinberg* (“El viñedo alegre”). Las figuras de Zuckmayer poseen dignidad humana y voluntad de vivir aun en sus fracasos. En ellas perdura una perspectiva, una esperanza de futuro. Zuckmayer no entraba en discusiones sobre ideologías y evitaba todo tipo de extremos. Sus personajes populares están arraigados en el paisaje; viven de la historia y en el lenguaje de su lugar de procedencia. Este marco histórico y paisajístico era la contrapropuesta de Zuckmayer a un culto nacionalista de raza y tierra. La representación de sus obras fue prohibida en 1933 por contradecir públicamente la política cultural de Joseph Goebbels. Primero emigró a Austria y en 1938 a los Estados Unidos.²

² Hans Gerd Roetzer, Marisa Siguan, *Historia de la literatura alemana 2. El siglo XX: de 1890 a 1990*. Ariel: Barcelona, 1992, p. 478.

Por su parte, Marieluise Fleißer (Ingolstadt, 1901) escribió sus obras de teatro partiendo de la observación y la experiencia propia. Sus piezas no eran didácticas ni se basaban en la ideología socialista como las de Brecht, sino que más bien expresaban una constante y desesperada interrogación acerca de la existencia humana.

Estudió ciencias teatrales en Múnich, donde conoció a Bertolt Brecht a través de Lion Feuchtwanger. Brecht promovió la representación de las obras de Fleißer además de intervenir durante los ensayos en el texto y en la configuración escénica, especialmente en el caso de *Pioniere in Ingolstadt* (“Pioneros en Ingolstadt”). Después del escándalo provocado por la representación berlinesa de esta obra, que Brecht había convertido en una pieza didáctica, Marieluise Fleißer se separó de Brecht. Fleißer regresó a la provincia, se casó con un amigo de juventud que regentaba un comercio de tabacos. Pasado el tiempo, se reconoció el valor de su obra literaria.³

2.1.2. Lokalstück⁴

El *Lokalstück* es un *Volksstück* alegre-realista que presenta personajes, sucesos y costumbres de una región o de una ciudad en específico, por lo general, es representada en el dialecto correspondiente. Por una parte, existe como una *Lokalposse* puramente cómica o paródica; por otra, como un *Sittenstück* moralizante o un *Volksstück* social manifiesto. Raramente destacó por su alto valor literario ni llegó más allá de su lugar de creación. También se desarrolló la *Typenkomödie* social de Hapner a partir de la pieza de improvisación *Hanswurst* y la *Lokalposse* burlesca y cómica transformada después en

³ *Ibidem*, p. 475.

⁴ Von Wilpert, *op. cit.*, p. 454.

Singspiel; más tarde existió como sátira de tensiones sociales, malas costumbres de moda y tipos de carácter locales, en parte como caricaturas mitológicas y en parte como parodia literaria de los puntos débiles de grandes escritores.

El *Lokalstück* de Hamburgo comenzó después de formas primitivas de la ópera barroca en 1741 con Borkenstein; primero como *Ständesatire*, en el siglo XIX, también como parodia literaria, y, finalmente, como *Lokalstück* cómico-campesino. En cambio, el *Lokalstück* de Frankfurt es *Typenkomik*. A su vez, en Darmstadt, las comedias de carácter de Niebergall sobresalieron en el ámbito del *Lokalstück*.

El *Lokalstück* berlinés fundado por Angely, al principio cercano al modelo vienés, utilizó más tarde tipos berlineses propios y con L'Arronge se inclinó hacia el *Volksstück* sentimental. El *Lokalstück* del Rin culminó con el *Schneider Wibbel* de Müller-Schlösser.

El *Volksstück*, con el subgénero del *Lokalstück*, data de finales del siglo XVIII, se desarrolló a lo largo del siglo XIX y tuvo un nuevo auge en la primera mitad del siglo XX.

2.1.3. Otras corrientes en el teatro de los años veinte y treinta: teatro brechtiano y teatro expresionista.

Horváth detectó la presencia de un enorme sentimentalismo, por un lado, y brutalidad, por otro, en los pequeños burgueses. Según él, esta mezcla de formas de comportamiento contradictorias creó las condiciones para la psicología de las masas de la que se aprovechó el creciente nacionalsocialismo.⁵ Mientras que sus piezas populares, las *Volksstücke*, se dirigen a la pequeña burguesía, los *Lehrstücke* de Bertolt Brecht se orientan

⁵ Gerhard Fricke, Mathias Schreiber, *Geschichte der deutschen Literatur*, Schöningh: Paderborn, 1974, p. 360.

hacia los obreros, aunque el público que asistía a sus obras generalmente eran intelectuales y la clase media.

Brecht no sólo criticó determinados comportamientos, sino que también quiso educar y crear una conciencia crítica en su público. Cabe mencionar, además, que Brecht se basó en el realismo socialista, puesto que simpatizaba con la ideología marxista, mientras que Horváth no comulgaba con esta ideología. Brecht incluso hizo una crítica al *Volksstück*:

El *Volksstück* es un teatro ordinario, crudo y poco exigente. [...] En él hay bromas vulgares mezcladas con sentimentalismo, es una moral inaudita y una sexualidad barata. Los malos son castigos y los buenos se casan, las personas trabajadoras heredan y los perezosos se quedan sin nada. La técnica de los autores de obras de teatro es bastante internacional. [...] Para poder actuar en estas obras, uno sólo debe poder hablar de manera artificial y comportarse con una sencilla vanidad sobre el escenario.⁶

Bertolt Brecht (1898-1956) desarrolló, además, la teoría del teatro épico y antiaristotélico.⁷ El dramaturgo intentaba exponer la dialéctica de los procesos sociales por medio del distanciamiento histórico o la parábola.

En los años veinte, el director de escena Erwin Piscator (1893-1966) trabajaba en el desarrollo de un teatro documental político. Para representar las circunstancias sociales de forma auténtica utilizaba todos los medios técnicos posibles. Incluía filmaciones o fragmentos de discursos transmitidos por la radio para la ilustración de aspectos

⁶ Bertolt Brecht, *Schriften zum Theater*, Suhrkamp: Frankfurt del Meno, 1960, p. 115.

⁷ Los ensayos de Bertolt Brecht *Das epische Theater* y *Das Lehrtheater* se encuentran en la obra citada en la nota anterior, en las páginas 61-64 y 64-66, respectivamente.

determinados. Trabajaba con carteles y con tablas informativas. Realizaba montajes paralelos, es decir, se realizaban actuaciones en escenarios diferentes de forma simultánea; de esta forma una escena aclaraba la otra. Su fin era informar ampliamente al espectador para que reconociera la dialéctica de los procesos sociales y se viera movido a intervenir para hacer cambiar las situaciones actuales.⁸

Brecht recogió la labor de Piscator y muchas de sus propuestas técnicas. Sin embargo, consideraba que la reproducción directa de la realidad sobre el escenario no era la adecuada porque con esta inmediatez simulada se producía una identificación demasiado rápida por parte del espectador. Brecht creía que era necesario distanciar histórica o geográficamente determinadas situaciones y modos de comportamiento, ya que gracias a esta distancia respecto a la experiencia personal, el público podía reconocerse y analizar de forma mucho más clara lo representativo de los casos presentados. Brecht exige por medio de este “efecto de distanciamiento” la colaboración del público: éste no ha de consumir sencillamente teatro, sino comprender que cada espectador es parte activa en la exhortación al cambio de las circunstancias reinantes.⁹

Por ello, el actor brechtiano sólo puede presentar los diferentes episodios mediante una gesticulación demostrativa. Se debe reconocer que el actor no encarna la figura que representa, sino que sólo la imita para que el público reconozca su propio comportamiento y las consecuencias a que lleva. Para Brecht el final está abierto, no hay una estructura en el sentido del teatro aristotélico, la acción tampoco se desarrolla de forma cronológica e lineal. En el teatro brechtiano se presenta una sucesión de escenas ejemplares que son

⁸ Roetzer, Siguan, *op. cit.*, p. 483.

⁹ *Idem.*

básicas para el desarrollo de la argumentación dramática. Según Roetzer y Siguan, “Brecht denominó esta técnica de narración a base de recortes escénicos como forma *épica* del teatro, diferenciándola de la forma dramática del teatro clásico aristotélico”.¹⁰

Por más que Brecht haya intentado cambiar la actitud pasiva del público — generalmente burgués— éste gozaba de la representación de sus obras y las experimentaba como un acontecimiento placentero.¹¹

Por otra parte, el teatro expresionista, influido por August Strindberg, pretendía reflejar la esencia de las cosas a través de una visión subjetiva e idealizada del ser humano, en contraposición a la representación fiel de la realidad del naturalismo. Las obras expresionistas tienen como temas fundamentales el hombre degradado, alienado, cargado de síntomas de enfermedad, decadencia o muerte, y también la creación del “hombre nuevo”, rehumanizado.¹²

Según los expresionistas, el individuo se encontraba anulado por la fuerte presión del desarrollo industrial. El drama expresionista proponía una renovación moral del individuo; los seres humanos individuales eran el centro de estos dramas. Entre los dramaturgos expresionistas más representativos se encuentran Ernst Toller, Georg Kaiser, Walter Hasenclever, Reinhard Johannes Sorge, Ernst Barlach y Carl Sternheim, entre otros.

El teatro expresionista critica las diferencias de las clases sociales, el egoísmo de la esfera burguesa, la racionalidad positivista, la estructura del drama ibseniano y las formas naturalistas. Por otro lado, está a favor de la vida socializada, el pacifismo, el lenguaje

¹⁰ *Idem.*

¹¹ Roetzer, Siguan, *op. cit.*, p. 484.

¹² *Ibidem*, p. 398.

conciso, el monólogo lírico y el mundo de las sensaciones. Los autores expresionistas no pretendían reflejar la realidad tal como es, sino su propia interpretación de ella.¹³

En el escenario busca crear una atmósfera de introspección. La luz y el color adquieren especial relevancia en la puesta escénica. Los silencios, la gesticulación, la mímica y las exclamaciones tienen igualmente gran importancia en este tipo de obras.¹⁴

Como ejemplo de una obra expresionista cabe mencionar *Hinkemann* (1923), de Ernst Toller, que representa la historia de un mutilado de guerra que al regresar no consigue adaptarse a su entorno, no resiste las burlas de que es objeto y acaba sucumbiendo ante la falta de afecto que le rodea.

¹³ Alicia Correa Pérez, Arturo Orozco Torre, *Literatura universal*, segunda edición, Pearson Educación: México, 2004, p. 470.

¹⁴ Manuel Maldonado Alemán, *El Expresionismo y las vanguardias en la literatura alemana*, Síntesis: Madrid, 2006, p. 140.

3. Cuentos del Bosque de Viena

La obra se desarrolla en un ambiente pequeñoburgués de Viena alrededor de 1930. Marianne, hija del rey de la magia, propietario de una juguetería en el octavo distrito vienés, está comprometida con Oskar, dueño de una carnicería. Sin embargo, se enamora de Alfred, un vividor que a su vez rompe su relación con Valerie, una vendedora de tabaco. Marianne cancela el compromiso y por esta razón es repudiada por su padre. Un año más tarde, Alfred y Marianne tienen un hijo, Leopold. Viven en condiciones miserables y, para mejorar su situación, Marianne busca trabajo y sólo consigue hacerlo como bailarina en un centro nocturno. Marianne y Alfred llevan al niño con la madre y la abuela de Alfred, en Wachau. Alfred abandona a Marianne. Al reencontrarse Marianne con su padre, se hace más profundo el alejamiento entre ambos por el trabajo de ella como bailarina nudista. En este antro, el día en que su padre asiste al espectáculo, Marianne es acusada de un robo, llevada a la cárcel y regresa con su padre totalmente deshecha. Leopold muere cuando se encuentra en casa de su abuela y bisabuela por culpa de esta última. A pesar de que Marianne lo había dejado en ridículo, Oskar se casa con ella. Alfred y Valerie también vuelven a ser pareja.

El lenguaje de la obra es el típico que usaba la pequeña burguesía vienesa de la época. Los personajes recurren constantemente a fórmulas de cortesía y lugares comunes, pero también se dicen muchas palabras malsonantes.

Alrededor de 1928 aparece *Anna Weber wird zur Dirne* (“Anna Weber se vuelve prostituta”), uno de los primeros borradores de *Geschichten aus dem Wiener Wald*. El

argumento es que una secretaria tiene un hijo, la despiden y su marido la persuade para que aborte. La vieja comadrona es arrestada. La secretaria y su marido también son arrestados¹.

Otros títulos son: *Die Mädchenhändler* (“Los tratantes de blancas”), *Von Kongreß zu Kongreß* (“De congreso a congreso”), *Schönheit* (“Belleza”) y *Die Schönheit aus der Schellingstraße* (“La belleza de la calle Schelling”), en donde los borradores son denominados como *Volksstück*, comedia o *Lustspiel*.²

“La belleza de la calle Schelling” también fue planeada como un *Volksstück* con cantos y danza. En esta obra aparecen las siguientes recomendaciones: “Música de Kurt Weill, danzas: Cläre Eckstein, Dirección: Erich Engel”.³

Ein Fräulein wird verkauft (“Se vende una señorita”) es otro borrador en el que aún aparecen nombres como Schminke, Reithofer y Luise. Esta última se convertiría después en Mathilde para llegar a la versión final como Valerie.⁴

A su vez, en borradores de una comedia popular en siete imágenes con el título “La belleza de la calle Schelling”, el personaje que prefigura a Marianne aún es denominado simplemente como “la señorita”.⁵

Junto a la modificación en los nombres de los personajes, llama la atención que Horváth, en sus primeros borradores, aún expusiera de manera muy clara las repercusiones de la crisis económica mundial, como el desempleo y el empobrecimiento de la pequeña burguesía. En estos primeros borradores también pueden encontrarse “militantes de

¹ Traugott Krischke en: Ödön von Horváth, *Geschichten aus dem Wiener Wald*, Edición y epílogo de Traugott Krischke, Suhrkamp: Frankfurt del Meno, 1977, p. 308.

² *Idem.*

³ *Ibidem.*, p. 311.

⁴ Bartsch, *op. cit.*, p. 79.

⁵ *Idem.*

partidos de izquierda que podrían mostrar caminos para salir de la miseria.”⁶ Pero estos personajes ya no aparecen en la versión definitiva. Allí se omiten las alusiones a la situación política y la trama se enfoca en la crítica de la mezquina moral pequeñoburguesa.

Una y otra vez cambian los motivos, las imágenes y los nombres, un bosque como lugar de acción en el borrador “Belleza”, los nombres Alfred y Oskar, el vals “Cuentos del Bosque de Viena”, el título *Die Schönheit aus dem Wiener Wald* (“La belleza del Bosque de Viena”), hasta que en julio de 1931 Horváth llega a la versión definitiva. La obra se estrenó en el Teatro Alemán de Berlín el 2 de noviembre de 1931 bajo la dirección de Heinz Hilpert. Hasta el 10 de diciembre del mismo año fue representada 37 veces.⁷ También en 1931 apareció la primera publicación en la editorial Propyläen. Existe una versión alterna dividida en siete imágenes que se publicó en 1976. En 1948 se llevó a cabo el estreno en Austria.⁸

También se han realizado cuatro largometrajes de esta obra. El primero, titulado *G'schichten aus dem Wienerwald*, se filmó en 1934 con guión de Mary Stephans y dirección de Georg Jacoby. En 1961 se realizó *Geschichten aus dem Wienerwald* bajo la dirección de Erich Neuberg. El director Maximilian Schell filmó en 1979 la película *Geschichten aus dem Wiener Wald*, el guión fue escrito por Christopher Hampton y el propio Maximilian Schell. Por último, en 1999 se realizó una película de televisión con el título *Geschichten aus dem Wiener Wald* dirigida por Martin Kusej.

⁶ Friedrich Hobek, *Ödön von Horváth “Geschichten aus dem Wiener Wald”*, Moritz Diesterweg: Frankfurt del Meno, 1999. En: Krischel, *op. cit.*, p. 22.

⁷ Krischel, *op. cit.*, p. 25.

⁸ Bartsch, *op. cit.*, p. 79.

4. Traducción

Geschichten aus dem Wiener Wald es una obra que continúa vigente. A pesar de la caída de la monarquía, las características del comportamiento social siguen siendo las mismas —no sólo en Austria. Esto se debe a la permanencia de la sociedad patriarcal que intenta someter a la mujer y —en muchas ocasiones— la aceptación de este sometimiento por la mujer misma. El oportunismo y la codicia son temas también vigentes.

Considero que *Geschichten aus dem Wiener Wald* es atractiva para el público mexicano porque en algunos sectores de la población también existe la mezcla entre sentimentalismo y brutalidad que Horváth critica en los austriacos de su época. Esta coexistencia de conductas contradictorias derivó en que en México la telenovela se haya convertido en un género tan popular.

La traducción de esta obra fue hecha con la intención de ser leída, no de ser representada. Queda por eso al director el trabajo de adaptarla para una determinada puesta en escena. Mi intención principal es acercar al público latinoamericano a un autor prácticamente desconocido en este continente.

Decidí traducirla al español mexicano, en particular el hablado en el Distrito Federal, debido a que los coloquialismos —tan frecuentes en este drama— difícilmente pueden tener el mismo significado en todos los países hispanohablantes.

Actualmente existe sólo una traducción al español de Miguel Ángel Vega y Juan Antonio Albaladejo, publicada por Ediciones Cátedra en 2008. Sin embargo, no fue tomada

en cuenta para esta traducción, que se había completado antes de aparecer dicha publicación, como ya se había mencionado.

Los principales problemas que surgieron al traducir el drama fueron el uso de expresiones dialectales y palabras arcaicas, la abundancia de partículas modales y algunas expresiones idiomáticas. Ejemplificaré y comentaré dichos problemas en los siguientes incisos.

4.1. Expresiones dialectales y palabras en desuso.

Como auxiliar para la traducción tuve que recurrir al libro *Erläuterungen und Dokumente. Ödön von Horváth "Geschichten aus dem Wiener Wald"*, de Christine Schmidjell, que contiene definiciones de palabras en desuso y expresiones dialectales no mencionadas en los diccionarios bilingües. Algunos ejemplos son:

Derangiert, que significa "estar en desorden". Los galicismos son reminiscencias del siglo XIX en que se incorporaron muchas palabras francesas al alemán.

Nachtkastl, que significa "mesita de noche" o, en español latinoamericano, "buró".

Maßen, que es una palabra en desuso para "porque".

Das ist der Chimborasso, que significa "eso es el colmo".

Bams, una forma peyorativa para decir "niño".

Küß die Hand (literalmente, "beso la mano") es una expresión arcaica que actualmente adquiere diferentes significados. Se utiliza principalmente para saludar, pero en algunas ocasiones también puede utilizarse como una expresión de agradecimiento. La traduje como "mis respetos" por tener el mismo anacronismo de la frase en alemán.

Buserieren austriaco/vienés que significa “obligar”, “provocar”, “apremiar”. Decidí traducirlo como “apremiar”.

Krach in die Melon es una frase arcaica para expresar indignación¹ que decidí traducir como “¡qué barbaridad!”.

Para la traducción de las canciones fue útil el diccionario alemán—austriaco que se encuentra en Internet.² Para los términos que no pueden encontrarse en este diccionario o que no aparecen escritos exactamente como están en la obra, conté con la ayuda de la Dra. Seydel. Algunas expresiones que pude encontrar en dicho diccionario son las que están resaltadas en negritas:

- *Da gibts a Hetz, a Gstanz,*
 - *da hörn wir ferme Tanz,*
 - *da laß me fesche Jodler naus*
 - *und gengan in der Fruah*
- mitn Schwomma zhaus, mitn Schwomma zhaus!*

En mi traducción:

- “Ahí hay **diversión, canciones,**
 - ahí escuchamos **tonterías sentimentales,**
 - ahí lanzamos unos *Jodler* **muy bonitos**
 - y en la **madrugada**
- ¡nos vamos borrachos a casa, borrachos a casa!”**

¹ Christine Schmidjell, *Erläuterungen und Dokumente. Ödön von Horváth “Geschichten aus dem Wiener Wald”*, Philipp Reclam: Stuttgart, 2000, p. 40.

² <http://www.oesterrichi.org/woerterbuch.html?order=austrian>

En las canciones decidí enfocarme únicamente en el contenido, dejando a un lado el ritmo y la rima, ya que me interesa que el lector hispanohablante sepa de qué hablan las canciones populares vienesas.

4.2. Traducción de nombres propios.

En la presente traducción intenté conservar la sensación de otredad que generaría en México la lectura de una obra con un ambiente austriaco. Los nombres propios forman parte de esta otredad. Si bien algunos de estos nombres fueron inevitablemente *traducidos*, como “Viena”, la mayor parte de ellos se conservó en su lengua original. Sin embargo, hice una excepción en el caso de *Zauberkönig* por tratarse de un apodo.

En el caso de *der Hierlinger Ferdinand*, a través del uso del artículo definido y de la anteposición del apellido, se identifica a este personaje como perteneciente a la clase baja.³ Además, es un uso vinculado con los hablantes de los dialectos bávaro y vienés. Ya que esta distinción es imposible en español, el nombre del personaje quedó sólo como Ferdinand Hierlinger.

4.3. Partículas modales.

Las partículas modales presentaron una gran dificultad, pues en la mayoría de los casos no poseen una equivalencia léxica concreta en español y, en algunas ocasiones, ni siquiera se traducen. A continuación se dará una explicación de las partículas modales más recurrentes en la obra y algunos ejemplos de cómo fueron traducidas.

³ Schmidjell, *op. cit.*, p. 15.

Denn⁴

Esta partícula se utiliza fundamentalmente en oraciones interrogativas generales y sirve para expresar sorpresa en casos en los que en español se suele acudir a locuciones como *pero, es que* o *no me digas que*. En ocasiones, además de asombro, puede expresar también una cierta recriminación. Ejemplos:

Was ist denn schon wieder los?

¿**Y** ahora qué pasa?

Weißt du denn das nicht?

¿**Es que** no lo sabes?

Gehts dir denn rosig?

¿**Y** te va muy bien?

En la expresión de sorpresa puede aparecer también en oraciones interrogativas parciales en contextos en los que en español se puede optar por *pero*. Ejemplo:

Was kann denn ich dafür?!

¡¿**Pero** qué culpa tengo yo?!

En oraciones interrogativas parciales sirve a menudo para dar mayor naturalidad a la pregunta o para suavizarla, intenciones difíciles de reconocer para un no nativo y que en español no requieren, por regla general, de medio específico alguno. Ejemplos:

Was haben wir denn gewonnen, Herr Rittmeister?

¿Qué ganamos, señor capitán?

Wann kommst du denn wieder?

¿Cuándo vienes otra vez?

Doch⁵

En oraciones enunciativas, el hablante la puede utilizar para expresar que el interlocutor también debería estar al corriente de lo enunciado, reflejando al mismo tiempo una cierta recriminación por tenérselo que recordar. Ejemplos:

⁴ Andreu Castell, *Gramática de la lengua alemana*, Idiomas: España, 2001, p. 414 ss.

⁵ *Ibidem.*, p. 418.

*Du bist **doch** ihr Liebling.*

Ya sabes que eres su preferido.

*Das Fräulein ist **doch** auch nur eine Mutter.*

Pero si la señorita es sólo una madre.

En preguntas en forma de oraciones enunciativas se utiliza para solicitar la confirmación por parte del interlocutor de algo que se supone. Aparece en casos en que en español se añadirían en forma interrogativa elementos como *no* o *verdad*. Ejemplos:

*Sie sind **doch** Wienerin.*

Usted es vienesa, **¿verdad?**

*Die Dame kommen **doch** auch mit?*

Pero la señora también viene, **¿verdad?**

En oraciones de imperativo se utiliza para dar un consejo que se considera evidente y fácil de realizar. En el mismo tipo de oraciones también se utiliza para expresar cierto enfado con el interlocutor. Con la entonación adecuada, en lugar de enfado también puede expresar simplemente una invitación amable.

También se utiliza en expresiones desiderativas en oraciones formalmente interrogativas con el verbo en primer lugar y en *Konjunktiv II* o en oraciones formalmente subordinadas introducidas por *wenn* y el verbo en el mismo modo. Se trata de sintagmas en los que en español se suele utilizar *ojalá*. Comparte esta función con *bloß* y *nur*.

No obstante, estas dos últimas funciones no se encuentran en la obra.

Ja⁶

En oraciones de imperativo se utiliza para proferir un aviso o una amenaza en contextos en los que en español se podría acudir a la locución *sobre todo* o, en caso de tratarse de una exhortación negativa, a la locución *ni se te ocurra*. Comparte esta función con *bloß* y *nur*.

Ejemplo:

⁶ *Ibidem.*, p. 421.

*Vergiß ihr nur **ja** nicht zu gratulieren.*

Ni se te ocurra olvidar felicitarla.

En oraciones enunciativas se utiliza cuando el hablante considera evidente y conocido por el interlocutor lo que se expresa. Ejemplos:

*Ich wär **ja** schon längst immer wieder herausgekommen.* Ya hubiera venido desde hace un buen rato.

*Der Hierlinger Ferdinand darf **ja** gar keine saure Milch essen. **Pero si** Ferdinand Hierlinger no puede tomar leche cuajada.*

También expresa asombro en oraciones enunciativas donde el hablante expresa su asombro ante un hecho totalmente inesperado.

Halt⁷

La partícula *halt* (utilizada en el sur de Alemania, Austria y Suiza; en el norte de Alemania se usa *eben*), se utiliza para constatar resignadamente un hecho o expresar con resignación la consecuencia o la causa de un hecho. Generalmente no se traduce; sin embargo, en muchas ocasiones se traduce como *es que*. Ejemplo:

*Es soll **halt** nicht sein.*

Es que no debe ser así.

*Du bist **halt** noch zu jung!*

¡Es que aún eres demasiado joven!

*Du bist **halt** keine richtige Frau.*

Es que no pareces una mujer.

4.4. Vocabulario y expresiones idiomáticas.

El verbo *grinsen* tiene un sentido negativo para el que no existe un equivalente en español. Lo traduje como *sonreír con malicia*.

⁷ *Ibidem.* p. 419.

En la frase *Der zweite Schlaganfall, der zweite Schlaganfall* (El segundo ataque de apoplejía, el segundo ataque), omití “de apoplejía” porque en español rompe con el ritmo por ser muy reiterativa.

En alemán es frecuente el uso de la palabra *Kuh* (vaca) para insultar a una mujer. Sin embargo, en español no se utilizaría este sustantivo. Traduje este insulto como *vieja*.

En el diálogo entre Alfred y Valerie —*Kleinliche Person. —Ich bin keine Person!*, el término *Person* tiene una connotación negativa sugerida por el adjetivo *kleinlich*, que significa *mezquino*. Sin embargo, al traducir esta palabra en la respuesta de Valerie como *persona*, no tendría sentido, pues significaría que está negando ser una persona. Por esta razón, traduje *Person* como “vieja”, por ser el insulto a las mujeres más frecuente, quedando el sintagma “vieja mezquina”.

Alkoholistin y *Vegetarianer* son neologismos creados por Horváth para evidenciar la ignorancia de los personajes.⁸ Los traduje como *alcoholista* y *vegetarianista*, respectivamente, para crear también neologismos.

Ya que el uso del gerundio en alemán es muy restringido, dicha lengua posee verbos que indican un proceso (verbos preformativos). Tal es el caso de *dämmern*. En la frase *weil es halt schon dämmer*, lo traduje como “porque ya está oscureciendo” y no “porque ya oscurece”. Lo mismo sucede en *Wenn mich nicht alles täuscht, so fängt es jetzt an zu regnen*, que traduje “Si no me equivoco, está empezando a llover”.

En la frase *Ich meine, ob du mich vernünftig liebst?* no estaba seguro de si traducir *vernünftig* como “racionalmente” o “como debe ser”. Sin embargo, tomando en cuenta la siguiente frase en la obra, *Ich meine, ob du keine Unüberlegtheiten machen wirst* (Quiero

⁸ Schmidjell, *op. cit.*, p. 37.

decir, ¿no vas a cometer una imprudencia?), me pareció claro que el término adecuado es “racionalmente”.

Otro neologismo creado por Horváth es el adjetivo *zauberköniglich*, derivado del sustantivo *Zauberkönig*. En lugar de traducir la frase *Dieses zauberkönigliche Verhalten* como “Esa actitud del rey de la magia”, decidí jugar un poco con los términos traduciéndola como “Esa actitud de Su mágica Majestad”. Así apunto a lo lúdico que es inherente a la creación del neologismo *zauberköniglich*.

4.5. Otras dificultades.

En el caso de *Tabak-Trafik*, cuyo significado es “estanco”, decidí que sería mejor traducirlo como “tabaquería”, ya que la palabra “estanco” no es de uso frecuente en el español mexicano y con ello se perdería la oralidad deseada.

Traduje el sustantivo *Installateur* como “plomero” y no como “fontanero” por ser el primero de uso más frecuente en el español latinoamericano y el segundo en el peninsular.

En el caso de *Bei uns in Amerika ist halt alles brutaler*, resolví la dificultad de la preposición *bei*, que en esta frase implica el sentido de “en casa de”, traduciéndola “Allá en América todo es más brutal”.

En el siguiente diálogo, la dificultad radica en la diferenciación que existe en alemán entre los verbos *dürfen* y *können*, y *sollen* y *müssen*, que en español no existe.

— [...] *Keiner darf, wie er will.*

— *Und keiner will, wie er darf.*

— *Und keiner darf, wie er kann.*

— *Und keiner kann, wie er soll.*

El verbo *können* expresa posibilidad en función de circunstancias objetivas y capacidad de realizar lo que se dice. *Dürfen*, en cambio, expresa posibilidad de hacer lo que se dice en función de que esté permitido o no. Por otra parte, el verbo *müssen* expresa una necesidad u obligación impuestas por el propio sujeto, por circunstancias o por leyes de cualquier tipo. *Sollen* expresa obligación impuesta por otra persona, idea que siempre está explícita⁹. El diálogo se resolvió de la siguiente manera:

- [...] A nadie se le permite hacer lo que quiere.
- Y nadie quiere hacer lo que tiene permitido.
- Y nadie tiene permitido hacer lo que puede.
- Y nadie puede hacerlo como debe.

⁹ Castell, *op. cit.*, p. 167 ss.

Ödön von Horváth

Cuentos del bosque de Viena

Pieza popular en tres partes

Nada ofrece una sensación tan clara

de lo infinito como la estupidez.

Personajes

Alfred

La madre

La abuela

Ferdinand Hierlinger

Valerie

Oskar

Ida

Havlitschek

Capitán

Una señora

Marianne

Rey de la magia

Dos tías

Erich

Emma

Helene

El criado

Baronesa

Confesor

El *mister*

El presentador

La obra se desarrolla en nuestros días; en Viena, en el bosque vienés y en Wachau.

Primera parte

I

Afuera, en Wachau¹

Frente a una casita al pie de un castillo en ruinas. Alfred está sentado al aire libre y come pan, mantequilla y leche agria con un apetito descomunal. Su madre le lleva un chuchillo más filoso.

En el aire se escuchan una melodía y un canto, como si en alguna parte se fuera desvaneciendo una y otra vez el vals Cuentos del bosque de Viena de Johann Strauß.

Y cerca fluye el bello Danubio azul.

La madre observa a Alfred; de repente le toma la mano que sostiene el cuchillo y lo mira profundamente en los ojos.

Alfred se queda paralizado y la mira fijamente, desconfiado, con la boca llena.

Silencio.

LA MADRE *le acaricia lentamente el cabello*: Es un bonito gesto de tu parte, mi querido Alfred, que no hayas olvidado totalmente a tu querida madre, querido Alfred...

ALFRED: ¿Pero cómo olvidar totalmente? De haber tenido tiempo ya hubiera venido mucho antes, pero hoy en día ya a nadie le da tiempo por tanta crisis y relajo. Si mi amigo,

¹ Este sintagma hace referencia a la canción *Lied von der Wachau* ("Canción de Wachau") de Ernst Arnold y Erwin Weill. Christine Schmidjell, *Geschichten aus dem Wiener Wald, Erläuterungen und Dokumente*, p. 7.

Ferdinand Hierlinger, no me hubiera traído en su cabriolé, quién sabe cuándo nos hubiéramos vuelto a ver.

LA MADRE: Eso es muy atento por parte de tu amigo, el señor von Hierlinger.

ALFRED: Realmente es un hombre encantador. En una media hora pasa por mí.

LA MADRE: ¿Tan pronto?

ALFRED: Por desgracia.

LA MADRE: Entonces por favor no te acabes la leche agria; si no, ya no tengo nada que ofrecer.

ALFRED: Pero si Ferdinand Hierlinger no puede tomar leche agria porque padece un nicotismo crónico. Es un comerciante muy noble. Tengo trato con él de vez en cuando.

LA MADRE: ¿De negocios?

ALFRED: También eso.

Silencio.

LA MADRE: ¿Aún trabajas en el banco?

ALFRED: No.

LA MADRE: ¿Entonces?

Silencio.

ALFRED: No sirvo para ser funcionario, es que eso no ofrece posibilidades de desarrollo. El trabajo en el viejo sentido ya no es rentable. Quien hoy en día quiere avanzar, tiene que trabajar con el trabajo de los demás. Me hice independiente. Negocios de financiación y cosas así.

Se atraganta y tose fuertemente.

LA MADRE *le da palmadas en la espalda*: ¿Está rico?

ALFRED: ¡Casi me ahogo!

LA MADRE: Sólo me alegra que te haya gustado.

Silencio.

ALFRED: A propósito de ahogarse, ¿dónde se metió mi querida abuela?

LA MADRE: Me parece que está rezando en la cocina.

ALFRED: ¿Rezando?

LA MADRE: Es que tiene mucho miedo.

ALFRED: ¿Miedo?

Silencio.

LA MADRE: ¡Qué no se te olvide felicitarla! el próximo mes cumple ochenta, y si no la felicitas, se va a armar una bronca aquí. Ya sabes que eres su preferido.

ALFRED: Lo voy a anotar. *Anota.* Felicitar a la abuela. Ochenta. *Se levanta porque ahora está satisfecho.* Es una edad bíblica. *Mira su reloj.* Creo que ya es hora. Hierlinger debe llegar en cualquier momento. Además, hay una señora que lo acompaña.

LA MADRE: ¿Qué señora?

ALFRED: Una señora mayor.

Silencio.

LA MADRE: ¿Qué tan grande?

ALFRED: Relativamente grande.

LA MADRE: ¿Tiene dinero?

ALFRED: No tengo nada que ver con ella.

Silencio

LA MADRE: Casarse con alguien que tenga dinero no es lo mejor. Se me hace que todavía no has encontrado a la adecuada.

ALFRED: Posiblemente. A veces sí quisiera estar rodeado de niños, pero luego pienso una y otra vez: no, es que no debe ser así.

LA ABUELA *sale de la casita con su plato de leche agria*: ¡Frieda! ¡Frieda!

LA MADRE: Pero ¿qué tienes?

LA ABUELA: ¿Quién me ha robado algo de mi leche agria?

LA MADRE: Yo, porque el querido Alfred aún tenía mucho apetito.

Silencio.

LA ABUELA: ¿Tenía? ¿Tenía? ¿Y nadie me preguntó? Como si ya no estuviera aquí. *A la madre.* ¡Eso sí que te gustaría!

ALFRED: ¡Beee! *Le saca la lengua a la abuela.*

LA ABUELA: ¡Beee! *Le saca la lengua a Alfred.*

Silencio.

Chilla. Ahora ya no quiero leche. ¡Ahí está! *Vacía el plato.*

Ferdinand Hierlinger llega con Valerie, una cincuentona vestida con ropa de automovilismo.

ALFRED: Permítanme presentarlos: ésta es mi madre y ellos son mi amigo Ferdinand Hierlinger y la señora Valerie, y ella es mi abuelita.

LA MADRE: Fue muy amable de su parte, señor von Hierlinger, que me haya traído a Alfred. Se lo agradezco, gracias.

FERDINAND HIERLINGER: ¡Pero por favor, señores míos, todo esto se sobreentiende! Ya lo hubiera traído varias veces si el querido Alfred tan sólo hubiera dicho una palabrita.

LA MADRE: ¿Sólo una palabrita?

FERDINAND HIERLINGER: Ya lo he dicho. *Se interrumpe porque se da cuenta de que de alguna forma ha hablado de más.*

Silencio incómodo.

VALERIE: Pero si está muy bonito por aquí.

LA MADRE: Quizá los señores quieran subir a la torre.

FERDINAND HIERLINGER: ¿A cuál torre?

LA MADRE: A nuestra torre, ahí.

FERDINAND HIERLINGER: Si me permite, ¿entonces estas ruinas tan románticas les pertenecen?

LA MADRE: No, pertenecen al Estado. Nosotros sólo las administramos. Si gustan, puedo llevarlos arriba ... al que sube se le ofrece una vista panorámica magnífica e instructiva.

FERDINAND HIERLINGER: ¡Pero con mucho gusto! ¡Encantadora señora!

LA MADRE *sonríe avergonzada*: ¡Pero por favor! A *Valerie*. Pero la señora también viene, ¿verdad?

VALERIE: Gracias, gracias. Lo siento mucho, pero no puedo subir tan alto porque me falta el aire.

LA MADRE: Bueno, entonces hasta luego. *Sale con Ferdinand Hierlinger.*

VALERIE *a Alfred*: ¿Puedo hacerle una pregunta al señor?

ALFRED: ¿Qué pasa?

La abuela se sienta en la mesita y aguza el oído, pero no escucha nada.

VALERIE: Me has engañado otra vez.

ALFRED: ¿Qué te pasa?

VALERIE: Hierlinger me acaba de decir que en la última carrera en Saint-Cloud el premio no era de ciento sesenta y ocho, sino de doscientos veintidós.

ALFRED: Hierlinger miente.

VALERIE: ¿Y lo que está impreso también miente? *Le pone un folleto de carreras frente a la cara.*

Silencio.

Triunfante. ¿Y?

ALFRED: No, es que no pareces una mujer. Me apartas de ti con semejantes métodos.

VALERIE: Me vas a dar ahora mismo lo que me corresponde. Veintisiete chelines, *s'il vous plaît.*

ALFRED *le da el dinero*: ¡Voilà!

VALERIE: ¡*Merci!* Lo cuenta.

ALFRED: ¡Vieja mezquina!

VALERIE: ¡No soy una vieja! Y a partir de hoy exijo que siempre me des un recibo.

ALFRED *la interrumpe*: ¡Ni lo pienses!

Silencio.

VALERIE: Alfred, no deberías engañarme siempre.

ALFRED: Y tú no tienes que ser siempre tan desconfiada conmigo; eso sólo debilita nuestra relación. No debes pasar por alto que una persona joven tiene pros y contras, es normal. Y sólo puedo decirte un secreto: una verdadera relación humana se vuelve estable cuando se recibe algo del otro. Todo lo demás son tonterías. Y en este sentido estoy a favor de que no rompamos nuestras relaciones amistosas y de negocios porque las demás son probablemente dañinas para nosotros.

VALERIE *lo interrumpe*: ¡No, puaj, puaj!

ALFRED: Ya ves, ahora piensas diferente de nuevo. Eso sería demasiado irresponsable de tu parte, por no decir audaz. ¿Qué voy a hacer con tu pensión, viuda del secretario en jefe del despacho? ¿Dado que soy un experto en las corridas de caballos? Por medio de mi mano afortunada, recibe la viuda del secretario en jefe del despacho la pensión de un dirigente ministerial activo de primera clase...

¿Y ahora qué pasa?

VALERIE: Pensé en la tumba.

ALFRED: ¿En qué tumba?

VALERIE: En su tumba. Siempre que escucho: señora del secretario en jefe del despacho. Entonces tengo que pensar en su tumba.

Silencio.

Me preocupo muy poco por la tumba. ¡Dios mío! Creo que está totalmente abandonada.

ALFRED: Valerie, si mañana gano en Maisons-Laffite, entonces arreglamos su tumba por completo. Mitad y mitad.

Valerie besa de pronto su mano.

No, así no.

LA VOZ DE FERDINAND HIERLINGER *desde la torre*: ¡Alfred! ¡Alfred! Está hermosísimo aquí arriba y ya voy a bajar.

ALFRED *grita*: ¡Estoy listo! *Clava los ojos en Valerie*. ¿Qué? ¿Estás llorando?

VALERIE *llorosa*: Pero ni idea. *Se mira en su espejo de bolsillo*. Dios, otra vez estoy hecha un desastre. Ya es hora de que me vuelva a rasurar. *Se maquilla con el lápiz labial y tararea la Marcha fúnebre de Chopin.*

LA ABUELA: ¡Alfred!

Alfred se acerca.

¿Cuándo vienes otra vez? ¿Pronto?

ALFRED: Seguro.

LA ABUELA: No me gustan las despedidas, sabes. ¡Que no te pase nada! A menudo tengo miedo.

ALFRED: ¿Qué habría de pasarme?

Silencio.

LA ABUELA: ¿Y cuándo me devuelves el dinero?

ALFRED: Tan pronto como lo tenga.

LA ABUELA: Es que lo necesito.

ALFRED: ¿Y para qué necesitas tu dinero?

LA ABUELA: El próximo mes cumplo ochenta y quiero que me entierren con mi propio dinero. No quiero limosnas, ya me conoces.

ALFRED: No te preocupes, abuelita.

II

Una calle tranquila en el octavo distrito

De izquierda a derecha: la carnicería exquisita de Oskar con medias vacas y terneras, salchichas, jamón y cabezas de cerdo en la vitrina. Al lado un hospital de muñecos con el letrero “Casa del rey de la magia”, con artículos de broma, calaveras, muñecas, juguetes,

cohetes, soldados de plomo y un esqueleto en la ventana. Por último: una pequeña tabaquería con periódicos, revistas y tarjetas postales frente a la puerta. Encima del hospital de muñecos se encuentra un balcón con flores que pertenece al departamento del rey de la magia.

Oskar, con un delantal blanco, está en la puerta de su carnicería y se limpia las uñas con su navaja. De vez en cuando escucha con atención, pues en el segundo piso alguien está tocando en un piano desgastado los Cuentos del bosque de Viena de Johann Strauß.

Ida, una niña de once años, tierna, flaca y miope, sale de la carnicería con su bolsa de mercado y quiere ir hacia la derecha, pero se detiene frente al hospital de muñecos y mira la vitrina.

HAVLITSCHKEK el ayudante de Oskar, un tipo demasiado alto, con manos y delantal ensangrentados, aparece en la puerta de la carnicería tragando una pequeña salchicha, está furioso: Estúpida sinvergüenza, estúpida...

OSKAR: ¿Quién?

HAVLITSCHKEK señala con su cuchillo a Ida: ¡Ésa!

¡Cómo se atreve la estúpida sinvergüenza a decir que mi morcilla ha bajado de calidad! Juro que me gustaría degollarla y me daría mucho gusto si luego tuviera que estar corriendo con el cuchillo en la garganta, como el cerdo de ayer.

OSKAR sonrío: ¿En serio?

Ida siente la mirada de Oskar, se inquieta; de repente, corre hacia la derecha.

Havlitschek se ríe.

El capitán viene de la izquierda; está retirado desde la caída de la monarquía y por eso anda vestido de civil; ahora saluda a Oskar.

Oskar y Havlitschek hacen una reverencia. El vals ha terminado.

CAPITÁN: Bueno, tengo que decirlo: la morcilla de ayer: ¡Felicidades! ¡*First class!*

OSKAR: Tierna, ¿no?

CAPITÁN: ¡Poesía pura!

OSKAR: ¿Escuchaste, Havlitschek?

CAPITÁN: ¿Es aquél que...?

HAVLITSCHEK: ¡A sus órdenes! ¡Sí, señor capitán!

CAPITÁN: ¡Mis respetos!

HAVLITSCHEK: Es que el señor capitán es un conocedor. Un *gourmand*. Un hombre de mundo.

CAPITÁN *a Oskar*: En aquel entonces me estuvieron transfiriendo muy a menudo dentro de nuestra antigua monarquía, pero ahora debo decir: ¡Categoría, categoría!

OSKAR: ¡Es sólo tradición, señor capitán!

CAPITÁN: Si su pobre madrecita difunta estuviera aún entre nosotros, se alegraría de su hijo.

OSKAR *sonríe halagado*: Qué más quisiera, capitán.

CAPITÁN: Todos tenemos que partir.

OSKAR: Hoy hace un año que se fue.

CAPITÁN: ¿Quién?

OSKAR: Mi mamá, capitán. Después de la comida, a las dos y media, fue liberada por Dios Nuestro Señor.

Silencio.

CAPITÁN: ¿Entonces ya pasó un año?

Silencio.

OSKAR: Discúlpeme por favor, capitán, pero ahora debo arreglarme... para la misa de difuntos.

Sale.

El capitán no reacciona; está en otra parte.

Silencio.

CAPITÁN: Otra vez un año. Hasta los veinte se va a paso lento, hasta los cuarenta, al trote y después de los cuarenta, galopando.

Silencio.

HAVLITSCHEK *come de nuevo*: Fue un entierro hermoso el de la señora anciana.

CAPITÁN: Sí, salió muy bien. *Lo deja solo y se acerca a la tabaquería, se detiene un momento frente al esqueleto en el hospital de muñecos; ahora alguien toca en el segundo piso el vals Sobre las olas.*

Havlitschek sigue al capitán con la mirada, escupe la cubierta de la salchicha y se retira hacia el interior de la carnicería.

Valerie aparece en la puerta de su tabaquería. El capitán saluda. Valerie agradece.

¿Me permite la lista de la lotería?

Valerie se la pasa del estante que está delante de la puerta.

¡Mis respetos! *Está absorto en la lista; de pronto se interrumpe el vals en medio del compás.*

VALERIE *maliciosa*: ¿Qué ganamos, señor capitán? ¿El premio mayor?

CAPITÁN *le devuelve la lista*: Aún no he ganado absolutamente nada, señora Valerie. Sabrá el diablo por qué juego. A lo mucho he conseguido un reintegro.

VALERIE: Pues es la suerte en el amor.

CAPITÁN: ¡Fue, fue!

VALERIE: ¡Pero señor capitán, con la personalidad!

CAPITÁN: No hay mucho que decir cuando se es un hombre exigente. Y semejante predisposición es una característica costosa. Si la guerra hubiera durado sólo quince días más, entonces hoy tendría mi pensión como mayor.

VALERIE: Si la guerra hubiera durado quince días más, hubiéramos ganado.

CAPITÁN: Según el parecer común...

VALERIE: Seguro. *Entra en su tabaquería.*

Marianne sale del hospital de muñecos acompañando a una señora. Cada vez que la puerta de este negocio se abre, suenan unas campanitas en lugar de un timbre. El capitán está hojeando ahora un periódico y escucha.

LA SEÑORA: Entonces, ¿puedo confiar en usted?

MARIANNE: Completamente, señora. Aquí tenemos la primera y más antigua tienda especializada en todo el distrito. La señora recibirá a tiempo los soldados de plomo que solicitó, se lo garantizo.

LA SEÑORA: Entonces otra vez, para que no haya confusiones: tres cajas de heridos de gravedad y dos cajas de soldados que están a punto de caer; también caballería, por favor, no sólo infantería. Y que los tenga pasado mañana temprano en casa; si no, llora el niño. Es que cumple años el viernes y quiere jugar al enfermero desde hace mucho.

MARIANNE: Garantizado y a tiempo, señora. ¡Muchas gracias, señora!

LA SEÑORA: Entonces adiós. *Sale por la izquierda.*

EL REY DE LA MAGIA *aparece en su balcón, con bata de dormir y una red en el bigote:*

¡Marianne! ¿Estás ahí?

MARIANNE: ¿Papá?

REY DE LA MAGIA: ¿Dónde están las ligas de mis calcetines?

MARIANNE: ¿Las rosas o las beige?

REY DE LA MAGIA: ¡Ya sólo me quedan las rosas!

MARIANNE: En el armario, arriba a la izquierda, al fondo a la derecha.

REY DE LA MAGIA: Arriba a la izquierda, al fondo a la derecha. *Difficile est, satiram non scribere. Sale.*

CAPITÁN *a Marianne*: ¡Siempre tan trabajadora, señorita Marianne! ¡Siempre tan trabajadora!

MARIANNE: El trabajo no denigra, señor capitán.

CAPITÁN: Al contrario. A propósito: ¿cuándo puedo felicitarla?

MARIANNE: ¿Por qué?

CAPITÁN: Pues por el compromiso.

REY DE LA MAGIA *aparece otra vez en el balcón*: ¡Marianne!

CAPITÁN: Un placer, señor rey de la magia.

REY DE LA MAGIA: Un placer, capitán. Marianne, por última vez: ¿dónde están las ligas de mis calcetines?

MARIANNE: Donde están siempre.

REY DE LA MAGIA: ¡Qué respuesta es ésa, eso no lo voy a permitir! ¡La escuincla tiene un tono! ¡Muy bonito! ¡A su propio padre! Las ligas de mis calcetines no están donde siempre están.

MARIANNE: Entonces están en la cómoda.

REY DE LA MAGIA: No.

MARIANNE: Entonces en el buró.

REY DE LA MAGIA: No.

MARIANNE: Entonces junto a tus calzoncillos.

REY DE LA MAGIA: No.

MARIANNE: Entonces no sé.

REY DE LA MAGIA: Ahora pregunto por última vez: ¡dónde están las ligas de mis calcetines!

MARIANNE: ¡No puedo hacer milagros!

REY DE LA MAGIA *le grita*: ¡Y yo no puedo ir a la misa de difuntos con los calcetines caídos sólo porque pierdes mi ropa! ¡Ahora sube y busca tú! ¡Pero *avanti, avanti!*

Marianne entra en el hospital de muñecos y en este momento se vuelve a tocar el vals Sobre las olas.

El rey de la magia escucha con atención.

CAPITÁN: ¿Quién está tocando?

REY DE LA MAGIA: Es una estudiante de secundaria en el segundo piso. Una niña talentosa.

CAPITÁN: Y musical.

REY DE LA MAGIA: Una niña prodigio. *Tararea la melodía, huele las flores y disfruta su aroma.*

CAPITÁN: Ya va a ser primavera, señor rey de la magia.

REY DE LA MAGIA: ¡Al fin! Incluso el clima se ha vuelto loco.

CAPITÁN: Todos lo estamos.

REY DE LA MAGIA: Yo no.

Pausa.

Todos estamos pobres, pobres. Ni siquiera se puede tener un sirviente. Si no tuviera a mi hija...

Oskar sale de su carnicería, de negro y con sombrero de copa; ahora mismo se está poniendo unos guantes de piel negros.

Ya casi estoy listo, Oskar. Sólo que la querida Mariann volvió a embrujar mis ligas.

CAPITÁN: ¡Señor rey de la magia! ¿Me permite ofrecerle mis ligas? Es que yo también llevo ligas, últimamente...

REY DE LA MAGIA: ¡Muy amable! ¡Mis respetos! Pero debe haber orden. La querida Mariann hará un hechizo para que reaparezcan.

CAPITÁN: El futuro novio puede felicitar a sí mismo.

Oskar se quita el sombrero y hace una pequeña reverencia.

REY DE LA MAGIA: Si Dios me lo concede, sí.

CAPITÁN: ¡Felicidades, caballeros! *Sale y ahora termina el vals.*

MARIANNE *aparece en el balcón con las ligas rosas:* ¡Aquí tengo tus ligas!

REY DE LA MAGIA: ¡Pues ya ves!

MARIANNE: Las echaste en la ropa sucia sin querer y tuve que revolver todas las cosas sucias.

REY DE LA MAGIA: ¡Qué caray! *Sonríe paternalmente y le pellizca la mejilla.* Buena niña, buena niña. Abajo está Oskar. *Sale.*

OSKAR: ¡Marianne! ¡Marianne!

MARIANNE: ¿Sí?

OSKAR: ¿Pero no quieres bajar?

MARIANNE: De todas formas tengo que hacerlo. *Sale.*

HAVLITSCHKEK *aparece en la puerta de la carnicería, otra vez comiendo:* Señor Oskar, quería decirle algo: por favor rece un padre nuestro para la pobre señora madre, que en paz descanse.

OSKAR: Con gusto, Havlitschek.

HAVLITSCHKEK: Se lo agradezco, señor Oskar. *Sale.*

Marianne sale del hospital de muñecos.

OSKAR: Estoy tan feliz, Mariann. Pronto terminará el año de luto y mañana me quito el crespón. Y el domingo será oficial el compromiso y en Navidad la boda. Un besito, Mariann, un besito mañanero.

MARIANNE *le da un beso, pero retrocede de repente:* ¡Ay! ¡No siempre tienes que morder!

OSKAR: ¿Lo hice?

MARIANNE: ¿Es que no lo sabes?

OSKAR: Bueno, hubiera jurado...

MARIANNE: Que siempre tienes que lastimarme.

Silencio.

OSKAR: ¿Enojada?

Silencio

¿Y?

MARIANNE: A veces creo que te gustaría que fuera una mala persona.

OSKAR: ¡Marianne! Sabes que soy un hombre religioso y que tomo en serio los principios cristianos.

MARIANNE: ¿Acaso piensas que no creo en Dios? ¡Qué va!

OSKAR: No quería ofenderte. Sé que me desprecias.

MARIANNE: ¡Qué te crees, idiota!

Silencio.

OSKAR: Entonces, ¿no me amas?

MARIANNE: ¿Qué es el amor?

Silencio.

OSKAR: ¿Qué piensas ahora?

MARIANNE: Oskar, si algo puede separarnos, ése eres tú. No debes escudriñarme así, por favor.

OSKAR: Ahora quisiera poder ver hacia dentro de tu cabeza, quisiera sacarte la tapa de los sesos y poder controlar lo que piensas ahí dentro.

MARIANNE: Pero no puedes hacer eso.

OSKAR: El hombre está y permanece solo.

Silencio.

Saca una caja de bombones de su bolsillo. ¿Puedo darte estos dulces? Los olvidé por completo. Los de papel dorado tienen licor.

Marianne se mete mecánicamente un bombón grande en la boca.

REY DE LA MAGIA *sale de prisa del hospital de muñecos, también de negro y con sombrero de copa:* Bueno, aquí estamos. ¿Qué tienes ahí? ¿Otra vez bombones? ¡Atento, muy atento! *Prueba uno.* ¡Piña! ¡Estupendo! ¿Y qué dices sobre tu prometido? ¿Satisfecha?

Marianne entra de prisa al hospital de muñecos.

Perplejo. ¿Pues qué tiene?

OSKAR: Está de malas.

REY DE LA MAGIA: ¡Arrogancia! ¡Le va demasiado bien!

OSKAR: Ven, no tenemos tiempo, papá: la misa.

REY DE LA MAGIA: ¡Pero semejantes modales! Hasta creo que la estás mimando, ¡pero eso no, mi querido Oskar! ¡Eso se paga! ¿Qué crees que tenía que aguantar yo en mi matrimonio? ¿Y por qué? No porque mi señora esposa hubiera sido una cabrona, sino porque yo era demasiado noble. ¡Dios la tenga en su gloria! ¡No perder nunca la autoridad! ¡Guardar la distancia! ¡Patriarcado, no matriarcado! ¡Cabeza en alto! ¡Pulgar abajo! ¡*Ave Caesar, morituri te salutant!* Sale con Oskar.

En este momento, la estudiante de secundaria toca en el segundo piso el vals En una noche acogedora de Ziehrer.

Marianne aparece mientras tanto en el aparador y lo organiza — se esmera especialmente en el esqueleto.

Alfred viene de la izquierda, divisa a Marianne desde atrás, se detiene y la contempla.

Marianne se voltea, ve a Alfred y está casi fascinada.

Alfred sonríe.

Marianne sonríe también.

Alfred saluda, encantador.

Marianne agradece.

Alfred se acerca al aparador.

Mientras tanto, Valerie está en la puerta de su tabaquería y observa a Alfred.

Alfred tamborilea sobre el cristal de la ventana.

De pronto Marianne lo mira horrorizada, descuelga la cortina detrás de la ventana y el vals se interrumpe de nuevo a mitad del compás.

Alfred ve a Valerie.

Silencio.

VALERIE: ¿A dónde?

ALFRED: A ti, cariño.

VALERIE: ¿Y qué se te perdió en el hospital de muñecos?

ALFRED: Quería comprarte una muñequita.

VALERIE: Uno no se aferra a algo así toda la vida.

ALFRED: ¡Perdón!

Silencio.

Alfred acaricia a Valerie la barbilla.

Valerie le da un golpe en la mano.

Silencio.

¿Quién es la señorita de ahí adentro?

VALERIE: Eso te importa un carajo.

ALFRED: Es incluso una señorita muy guapa.

VALERIE: ¡Ja, ja!

ALFRED: Una señorita con muy buen cuerpo. Que nunca antes haya visto a esta señorita es lo que me parece mal.

VALERIE: ¿Y qué?

ALFRED: Bueno, de una vez por todas: ¡Ya no aguanto más tus escenas de celos histéricas! ¡No me dejes tiranizar! ¡No tengo por qué permitirlo!

VALERIE: ¿De verdad?

ALFRED: ¡No creas que dependo de tu dinero!

Silencio.

VALERIE: Sí, probablemente eso será lo mejor.

ALFRED: ¿Qué?

VALERIE: Será lo mejor para nosotros que nos separemos.

ALFRED: ¡Pero por fin! ¡Y por las buenas! ¡Y de forma consecuente, si no es pedir demasiado! Ahí está. Todavía te debo eso. Con recibo. No perdimos nada en Saint-Cloud y ganamos en Le Tremblay. *Outsider.* ¡Vuelve a contarlo, por favor! *Sale.*

VALERIE *sola, cuenta mecánicamente el dinero, después sigue a Alfred lentamente con la mirada; en voz baja:* Sinvergüenza, cabrón, vividor, bestia...

III

Al siguiente domingo en el bosque de Viena

En un claro a orillas del bello Danubio azul. El rey de la magia y Marianne, Oskar, Valerie, Alfred, algunos parientes lejanos, entre ellos Erich de Kassel en Prusia, y unos pequeños niños feos vestidos de blanco hacen una excursión juntos.

Ahora están formando un grupo pintoresco, pues quieren ser fotografiados por Oskar, que aún está ocupado con su tripié. Luego se coloca junto a Marianne, porque tiene un disparador automático. Y después de que éste funciona perfectamente, el grupo empieza a moverse.

REY DE LA MAGIA: ¡Alto! ¡Otra! Creo que me moví.

OSKAR: ¡Pero papá!

REY DE LA MAGIA: Por si acaso.

PRIMERA TÍA: ¡Ah, claro!

SEGUNDA TÍA: Eso sería una lástima.

REY DE LA MAGIA: Entonces, ¡otra, otra!

OSKAR: Bueno, está bien. *Se ocupa nuevamente de su aparato y, de nuevo, el disparador automático funciona a la perfección.*

REY DE LA MAGIA: ¡Gracias!

El grupo se dispersa paulatinamente.

PRIMERA TÍA: Querido señor Oskar, tengo una gran petición: ¿podría fotografiar a los pequeños solos? Están tan lindos hoy.

OSKAR: ¡Claro, con mucho gusto! *Agrupar a los niños y besar a la más pequeña.*

SEGUNDA TÍA *a Marianne*: No, con qué amor lo organiza. ¡Vaya, si ése no será un buen padre! ¡Un loco por los niños, un loco por los niños! ¡Sin duda! *Abraza a Marianne y le da un beso.*

VALERIE: ¡Bueno, esto es el colmo!

ALFRED: ¿Qué colmo?

VALERIE: Que sigas a estos señores aquí, donde sabes que estoy yo. Después de todo lo que pasó entre nosotros.

ALFRED: ¿Qué pasó? Nos separamos. Y además como buenos amigos.

VALERIE: No, es que no eres mujer; de otra forma, respetarías mis sentimientos.

ALFRED: ¿Qué sentimientos? ¿Todavía?

VALERIE: Como mujer no se olvida tan fácil. Siempre queda algo dentro. Aunque seas un gran estafador.

ALFRED: Te pido que seas razonable.

VALERIE *de pronto llena de odio*: ¡Eso sí te gustaría!

Silencio.

ALFRED: ¿Ya puede despedirse el estafador?

VALERIE: ¿Y quién lo invitó aquí?

ALFRED: No lo voy a decir.

VALERIE: Se puede imaginar claramente, ¿no?

Alfred enciende un cigarrillo.

¿Y dónde se conocieron? ¿En el hospital de muñecos?

ALFRED: ¡Cierra el pico!

REY DE LA MAGIA *se acerca a Alfred con Erich*: ¿Cómo? ¿Los señores aún no se conocen? Entonces, permítanme presentarlos: éste es mi sobrino Erich, hijo de mi conuño del segundo matrimonio, y éste es el señor Zentner. ¿Cierto?

ALFRED: Correcto.

REY DE LA MAGIA: ¡Señor von Zentner!

ERICH *con una bolsa de cuero y una cantimplora en el cinturón*: ¡Mucho gusto!

REY DE LA MAGIA: Erich es estudiante. De Dessau.

ERICH: De Kassel, tío.

REY DE LA MAGIA: Kassel y Dessau, siempre las confundo.

Se retira.

ALFRED *a Valerie*: ¿Ya se conocen?

VALERIE: ¡Oh, desde hace eternidades!

ERICH: Tuve el placer hace poco. Platicamos sobre el Burgtheater y sobre el presunto triunfo del cine sonoro.

ALFRED: ¡Interesante! *Hace una reverencia y se retira; en este momento, una tía hace sonar su gramófono*: Qué helada está esta manita.

ERICH *escucha con atención*: *Bohème*. ¡Divino Puccini!

MARIANNE *entretanto junto a Alfred, escucha*: Qué helada está esta manita.

ALFRED: Es *La Bohème*.

MARIANNE: Puccini.

VALERIE *a Erich*: ¿Qué operetas conoce usted?

ERICH: ¡Pero eso no tiene nada que ver con arte!

VALERIE: ¿Qué? ¡Cómo puede decir algo así!

ERICH: ¿Conoce *Los hermanos Karamasov*?

VALERIE: No.

ERICH: Eso es arte.

MARIANNE *a Alfred*: Quería estudiar gimnasia rítmica y también soñé con tener un instituto propio, pero mis parientes no le vieron sentido a algo así. Mi papá siempre dice que si la mujer se independiza económicamente del hombre, es el último paso hacia el bolchevismo.

ALFRED: No soy político, pero créame: el que el hombre sea económicamente dependiente de la mujer tampoco lleva a nada bueno. Es que son las leyes naturales.

MARIANNE: No lo creo.

Oskar fotografía entretanto al rey de la magia, que se ha quedado solo, en diferentes poses.

El gramófono ha dejado de sonar.

ALFRED: ¿Al novio le gusta tomar fotos?

MARIANNE: Lo hace con pasión. Nos conocemos ya desde hace ocho años.

ALFRED: ¿Qué edad tenía usted en aquel entonces? Perdón, fue una reacción automática.

MARIANNE: Tenía catorce entonces.

ALFRED: No es mucho.

MARIANNE: Es una amigo de juventud. Porque somos vecinos.

ALFRED: ¿Y si no hubieran sido vecinos?

MARIANNE: ¿Qué quiere decir?

ALFRED: Quiero decir que todo eso se debe a leyes naturales. Y al destino.

Silencio.

MARIANNE: Destino, sí. En realidad no es para nada eso que llaman amor, quizá de su parte, pero por lo demás...

De pronto mira fijamente a Alfred.

Ay, no, qué estoy diciendo, casi no lo conozco. Dios mío, cómo saca todo eso de una...

ALFRED: No quiero sacar absolutamente nada de usted. Al contrario.

MARIANNE: ¿Sabe hipnotizar?

OSKAR *a Alfred*: ¡Perdón! *A Marianne*. ¿Me permite? *Le tiende el brazo y la acompaña por una bella arboleda antigua, donde el resto de los invitados ya se ha instalado para el picnic.*

Alfred sigue a Marianne y Oskar y también se sienta.

REY DE LA MAGIA: ¿Sobre qué estábamos conversando?

PRIMERA TÍA: Sobre la transmutación del alma.

SEGUNDA TÍA: ¿Qué es eso de la transmutación del alma?

ERICH: Es filosofía budista. Los budistas afirman que el alma de una persona muerta se traslada a un animal, por ejemplo, a un elefante.

REY DE LA MAGIA: ¡Qué locura!

ERICH: O a una serpiente.

PRIMERA TÍA: ¡Puaj!

ERICH: ¿Por qué puaj? Ésos son sólo nuestros prejuicios humanos de miras estrechas. Así que ahora disfrutemos la belleza oculta de las arañas, escarabajos y ciempiés...

SEGUNDA TÍA *lo interrumpe*: Bueno, nada más no muy asqueroso, por favor.

PRIMERA TÍA: Ya me dieron náuseas.

REY DE LA MAGIA: Hoy nada puede quitarme el apetito. ¡No hay semejantes gusanos!

VALERIE: ¡Ya estuvo!

REY DE LA MAGIA *se levanta y golpea su copa con el cuchillo*: ¡Queridos amigos! Últimamente era ya un secreto a voces que mi querida hija Mariann le echó el ojo a mi querido Oskar...

VALERIE: ¡Bravo!

REY DE LA MAGIA: *Silentium*, ya casi termino. Y ahora nos hemos reunido aquí; es decir, he invitado a todos ustedes para celebrar de manera modesta, pero digna, en un pequeño pero selecto círculo, una etapa importante en la vida de dos jóvenes en la flor de la vida. Sólo me duele profundamente que Dios todopoderoso no haya concedido a mi inolvidable esposa, la querida madre difunta de Mariann, presenciar este día de júbilo de su única hija. Sin embargo, estoy completamente seguro de que ahora está detrás de una estrella, arriba en la eternidad y está mirando hacia nosotros aquí abajo. Y levanta su copa —*levanta su copa*— exclamando un “viva” que viene del corazón para la feliz pareja, ahora oficialmente comprometida. ¡La joven pareja, Oskar y Marianne, viva! ¡Viva! ¡Viva!

TODOS: ¡Viva! ¡Viva! ¡Viva!

IDA *aquella niña flaca, tierna, miope, que había puesto reparos a la morcilla de Havlitschek, ahora se coloca frente a los prometidos vestida de blanco, con un ramo de flores y recita con un error de articulación*:

El amor es una piedra preciosa,

arde año tras año

y no puede consumirse,

arde mientras la luz del cielo

aún se refleje en los ojos de una persona

para rebosar ahí de felicidad.

TODOS: ¡Bravo! ¡Maravilloso! ¡Dios, qué dulce!

Ida le entrega a Marianne el ramo de flores con una reverencia.

Ahora todos acarician a Ida y felicitan a los prometidos con alegría exacerbada. El gramófono toca entretanto la marcha nupcial; el rey de la magia besa a Marianne en la frente y a Oskar en la boca, después seca las lágrimas de sus ojos y se acuesta en su hamaca.

ERICH *ha bebido de su cantimplora con Oskar y hecho amistad con él*: ¡Escuchen todos! ¡Oskar y Marianne! ¡Me permito beber de esta cantimplora a su salud! ¡Felicidad y salud y muchos buenos hijos alemanes! ¡Heil!

VALERIE *achispada*: ¡Pero negros no! ¡Heil!

ERICH: Disculpe, señora, pero en este punto no soporto bromas frívolas. Este punto es sagrado para mí, conoce mi opinión con respecto a nuestro problema de razas.

VALERIE: Un hombre problemático. ¡Alto! Pero quédese aquí, hombre complicado, usted...

ERICH: Complicado. ¿Cómo puede pensar eso?

VALERIE: Interesante.

ERICH: ¿Por qué?

VALERIE: ¿Entonces piensa que me caen bien los judíos? Niñote. *Toma al niño grande del brazo y se lo lleva; ahora acampan en el bosque y los niños chicos juegan y molestan a los demás.*

OSKAR *canta acompañándose con el laúd*:

Alabada seas, noche acogedora,

que has hecho tan felices a dos corazones,
y las rosas al año siguiente
¡vieron a una pareja frente al altar!
La cigüeña no tardó en venir,
trajo golpeteando la bendición al hogar,
y se aleja también el dulce mayo,
que florece de nuevo en la juventud.

Toca la canción otra vez, pero ya no canta, sino sólo tararea. Todos los demás también tararean, excepto Alfred y Marianne.

ALFRED *se acerca a Marianne*: ¿Puedo felicitarla otra vez?

Marianne *cierra los ojos*.

Alfred *besa su mano por mucho tiempo*.

Oskar *ha visto lo sucedido, entrega su laúd a la segunda tía, se aproxima sigilosamente y ahora está junto a Marianne*.

De forma correcta: ¡Los felicito!

OSKAR: Gracias.

Alfred *hace una reverencia y quiere salir*.

Lo sigue con la mirada. Me tiene envidia por ti; un hombre de mal gusto. ¿Quién demonios es?

MARIANNE: Un cliente.

OSKAR: ¿Desde hace mucho?

MARIANNE: Ayer estaba ahí y platicamos, no mucho, y entonces lo llamé. Compró un juego de mesa.

VALERIE *estridente*: ¿Qué debe hacer el dueño de la prenda que está en mi mano?

ERICH: ¡Debe gritar mu tres veces!

VALERIE: ¡La tía Henriett, la tía Henriett!

PRIMERA TÍA *se coloca en posición y grita*: ¡Mu! ¡Mu! ¡Mu!

Carcajadas.

VALERIE: ¿Y qué debe hacer el dueño de la prenda que está en mi mano?

REY DE LA MAGIA: ¡Debe gritar be tres veces!

VALERIE: ¡Eres tú mismo!

REY DE LA MAGIA: ¡Bee! ¡Bee! ¡Bee!

Carcajadas exageradas.

VALERIE: ¿Y qué debe hacer el dueño de la prenda que está en mi mano?

SEGUNDA TÍA: ¡Debe demostrar algo!

ERICH: ¿Qué cosa?

SEGUNDA TÍA: ¡Lo que pueda!

VALERIE: ¡Oskar! ¿Escuchaste, Oskar? ¡Debes demostrarnos algo!

ERICH: ¡Lo que quieras!

REY DE LA MAGIA: ¡Lo que puedas!

Silencio.

OSKAR: Señoras y señores, les mostraré algo muy útil, y es que me he dedicado al método japonés de defensa personal. Al llamado *Jiu Jitsu*. Y ahora, por favor, presten atención a cómo se puede poner fuera de combate al adversario jugando. *De repente se arroja sobre Marianne y demuestra en ella sus maniobras.*

MARIANNE *cae al suelo*: ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

PRIMERA TÍA: ¡Este bruto!

REY DE LA MAGIA: ¡Bravo! ¡*Bravissimo!*

OSKAR *a la primera tía*: Pero si nada más marqué la maniobra; si no, le hubiera lastimado la espina dorsal.

PRIMERA TÍA: ¡Lo que faltaba!

REY DE LA MAGIA *da palmadas a Oskar en el hombro*: ¡Muy hábil! ¡Muy convincente!

SEGUNDA TÍA *ayuda a Marianne a levantarse*: Una mujercita tan delicada. ¿Todavía tenemos una prenda?

VALERIE: Basta. ¡Desgraciadamente, se acabó!

REY DE LA MAGIA: Entonces tengo una propuesta. ¡Ahora vamos todos a nadar! ¡En el agua fresca! ¡Estoy sudando como un cerdo!

ERICH: ¡Una magnífica idea!

VALERIE: ¿Pero dónde se van a desnudar las mujeres?

REY DE LA MAGIA: ¡Nada más fácil! Las mujeres a la derecha y los hombres a la izquierda. Bueno, hasta luego en nuestro bello Danubio azul.

Ahora el gramófono toca el vals A orillas del bello Danubio azul y las mujeres salen por la derecha, los hombres por la izquierda. Valerie y Alfred son los últimos.

VALERIE: ¡Alfred!

ALFRED: ¿Diga?

Valerie tararea la melodía del vals y se quita la blusa.

¿Y?

Valerie le arroja un beso con la mano.

¡*Adieu!*

VALERIE: ¡Momento! ¿Le gusta la novia al señor barón?

ALFRED *clava los ojos en ella; después se le acerca rápido y se detiene justo frente a ella:*

¡Échame el aliento!

VALERIE: ¡Por qué iba a hacerlo!

ALFRED: ¡Échame el aliento!

Valerie le echa el aliento.

Alcoholista.²

VALERIE: Pero si nada más me puse un poco alegre, vegetarianista.³ El hombre propone y Dios dispone. No todos los días se celebra un compromiso y rompimiento del compromiso, hijo de puta.

ALFRED: Con otro tono, si no es mucho pedir.

VALERIE: Que no me toques, que no me toques...

ALFRED: Como si alguna vez te hubiera tocado.

VALERIE: ¿Y el diecisiete de marzo? *Silencio.*

ALFRED: Cómo te acuerdas de todo...

VALERIE: De todo. De lo bueno y de lo malo. *De pronto se pone la blusa delante.* ¡Vete!

Quiero desnudarme.

ALFRED: Como si nunca te hubiera visto así.

VALERIE *chilla*: ¡No me veas así! ¡Vete! ¡Vete!

ALFRED: Vieja histérica. *Sale por la izquierda.*

VALERIE *sola; lo sigue con la mirada*: Canalla. Cabrón. Cerdo. Bestia. *Se desviste.*

² *Alkoholistin*. Neologismo utilizado por Horváth para acentuar la ignorancia de los personajes. Christine Schmidjell, p. 37.

³ *Vegetarianer*. *Idem*.

El rey de la magia sale en traje de baño detrás del arbusto y la mira.

Ahora ella sólo lleva puestas la camisa, bragas y medias. Descubre al rey de la magia.

¡Jesús, María y José! ¡Oh, sinvergüenza! Creo que eres un mirón.

REY DE LA MAGIA: No soy perverso. Sigue desnudándote con calma.

VALERIE: No, todavía tengo pudor.

REY DE LA MAGIA: ¡Ah, en estos tiempos!

VALERIE: Pero tengo una fantasía endemoniada. *Anda a pasos cortos hacia atrás de un arbusto.*

REY DE LA MAGIA *se sienta frente al arbusto, encuentra el corsé de Valerie, lo toma y lo huele:* Con o sin fantasía, en estos tiempos el mundo está al revés. Sin fidelidad, sin fe, sin principios morales. Todo se tambalea, ya nada es seguro. Listos para el diluvio. *Deja el corsé a un lado porque no huele precisamente muy bien.* Sólo me alegro de haber colocado bien a Mariann, una carnicería es todavía un buen negocio.

VOZ DE VALERIE: ¿Y las vendedoras de tabaco?

REY DE LA MAGIA: ¡También! La gente siempre va a tragar y fumar, pero ¿practicar la magia? Cuando me preocupo así por el futuro, entonces me vuelvo pesimista a veces. No la he tenido para nada fácil en mi vida, sólo tengo que pensar en mi difunta esposa. Los eternos problemas con los especialistas.

VALERIE *aparece mientras tanto en traje de baño; está ocupada con los botones de los hombros;* ¿Y de qué murió?

REY DE LA MAGIA *mira fijamente sus senos:* Del pecho.

VALERIE: ¿Pero no de cáncer?

REY DE LA MAGIA: Sí, de cáncer.

VALERIE: Ah, pobrecita.

REY DE LA MAGIA: A mí tampoco podían envidiarme. Le amputaron el seno izquierdo; nunca había estado sana, pero sus padres me lo ocultaron. Cuando te comparo con ella: imponente, realmente majestuosa. Una persona majestuosa.

VALERIE *hace mientras tanto flexiones de tronco*: ¿Qué saben ustedes, los hombres, de la tragedia de la mujer? Si no nos arregláramos y cuidáramos...

REY DE LA MAGIA *la interrumpe*: ¿Crees que no tengo que cuidarme?

VALERIE: Eso sí. Pero con un hombre hay que fijarse sobre todo en el interior. *Mientras tanto hace gimnasia rítmica.*

El rey de la magia la mira y luego hace genuflexiones. ¡Ay, ahora sí estoy cansada! Se tira al suelo junto a él.

REY DE LA MAGIA: El cisne moribundo. *Se sienta junto a ella.*

Silencio.

VALERIE: ¿Puedo poner mi cabeza en tu regazo?

REY DE LA MAGIA: En la pradera alpina no hay pecado.

VALERIE *lo hace*: La tierra está dura todavía. El invierno fue muy largo este año.

Silencio.

En voz baja. A ti, ¿te pasa lo mismo? Cuando el sol brilla así sobre mi piel, siempre me pongo no sé cómo.

REY DE LA MAGIA: ¿Cómo?

Silencio.

VALERIE: ¿Hace rato jugaste con mi corsé?

Silencio.

REY DE LA MAGIA: ¿Y qué?

VALERIE: ¿Y qué?

El rey de la magia se lanza de repente sobre ella y la besa.

Dios, qué temperamento; no pensé que fueras capaz. Eres un mal hombre, eres un...

REY DE LA MAGIA: ¿Soy malo? ¿Soy malo?

VALERIE: Sí... no, ¡tú! ¡Basta, alguien viene! *Ruedan en diferentes direcciones.*

ERICH *llega en traje de baño y un rifle de aire comprimido*: ¡Perdón, tío! ¿Verdad que me vas a permitir, si ahora me lo permito, disparar aquí?

REY DE LA MAGIA: ¿Qué quieres?

ERICH: Disparar.

REY DE LA MAGIA: ¿Quieres disparar aquí?

ERICH: Al blanco que está en esa haya. Es que pasado mañana es el premio mensual de nuestra asociación de tiro de la academia y quisiera permitirme practicar un poco. Entonces, ¿puedo?

VALERIE: Claro.

REY DE LA MAGIA: ¿Claro? *A Valerie.* ¡Claro! *Se levanta.* ¡Asociación de tiro! ¡Claro que sí! No hay que perder la práctica en el tiro. ¡Ahora me voy a refrescar en nuestro bello Danubio azul! *Para sí.* ¡Que los cuelguen! *Sale.*

Erich carga, apunta y dispara.

VALERIE *lo mira; después del tercer disparo*: Perdón si lo molesto, ¿qué estudia el joven?

ERICH: Derecho. Tercer semestre. *Apunta.* Derecho laboral.

Disparo.

VALERIE: Derecho laboral. ¿Qué, eso no es muy aburrido?

ERICH *carga*: Tengo la esperanza de poder colocarme como síndico en un futuro. *Apunta*.

En la industria.

Disparo.

VALERIE: ¿Qué le parece nuestra ciudad, Viena?

ERICH: De un barroco maravilloso.

VALERIE: ¿Y las dulces señoritas vienesas?

ERICH: Francamente no puedo entablar ninguna relación con muchachas jóvenes. Es que ya he estado comprometido y sólo tuve decepciones amargas, es que Käthe era demasiado joven para poder comprenderme. Con las muchachas jóvenes se despilfarran los sentimientos con la persona equivocada. Mejor una mujer madura que también le pueda dar algo a uno.

Disparo.

VALERIE: ¿En dónde vive?

ERICH: Me gustaría mudarme.

VALERIE: Tengo un cuarto amueblado.

ERICH: ¿A buen precio?

VALERIE: Regalado.

ERICH: Eso me vendría como anillo al dedo.

Disparo.

VALERIE: Señor síndico, ah, permítame disparar.

ERICH: ¡Con gusto!

VALERIE: El gusto es mío. *Toma el rifle*. ¿Fue soldado?

ERICH: Desgraciadamente no. Nací en 1911.

VALERIE: 1911. *Apunta por mucho tiempo.*

ERICH *ordena*: ¡Firmes! ¡Atención! ¡Fuego!

Valerie no dispara; deja caer lentamente el rifle y mira seria a Erich.

¿Qué pasa?

VALERIE: ¡Ay! *De repente se retuerce y gime.* Me pica... Mis pobres riñones.

Silencio.

ERICH: ¿Puedo ayudarla en algo?

VALERIE: Gracias. Ya pasó. Es que me pasa seguido cuando me altero de alegría. Siempre me toca pagarla inmediatamente. Ahora ya no puedo ver el blanco.

ERICH *confuso*: ¿Qué blanco?

VALERIE: Porque ya está oscureciendo. *Lo abraza y él se deja abrazar; un beso.* Perseguir una meta siempre vale la pena. Un hombre sin objetivos no es un hombre. Tú, milnovecientosencero...

IV

A orillas del bello Danubio azul

Ahora el sol se ha puesto; ya atardece y a lo lejos el gramófono de la querida tía toca el vals Voces de primavera de Johann Strauß.

Alfred en bata de baño y con sombrero de paja; mira soñador la otra orilla.

Marianne sale del bello Danubio azul y reconoce a Alfred.

Silencio.

ALFRED *se quita el sombrero*: Ya sabía que iba a terminar aquí.

MARIANNE: ¿Cómo lo supo?

ALFRED: Lo supe.

Silencio.

MARIANNE: El Danubio está suave como terciopelo.

ALFRED: Como terciopelo.

MARIANNE: Hoy me gustaría irme lejos. Hoy se podría pasar la noche al aire libre.

ALFRED: Fácilmente.

MARIANNE: ¡Ah, nosotros somos pobres personas civilizadas! ¿Qué nos queda de nuestra naturaleza?

ALFRED: ¿Qué hemos hecho de nuestra naturaleza? Una camisa de fuerza. A nadie se le permite hacer lo que quiere.

MARIANNE: Y nadie quiere hacer lo que tiene permitido.

Silencio.

ALFRED: Y nadie tiene permitido hacer lo que puede.

MARIANNE: Y nadie puede hacerlo como debe.

Alfred la abraza con un gran gesto y ella no opone resistencia. Un beso largo.

Susurra. Lo sabía, lo sabía.

ALFRED: Yo también.

MARIANNE: ¿Me amas como deberías?

ALFRED: Lo intuyo. Ven, vamos a sentarnos. *Se sientan.*

Silencio.

MARIANNE: Sólo me alegro de que no seas un estúpido. Es que estoy rodeada de muchas personas estúpidas. Tampoco mi papá tiene muchas luces y a veces hasta creo que quiere vengarse de mi pobre madre difunta a través de mí. Es que era muy terca.

ALFRED: Piensas demasiado.

MARIANNE: Ahora me va bien. Ahora me gustaría cantar. Siempre que estoy triste me dan ganas de cantar. *Tararea una melodía y se vuelve a callar.* ¿Por qué no dices nada?

Silencio.

ALFRED: ¿Me amas?

MARIANNE: Mucho.

ALFRED: ¿Como deberías? Quiero decir: ¿me amas racionalmente?

MARIANNE: ¿Racionalmente?

ALFRED: Quiero decir: ¿no vas a cometer una imprudencia? Porque entonces no podría asumir ninguna responsabilidad.

MARIANNE: Hombre, no andes pensando tanto; mira las estrellas, todavía estarán colgadas allá arriba cuando yazcamos abajo.

ALFRED: Me dejo devorar por las llamas.

MARIANNE: Yo también. Tú, oh, tú, tú...

Silencio.

Tú... caíste como un rayo en mí y me partiste. Ahora lo sé muy bien.

ALFRED: ¿Qué?

MARIANNE: Que no me voy a casar con él.

ALFRED: ¡Mariann!

MARIANNE: ¿Qué tienes?

Silencio.

ALFRED: No tengo dinero.

MARIANNE: ¡¡Oh, por qué hablas de eso ahora?!

ALFRED: ¡Porque es mi obligación elemental! Nunca en mi vida había roto un compromiso, ¡y eso por principio! Amar, sí; pero separar así a dos personas, ¡no! ¡No tengo el derecho moral para hacer eso! ¡Por principio!

Silencio.

MARIANNE: No me equivoqué, eres un hombre muy noble. Ahora siento que te pertenezco doblemente. ¡No hago buena pareja con Oskar y basta!

Mientras tanto ha oscurecido, y ahora se ven cohetes cerca.

ALFRED: Cohetes. Los cohetes de tu compromiso.

MARIANNE: Nuestros cohetes de compromiso.

ALFRED: Y luces de bengala.

MARIANNE: Azul, verde, amarillo, rojo.

ALFRED: Te van a buscar.

MARIANNE: Tienen que encontrarnos. Quédate conmigo, el cielo te mandó para mí, eres mi ángel de la guarda.

Ahora hay luces de bengala —azul, verde, amarillo, rojo— e iluminan a Alfred y Marianne; y al rey de la magia, que está justo frente a ellos con la mano en el corazón.

Marianne lanza un grito reprimido.

Silencio.

ALFRED *se dirige al rey de la magia*: Señor rey de la magia...

REY DE LA MAGIA *lo interrumpe*: ¡Cállese! No necesita explicarme nada, pues escuché todo. ¡Bueno, esto sí es un gran escándalo! ¡El día del compromiso! ¡Estar tumbados desnudos! ¡Mis respetos! ¡Mariann! ¡Vístete! Que no vaya a venir Oskar. ¡Jesús, María y un poquito de José!

ALFRED: Obviamente, de ser necesario, asumo todas las consecuencias.

REY DE LA MAGIA: ¡No tiene que asumir nada! ¡Tiene que poner pies en polvorosa, señor! ¡Este compromiso no se puede cancelar, también por principios morales! ¡Qué nadie se entere, canalla! ¡Palabra de honor!

ALFRED: ¡Palabra de honor!

MARIANNE: ¡No!

REY DE LA MAGIA *contenido*: ¡No grites! ¿Estás loca? ¡Vístete! ¡Pero vamos, vamos! ¡Badhur!

OSKAR *aparece y comprende la situación*: ¡Marianne! ¡Marianne!

REY DE LA MAGIA: ¡Qué barbaridad!

Silencio.

ALFRED: La novia ha estado nadando hasta ahora.

MARIANNE: ¡No mientas! ¡No mientas así! ¡No, no estaba nadando, ya no me gusta nadar! Ya no me voy a dejar tiranizar por ustedes. Ahora el esclavo rompe las cadenas. ¡Ahí está! *Arroja a Oskar el anillo de compromiso en la cara.* No voy a dejar que fastidien mi vida, ¡es mi vida! Dios me ha llevado hacia este hombre en el último momento. ¡No! ¡No me caso contigo, no me caso contigo, no me caso contigo! ¡Por mí se puede ir al diablo el hospital de muñecos, antes hoy que mañana!

REY DE LA MAGIA: ¡Mi única hija! ¡No lo voy a olvidar!

Silencio.

Mientras Marianne gritaba, aparecieron también los demás excursionistas y escuchan interesados y maliciosos.

OSKAR *se dirige a Marianne*: Marianne, te deseo que nunca sufras lo que me está pasando. Y voy a seguir amándote, no te me vas a escapar. Y te agradezco por todo. *Sale.*

Silencio.

REY DE LA MAGIA *a Alfred*: ¿Qué es usted después de todo?

ALFRED: ¿Yo?

VALERIE: Nada. No es nada.

REY DE LA MAGIA: Un don nadie. Lo que faltaba. ¡Ya no tengo hija! *Sale con los excursionistas. Alfred y Marianne se quedan solos; ahora brilla la luna.*

ALFRED: Te pido perdón.

Marianne le tiende la mano.

Es que no te quería tener. Sólo mi sentido de responsabilidad responde a ello. No merezco tu amor, no puedo ofrecerte ningún sustento, no soy una persona...

MARIANNE: Nada me puede hacer dudar. Déjame hacer de ti una persona; me haces sentir tan completa.

ALFRED: Y tú me elevas. Me siento diminuto frente a ti en lo que toca al alma.

MARIANNE: Y yo voy a abrirme realmente y me veo alejándome. Ahora, ves, ahora ya estoy muy lejos de mí, completamente ahí atrás, apenas puedo verme. Quisiera tener un hijo tuyo.

Segunda parte

I

De nuevo en la calle tranquila del octavo distrito, frente a la carnicería de Oskar, el hospital de muñecos y la tabaquería de Valerie. El sol brilla como en aquel entonces, y también la estudiante de secundaria del segundo piso toca todavía los Cuentos del bosque de Viena de Johann Strauß.

Havlitschek está parado en la puerta de la carnicería y come una salchicha.

LA SEÑORITA EMMA *una empleada doméstica, está parada junto a él con una bolsa del mercado; escucha atentamente la música: Señor Havlitschek...*

HAVLITSCHEK: Dígame.

EMMA: ¿Verdad que la música es algo hermoso?

HAVLITSCHEK: Podría imaginarme aún algo más bello, señorita Emma.

Emma tararea el vals en voz baja.

Pero esto también dependería de usted, señorita Emma.

EMMA: Hasta me parece que es un Casanova, señor Havlitschek.

HAVLITSCHEK: Sólo dígame Ladislaus, con toda confianza.

Pausa.

EMMA: Ayer soñé con su jefe, el señor Oskar.

HAVLITSCHEK: ¿No pudo soñar algo más sensato?

EMMA: El señor Oskar siempre tiene unos ojos tan grandes y melancólicos. Realmente se siente dolor cuando él la mira a una.

HAVLITSCHEK: Es lo que hace el amor.

EMMA: ¿Qué quiere decir?

HAVLITSCHEK: Quiero decir que está enamorado de una mujerzuela inútil que lo dejó plantado hace ya un año, y que puso pies en polvorosa con otro inútil.

EMMA: ¿Y todavía la ama? Pero si eso me parece hermoso.

HAVLITSCHEK: A mí me parece estúpido.

EMMA: Pero una pasión tan grande es algo romántico...

HAVLITSCHEK: ¡No, es algo enfermizo! Nada más mire cómo se ve, realmente se atormenta a sí mismo. Ya ninguna otra mujer le llama la atención, aunque esté forrado de dinero y es todo carácter, por lo que podría tener un buen partido por cada dedo, ¡pero no! Se ha empeñado exactamente con la bestia en celo. ¡Sabrá el diablo qué hace!

EMMA: ¿Qué quiere decir ahora, señor Havlitschek?

HAVLITSCHEK: Quiero decir que no se sabe con quién se desquitaría.

EMMA: ¡Oh, viejo malpensado!

Pausa.

HAVLITSCHEK: Señorita Emma, mañana es día festivo y voy a estar en la estación final de la línea sesenta y ocho.

EMMA: Pero no puedo antes de las tres.

HAVLITSCHEK: Eso no debe ser un impedimento.

Pausa.

EMMA: Bueno, a las tres y media, pero no se le vaya a olvidar lo que me prometió: que no va a ser malo, querido Ladislaus. *Sale.*

HAVLITSCHKEK *la sigue con la mirada y escupe la cubierta de la salchicha:* Vieja estúpida, estúpida...

OSKAR *sale de su carnicería:* Que no se te vaya a olvidar: todavía tenemos que degollar a la cerda. Hazlo tú, hoy no tengo ganas.

Pausa.

HAVLITSCHKEK: ¿Puedo decir algo con franqueza, señor Oskar?

OSKAR: ¿Se trata de la cerda?

HAVLITSCHKEK: Sí se trata de una cerda, pero no de la misma cerda. Señor Oskar, por favor, no tome tan a pecho lo que pasó con su prometida de antaño, mire, hay tantas mujeres como mierda. Cualquiera lisiado encuentra una mujer ¡y hasta los que tienen una enfermedad venérea también! Y todas las mujeres se parecen en los puntos decisivos, créame, se lo digo en serio. ¡Las mujeres no tienen alma, son sólo carne! Y tampoco se debe ser benévolo con una mujer así, es un descuido, sino que hay que romperle el hocico o algo así!

Pausa.

OSKAR: La mujer es un enigma, Havlitschek. Una esfinge. Llevé la letra de Mariann a diferentes grafólogos y, mira, el primero dijo que es la letra de un vampiro, y el segundo dijo que es una buena compañera, y el tercero dijo que es el ama de casa ideal en persona. Un ángel.

II

Cuarto amueblado en el octavo distrito

Extraordinariamente barato. A las siete de la mañana. Alfred aún está en la cama y fuma cigarrillos. Marianne ya se está lavando los dientes. En la esquina hay una vieja carriola, cuelgan pañales de una cuerda. El día es gris y la luz opaca.

MARIANNE *haciendo gárgaras*: Alguna vez dijiste que soy un ángel. Yo te dije inmediatamente que no soy ningún ángel, que sólo soy una niña ordinaria, sin ambiciones. Pero tú eres un frío hombre racional.

ALFRED: Sabes que no soy ningún hombre racional.

MARIANNE: ¡Sí lo eres! *Entretanto se peina*. Debería ir a cortarme el pelo.

ALFRED: Yo también.

Silencio.

Marianderl.⁴ ¿Por qué te levantas tan temprano?

MARIANNE: Porque no puedo dormir.

Silencio.

ALFRED: ¿No te sientes a gusto?

MARIANNE: ¿Tú sí? *Se miran fijamente.*

ALFRED: ¿Quién me quitó las ganas de las carreras de caballos? Hace exactamente un año que no hablo con un corredor de apuestas, ni mucho menos con un experto. ¡Ahora claro

⁴ Diminutivo de Marianne.

que podría ahorcarme! ¡Nuevas temporadas, nuevos favoritos! De dos años, de tres años; ya no tengo contacto con la nueva generación. ¿Y por qué no? ¡Porque vendo precisamente una crema para la piel que nadie compra porque es miserable!

MARIANNE: Es que la gente no tiene dinero.

ALFRED: ¡Defiende a la gente!

MARIANNE: No te estoy reprochando nada, no tienes la culpa.

ALFRED: ¡Faltaba más!

MARIANNE: Como si tuviera la culpa de la crisis económica.

ALFRED: Oh, eres una egocéntrica. ¿Quién me dio el necio consejo de ir dando vueltas como agente de cosméticos? ¡Tú! *Se levanta.* ¿Dónde están las ligas de mis calcetines?

MARIANNE *señala una silla:* Ahí.

ALFRED: No.

MARIANNE: Entonces en el buró.

ALFRED: No.

MARIANNE: Entonces no sé.

ALFRED: ¡Pero si tienes que saberlo!

MARIANNE: No, igual que papá...

ALFRED: ¡No me compares siempre con el viejo imbécil!

MARIANNE: ¡No grites! Si el niño se despierta, me voy a volver loca con todo el griterío.

Silencio.

ALFRED: Bueno, lo del niño también tiene que cambiar. ¡Tres almas no pueden seguir viviendo miserablemente en este agujero! ¡El niño tiene que irse!

MARIANNE: El niño se queda.

ALFRED: El niño se va.

MARIANNE: No. ¡Nunca!

Silencio.

ALFRED: ¿Dónde están las ligas de mis calcetines?

MARIANNE *lo mira con los ojos muy abiertos*: ¿Sabes qué día es hoy?

ALFRED: No.

MARIANNE: Hoy es el día doce.

Silencio.

ALFRED: ¿Qué quieres decir?

MARIANNE: Que hoy es nuestro aniversario. Hoy hace un año te vi por primera vez. En nuestro aparador.

ALFRED: Te pido que no siempre hables con jeroglíficos. ¡No somos egipcios! ¿En qué aparador?

MARIANNE: Estaba arreglando el esqueleto y entonces tocaste en el aparador. Y luego bajé las persianas porque de pronto me sentí inquieta.

ALFRED: Cierto.

MARIANNE: Estaba muy sola. *Llora en voz baja.*

ALFRED: No empieces a lloriquear otra vez. Mira, Marianderl, entiendo tu egoísmo maternal al cien por ciento, pero si nuestro hijo sale de este agujero húmedo será para su bien; aquí todo es gris y triste, y afuera, con mi madre, en Wachau, brilla el sol.

MARIANNE: Eso sí.

ALFRED: ¡Pues ya ves!

Silencio.

MARIANNE: El destino teje nudos en el curso de nuestras vidas. *De pronto clava los ojos en Alfred.* ¿Qué dijiste?

ALFRED: ¿Por qué?

MARIANNE: Dijiste: vieja estúpida.

ALFRED: ¡De ninguna manera!

MARIANNE: ¡No mientas! *Alfred se está lavando los dientes y hace gárgaras.* No siempre tienes que insultarme.

Silencio.

ALFRED *se enjabona entretanto para rasurarse*: Querida niña, es que hay algo que odio profundamente, y es la estupidez. Y a veces eres moleestamente estúpida. ¡No entiendo para nada por qué eres tan estúpida! ¡No tienes que ser tan estúpida!

Silencio.

MARIANNE: Una vez dijiste que yo te elevaba...en lo que toca al alma.

ALFRED: Nunca dije eso. No pude haber dicho eso. Y si lo hice, entonces me equivoqué.

MARIANNE: ¡Alfred!

ALFRED: ¡No tan fuerte! ¡Piensa en el niño!

MARIANNE: Tengo tanto miedo, Alfred.

ALFRED: Estás viendo fantasmas.

MARIANNE: Pero si ya olvidaste todo...

ALFRED: ¡Tonterías!

III

Pequeño café en el segundo distrito

Ferdinand Hierlinger juega billar contra sí mismo. Alfred llega.

FERDINAND HIERLINGER: ¡Hola, Alfred! Pero qué gusto volver a verte. ¿Por qué traes esa cara?

ALFRED: Es que estoy muy nervioso.

FERDINAND HIERLINGER: El nerviosismo nunca es bueno. Ven y hazme el favor de jugar conmigo para que pienses en otras cosas. *Le pasa el taco.* Hasta cincuenta, y tú empiezas.

ALFRED: Va. *Se equivoca.* ¡Se acabó!

FERDINAND HIERLINGER *le toca:* ¿Es cierto que otra vez trabajas en el banco?

ALFRED: ¡Pero si no hay vacantes!

FERDINAND HIERLINGER: ¡*Cherchez la femme!* Cuando el corazón habla, la razón calla.

ALFRED: Mi querido Ferdinand, aquí no se trata de la cabeza fría, sino de otro órgano muy distinto. *Pone su mano en el corazón.* Hay un cuento de Andersen donde el niño travieso le dispara en medio del corazón al buen poeta viejo. ¡Amor, querido Ferdinand, el dios Amor!

FERDINAND HIERLINGER *está ensimismado en su serie:* En este caso habría que apremiarlo...

ALFRED: Es que soy un hombre débil y ella apeló a mis ideales de juventud. Al principio había cierto apasionamiento normal, y después, como el encanto inicial se acabó, la compasión se apoderó de mí. Es que ella es del tipo de mujeres con las que el verdadero hombre se vuelve maternal, aunque a veces sea una vieja malvada. ¡Dios mío, creo que dependo de ella!

FERDINAND HIERLINGER: La dependencia es una cuestión de sangre. Una cuestión de temperatura de la sangre.

ALFRED: ¿Crees?

FERDINAND HIERLINGER: Seguro. Te toca: ¡once!

Alfred juega entretanto.

Alfred, ¿pero sabes qué excede mi límite? Tener encima un hijo con la crisis actual.

ALFRED: Dios es mi testigo de que nunca quise tener un hijo, sólo ella lo quería tener, y después llegó por sí solo. Quise que abortara enseguida, pero ella se opuso con verdadero fanatismo y entonces tuve que ser muy enérgico hasta que finalmente logré que aceptara someterse al procedimiento. ¡Ya te imaginarás el drama! Fue un procedimiento costoso, dios mío, ¡y todo para nada! El hombre debe tener mala suerte, ¡y eso es suficiente!

Aparece Marianne.

La divisa y le grita. Siéntate por ahí, ya casi termino.

Marianne se sienta en una mesa y hojea revistas de moda.

Silencio.

FERDINAND HIERLINGER: ¿Ésa es tu *donna*?

ALFRED: *Yes.*

Silencio.

FERDINAND HIERLINGER: Así que ésa es tu *donna*. Raro. Ahora mi querido y buen amigo Alfred vive desde hace un año con una mujercita así y yo la veo hasta hoy por primera vez. En realidad sólo los bosnios celosos esconden a sus mujeres de sus mejores amigos.

ALFRED: Pero aquí es todo lo contrario. Yo no la escondo de mis amigos, pero ella a mí sí.

FERDINAND HIERLINGER *lo interrumpe*: ¿Y cómo se llama?

ALFRED: Marianne.

Silencio.

¿Te gusta?

FERDINAND HIERLINGER: En realidad me la imaginaba diferente.

ALFRED: ¿Cómo?

FERDINAND HIERLINGER: Algo más gordita.

ALFRED: ¿Todavía más gordita?

FERDINAND HIERLINGER: No sé por qué. Uno se imagina esas cosas sin querer.

Silencio.

ALFRED: Está bastante gordita. Más de lo que piensas.

Silencio.

FERDINAND HIERLINGER: ¡Horrible, horrible! ¡Fue una gran tontería que rompieras con la vendedora de tabaco loca! ¡Hoy estarías mantenido y sin preocupaciones!

ALFRED: No tiene caso hablar del pasado. Mejor ayúdame a salir de esta relación infeliz causando el menor dolor posible para los dos.

FERDINAND HIERLINGER: Eso no es tan fácil. Naturalmente no están en un lecho de rosas en lo económico.

ALFRED: ¡En uno de espinas, querido Ferdinand! Sobre espinas y ortigas, como el viejo y bienaventurado Job.

FERDINAND HIERLINGER: ¿Dónde está el niño?

ALFRED: Con mi madre. En Wachau. ¡Al fin!

FERDINAND HIERLINGER: Claro que eso facilita las cosas. Ahora intentaría en primer lugar que tu querida Mariann tuviera independencia económica, que se introdujera de algún modo en la vida profesional. A la larga, una amante con profesión socava, como es sabido, cualquier relación amorosa, ¡incluso el matrimonio! Ése es también un argumento principal de nuestra iglesia en su lucha contra la mujer que trabaja, porque una mujer así causa la destrucción de la familia. ¿Y crees que los cardenales son estúpidos? ¡Son los mejores de los mejores, nuestras cabezas más capaces!

ALFRED: Eso sí. Pero Mariann no aprendió nada que le sirviera para la vida profesional. Lo único por lo que se interesa es la gimnasia rítmica.

FERDINAND HIERLINGER: ¡La gimnasia rítmica siempre es buena!

ALFRED: ¿Crees?

FERDINAND HIERLINGER: ¡Seguro!

ALFRED: Creo que ya no puedo creer para nada.

FERDINAND HIERLINGER: La gimnasia rítmica es al final sólo una variedad de la danza y quizá ahí nos espera una estrella. En el campo de la danza conozco a una baronesa con contactos internacionales y hace espectáculos de ballet para establecimientos elegantes;

quizá representarían posibilidades de desarrollo. Aparte de que esta baronesa está obligada conmigo.

ALFRED: Te estaría eternamente agradecido.

FERDINAND HIERLINGER: ¡Soy tu amigo y con eso me basta! Sabes qué, si me voy ahorita, todavía alcanzo a la baronesa en el bridge. Bueno, adiós, querido Alfred. Hazme el favor de pagar el café por mí. ¡Y ánimo, te lo digo yo, y todo estará bien otra vez! *Sale.*

Alfred se acerca con su taco lentamente a Marianne y se sienta en su mesa.

MARIANNE: ¿Quién ganó?

ALFRED: Perdí porque tengo suerte en el amor. *Sonríe, pero de pronto clava los ojos en su cuello.* ¿Qué tienes ahí?

MARIANNE: ¿Esto? Es un amuleto.

ALFRED: ¿Qué amuleto?

MARIANNE: San Antonio.

ALFRED: San Antonio. ¿Desde cuándo?

Silencio.

MARIANNE: Cuando era pequeña y perdía algo, sólo decía: San Antonio, ¡ayúdame!, y lo encontraba.

Silencio.

ALFRED: ¿En un sentido simbólico?

MARIANNE: Simplemente era así.

Silencio.

ALFRED: Personalmente no creo en una vida después de la muerte, pero claro que creo en un ser superior, seguramente lo hay; si no, no existiríamos nosotros. Escucha, San Antonio, tal vez tenga algo importante que decirte.

IV

En casa de la baronesa con contactos internacionales

Helene, la hermana ciega de la baronesa, está sentada en el salón en la espineta y fantasea. Ahora aparece Ferdinand Hierlinger con Marianne, llevados por el criado.

HELENE *interrumpe sus fantasías*: ¡Anna! ¿Quién está ahí?

EL CRIADO: El señor von Hierlinger y una señorita. *Sale.*

FERDINAND HIERLINGER: ¡Mis respetos, condesa!

HELENE *se levanta y anda a tientas hacia él*: ¡Ah, buen día, señor von Hierlinger! Me alegra que nos volvamos a ver...

FERDINAND HIERLINGER: ¡El gusto es mío, condesa! ¿Se encuentra la baronesa?

HELENE: Sí, mi hermana está en casa, pero ahorita está ocupada con el plomero. Es que el otro día arrojé algo que no debía al lavabo y ahora está todo tapado. ¿A quién trajo con usted, señor von Hierlinger?

FERDINAND HIERLINGER: Es una joven que tiene un gran interés por la gimnasia rítmica, ya le avisé a la baronesa. Permítame presentarlas...

HELENE *lo interrumpe*: ¡Oh, mucho gusto! Por desgracia no puedo verla, pero tiene una mano simpática. Así que permítame su mano, señorita con la mano...

FERDINAND HIERLINGER: Es que la condesa puede leer la mano de manera exorbitante.

Silencio.

MARIANNE: ¿Qué tipo de mano tengo?

HELENE *aún sujeta su mano*: No es tan fácil, querida niña, los ciegos tenemos que orientarnos por el sentido del tacto. Aún no tiene mucho en su pasado, más en su futuro...

MARIANNE: ¿Qué cosa? *La baronesa entra, sin ser advertida, con una mascarilla facial y escucha con atención.*

HELENE: Quisiera decir que es una mano que sabe disfrutar. Tiene un hijo, ¿verdad?

MARIANNE: Sí.

FERDINAND HIERLINGER: ¡Fabuloso! ¡Fabuloso!

HELENE: ¿Niño o niña?

MARIANNE: Niño.

Silencio.

HELENE: Sí, aún le espera mucha alegría con el niño, va a ser algo grande.

MARIANNE *sonríe*: ¿En serio?

BARONESA: ¡Helen! ¡Qué tonterías estás haciendo! ¡Pero si no eres una gitana! Mejor procura no volver a tapar el inodoro, ¡dios mío, todo allá afuera es una porquería! ¡Tú y leer la mano! ¡Sí que es paradójico! *Se quita la mascarilla.*

HELENE: ¡Oh, tengo mis presentimientos!

BARONESA: ¡Mejor hubieras tenido un presentimiento en lo del inodoro! ¡La porquería me costó otra vez cinco chelines! ¿Quién vive aquí, quién vive aquí? ¡¿Yo de ti o tú de mí?!
Silencio.

Bueno, querido Hierlinger, así que ésta es la señorita de la que hablamos por teléfono anteayer.

FERDINAND HIERLINGER: Ésta es. *En voz baja.* Y por favor: favor por favor.

BARONESA *lo amenaza coquetamente con el dedo índice:* ¿Un pequeño chantaje?

FERDINAND HIERLINGER: El dedo índice no me gustó, el dedo índice...

BARONESA: Un hombre de honor. *Lo deja, maliciosa, y camina alrededor de Marianne — la observa por todos lados.* Mmh. Dígame, señorita, ¿así que tiene un gran interés por la gimnasia rítmica?

MARIANNE: Sí.

BARONESA: ¿Y quisiera poner en práctica este interés suyo?

MARIANNE: Sí.

BARONESA: ¿Sabe cantar?

MARIANNE: ¿Cantar?

BARONESA: Me baso en el principio de que no hay nada imposible. Se puede hacer todo lo que se quiera. Los conjuntos de baile que hago son atracciones internacionales en establecimientos de entretenimientos de primera clase. ¿Así que no puede cantar?

MARIANNE: Por desgracia...

BARONESA: ¿No aprendió a cantar en la escuela?

MARIANNE: Eso sí.

BARONESA: ¡Pues ya ve! ¡Sólo quisiera escuchar su voz! ¿No conoce ninguna canción vienesa? Usted es vienesa, ¿verdad? Alguna canción patriota.

MARIANNE: ¿Quizá la canción de Wachau?

BARONESA: ¡Bueno! ¡Venga! ¡La canción de Wachau!

MARIANNE *canta. Helene está sentada en la espineta:*

Antaño vino un chico completamente solo
y caminó alegre en la noche.
Allí volaron hacia él una sonrisa y una mirada.
Él las recordó aún por mucho tiempo.
Un rostro sonrosado, una cabellera dorada,
dos ojos brillantes, una cabeza de niña.
Ya no logró olvidarse de ella,
y frecuentemente él cantaba para sí:
Allá afuera, en Wachau,
el Danubio fluye tan azul,
una casa de viticultor está sola,
ahí mira una niña.
Tiene labios rojos como la sangre,
y sabe besar muy bien,
los ojos son violetas
de la niña en Wachau.

V

Afuera, en Wachau

También aquí brilla el sol como en aquel entonces, sólo que ahora hay una vieja carriola frente a la casita.

LA MADRE *a Alfred*: Se parece mucho a ti, el pequeño Leopold... y tampoco grita mucho. También tú eras un niño tranquilo.

ALFRED: Sólo me alegro de no tenerlo en Viena. Aquí afuera, en el aire limpio, se va a desarrollar mejor que dentro de nuestro cuartel.

LA MADRE: ¿Ya se presenta Mariann en el ballet?

ALFRED: No, hasta a partir del próximo sábado.

Silencio.

LA MADRE *preocupada*: Dijiste una vez que cuando tuvieras un hijo te casarías. ¿Aún es así?

ALFRED: Dijiste que podía tener un buen partido.

Silencio.

LA MADRE: Claro que esta relación no es de lo mejor.

ALFRED: ¿Podría hablar ahora con la abuela?

LA MADRE: Ahorita le digo. De todas formas tengo que ir al sótano. *Entra en la casita.*

Alfred solo; se inclina sobre la carriola y observa a su hijo.

LA ABUELA *sale de la casita*: ¿Qué desea el señor?

ALFRED: ¿Ya lo pensaste?

LA ABUELA: No tengo dinero. ¡Mientras vivas con esa persona, no tengo dinero! Vive en matrimonio ilícito, como en una perrera, trae bastardos al mundo que son sólo una carga para los demás, ¡y no se avergüenza de pedirle dinero a su vieja abuela! ¡Ni un quinto! ¡Ni un quinto!

ALFRED: ¿Es tu última palabra?

LA ABUELA: ¡Perrera! ¡Perrera!

ALFRED: Vieja bruja.

Silencio.

LA ABUELA: ¿Qué dijiste?

Alfred calla.

¿Te atreves a decirlo otra vez?

ALFRED: ¿Por qué no?

LA ABUELA: ¡Pues dilo!

ALFRED: Bruja. Vieja bruja.

La abuela se acerca lentamente a él y lo pellizca en el brazo.

Sonríe. ¿Cómo?

LA ABUELA *lo pellizca*: ¡Espérate, ya lo vas a sentir! ¡Toma y toma y toma!

ALFRED *se libra de ella porque ahora efectivamente siente algo*: ¡Para hacerme daño se necesita gente, no ranas!

LA ABUELA *llora de rabia*: ¡Devuélveme mi dinero, granuja! ¡Quiero mi dinero, miserable, delincuente!

Alfred se ríe.

Chilla. ¡No te rías! Le asesta un golpe con su bastón.

ALFRED: ¡Ay!

Silencio.

LA ABUELA *sonríe satisfecha*: ¿Me sentiste? ¿Me sentiste ahora?

ALFRED: Bruja. Vieja bruja.

La abuela levanta triunfante el bastón.

¡Atrévete!

LA ABUELA: No tengas miedo, niño tonto. Oh, ya te someteré, ya someteré a toda mi gente. Ayayay, todavía te cuelga un botón. Cómo se puede estar con una mujerzuela arrastrada...

ALFRED *la interrumpe*: ¡No es una arrastrada!

Silencio.

LA ABUELA: Tiene una boca grandísima.

ALFRED: ¡Cuestión de gusto!

LA ABUELA: Espera, te voy a coser el botón. *Lo cose*. Para qué necesitas una mujer, nadie te va a coser el botón como tu vieja abuela. No mereces que se preocupen por ti. Hacer un hijo con la pordiosera, ¡un hijo!

ALFRED: Pero eso puede pasar.

LA ABUELA: ¡Qué imprudencia, qué imprudencia!

ALFRED: Tú sabes que hice todo lo posible, pero es que no tenía que ser así.

Silencio.

LA ABUELA: Eres un pobre diablo, querido Alfred.

ALFRED: ¿Por qué?

LA ABUELA: Que siempre caes en manos de estas mujerzuelas...

Silencio.

Tú, Alfred. Si ahora te separaras de tu Marianderl, entonces podría prestarte algo...

Silencio.

ALFRED: ¿Por qué?

LA ABUELA: ¿No me entendiste?

Silencio.

ALFRED: ¿Cuánto?

LA ABUELA: Todavía eres joven y guapo.

ALFRED *señala la carriola*: ¿Y eso?

LA ABUELA: No pienses en eso ahora. Sólo márchate.

Silencio.

ALFRED: ¿A dónde?

LA ABUELA: A Francia. Leí en el periódico que todo va de maravilla allá. Si fuera joven, me iría enseguida a Francia...

VI

Y de nuevo en la calle tranquila en el octavo distrito

Ya es la última hora de la tarde y la estudiante de secundaria en el segundo piso toca el vals Voces de primavera de Johann Strauß.

Oskar está en la puerta de su carnicería y se limpia las uñas con su navaja.

El capitán sale por la izquierda y saluda a Oskar.

Oskar hace una reverencia.

CAPITÁN: Bueno, tengo que decirlo: la morcilla de ayer... ¡Felicidades! ¡*First class!*

OSKAR: Tierna, ¿no?

CAPITÁN: ¡Un poema! *Se acerca a la tabaquería.*

Valerie aparece en la puerta de su tabaquería.

El capitán saluda.

Valerie agradece.

¿Me permite la lista de la lotería?

Valerie se la pasa del estante que está delante de la puerta.

¡Mis respetos! *Se sumerge en la lista y entretanto termina el vals.*

El rey de la magia acompaña a la señora a la salida del hospital de muñecos.

LA SEÑORA: El año pasado compré aquí unos soldados de plomo, pero entonces estaba una señorita muy amable.

REY DE LA MAGIA *de mala gana*: Puede ser.

LA SEÑORA: ¿Su hija?

REY DE LA MAGIA: ¡No tengo ninguna hija! ¡Nunca he tenido una hija!

LA SEÑORA: Lástima. ¿Así que no quiere renovarme el pedido de la caja de soldados de plomo?

REY DE LA MAGIA: Ya se lo dije allá adentro: es mucho papeleo para una renovación de pedido — ¡por una sola caja! Cómprele algo parecido al niño lindo. A lo mejor una trompeta bien hecha.

LA SEÑORA: ¡No! ¡Adiós! *Lo deja molesto y sale.*

REY DE LA MAGIA: ¡Mis respetos! ¡Muérete! *Entra en su hospital de muñecos.*

VALERIE *maliciosa*: ¿Qué ganamos ahora, capitán?

Erich sale de la tabaquería y quiere irse rápido.

¡Alto! ¿Qué llevas ahí?

ERICH: Cinco Memphis.

VALERIE: ¡Otra vez! ¡Fuma como un adulto!

El capitán y Oskar escuchan.

ERICH *suave*: Si no fumo, no puedo trabajar. Si no trabajo, nunca podré ser licenciado en derecho, y si no llego a serlo, nunca podré saldar mis deudas.

VALERIE: ¿Qué deudas?

ERICH: ¡Ya lo sabes! Soy una persona correcta, *madame*.

VALERIE: ¿Correcta? ¿Quieres lastimarme otra vez?

ERICH: ¿Lastimar? ¡Cuestión de honor! Voy a pagar hasta el último centavo de mis deudas, ¡aunque me tarde cien años! No permitimos que digan nada de nosotros, ¡cuestión de honor! Tengo que irme a la universidad. *Sale.*

VALERIE *lo sigue con la mirada*: Cuestión de honor. Bestia...

El capitán y Oskar sonríen con malicia, cada uno para sí.

CAPITÁN *se desquita, malicioso*: Y por lo demás, ¿cómo le va, querida señora Valerie?

ERICH *aparece de pronto otra vez; al capitán*: ¿Sonrió hace rato? ¡Señor!

VALERIE *temerosa*: ¿Ya se conocen los señores?

CAPITÁN: De vista.

ERICH: ¿Es usted austriaco? ¡Elegante, pero cobarde!

VALERIE: ¡Erich!

CAPITÁN: ¿Qué dijo?

ERICH: Dije que los austriacos fueron unos flojos en la guerra y si los prusianos no hubiéramos...

CAPITÁN *lo interrumpe*: ¡Entonces ni hubiéramos tenido guerra!

ERICH: ¿Y Sarajevo? ¿Y Bosnia-Herzegovina?

CAPITÁN: ¿Qué sabe usted de la guerra mundial, mocoso? ¡Lo que aprendió en la escuela y nada más!

ERICH: ¡Pero esto aún es mejor que enseñar a jugar bridge a judías viejas!

VALERIE: ¡Erich!

CAPITÁN: ¡Pero esto aún es mejor que ser mantenido por vendedoras de tabaco viejas!

VALERIE: ¡Capitán!

CAPITÁN: ¡Perdón! ¡Ahora sí metí la pata! Un *lapsus linguae*. *Besa su mano*. Lamentable, muy lamentable. ¡Pero este mozalbete no ha ganado ni cinco centavos por sí mismo en toda su vida!

ERICH: ¡Señor!

VALERIE: ¡Que no vaya a haber un duelo, por amor de Dios!

ERICH: Usted sí sería capaz de una satisfacción.

CAPITÁN: ¿Quiere presentarse ante el tribunal de honor?

VALERIE: ¡Jesús, María y José!

ERICH: ¡No permito que me insulten!

CAPITÁN: ¡A mí nadie puede insultarme! ¡Usted no!

VALERIE: ¡Pero por favor! No, qué escándalo. *Entra sollozando en su tabaquería*.

CAPITÁN: No permito que este prusiano me diga tales cosas. ¿Dónde estaban sus Hohenzollern⁵ cuando nuestros Habsburgo ya eran emperadores romano germánicos?
¡Afuera, en el bosque!

ERICH: Ahora sí se acabó. *Sale.*

CAPITÁN *le grita:* ¡Ahí tiene veinte centavos para que se corte el pelo, cacatúa! *Se da la vuelta y quiere salir por la izquierda, pero se detiene otra vez frente a la carnicería; se dirige a Oskar.* A propósito, quería decirle algo: ¿hoy mata a la cerda?

OSKAR: Pienso hacerlo, capitán.

CAPITÁN: Ah, resérveme un pedacito de riñones.

OSKAR: ¡Pero con gusto, capitán!

CAPITÁN: ¡Mis respetos! *Sale por la izquierda y entretanto la estudiante de secundaria en el segundo piso toca otra vez el vals Sobre las olas.*

Alfred llega lentamente por la izquierda.

Oskar quería regresar a su carnicería, pero ve a Alfred, que no lo nota, y lo observa a escondidas. Alfred se detiene frente al hospital de muñecos y recuerda; después se coloca frente a la puerta abierta de la tabaquería y clava la vista en su interior.

Pausa.

Alfred saluda.

Pausa.

Valerie aparece lentamente en la puerta y el vals se vuelve a interrumpir de nuevo a medio compás.

Silencio.

⁵ Es una de las dinastías prusiano-alemanas.

ALFRED: ¿Me das cinco Memphis?

VALERIE: No.

Silencio.

ALFRED: Pero aquí es una tabaquería, ¿no?

VALERIE: No.

Silencio.

ALFRED: Sólo pasé por aquí casualmente.

VALERIE: ¡Ah!

ALFRED: Sí.

Silencio.

VALERIE: ¿Y cómo le va al señor barón?

ALFRED: Regular.

VALERIE: ¿Y a la señorita novia?

ALFRED: También regular.

VALERIE: ¡Ah!

Silencio.

ALFRED: ¿Y a ti te va de maravilla?

VALERIE: Se tiene lo que se necesita.

ALFRED: ¿Todo?

VALERIE: Todo. Es jurista.

ALFRED: ¿A poco una persona como él será algún día un abogado?

VALERIE: ¿Perdón?

ALFRED: Te felicito.

Silencio.

VALERIE: ¿Dónde está la pobre Mariann?

ALFRED: Lo más probable es que la vaya a perder de vista.

Silencio.

VALERIE: Así que eres un gran canalla, eso ni siquiera tu peor enemigo te lo puede quitar.

ALFRED: Valerie, el que esté libre de pecado, que me tire la primera piedra.

VALERIE: ¿Estás enfermo?

ALFRED: No. Sólo cansado. Y ajetreado. Ya no se es tan joven.

VALERIE: ¿Y desde cuándo?

ALFRED: Hoy por la noche me voy a Francia. A Nancy. Creo que ahí voy a poder conseguir algo adecuado para mí, en el ramo de la transportación; aquí estaría muy por debajo de mi nivel.

VALERIE: ¿Y cómo le va a los caballitos?

ALFRED: ¡Ni idea! Y además no tengo capital.

Silencio.

VALERIE: Si tengo tiempo, te voy a compadecer.

ALFRED: ¿Te gustaría que me fuera mal?

VALERIE: ¿Y te va muy bien?

ALFRED: ¿Quieres escucharlo?

Silencio.

Ahora sólo pasé por aquí casualmente —por una melancolía nostálgica— por los lugares del pasado. *Sale y se vuelve a tocar el vals Sobre las olas.*

VALERIE *mira a Oskar*: ¡Señor Oskar! Adivine con quién acabo de hablar.

OSKAR: Lo vi.

VALERIE: ¿Y? Les va mal.

OSKAR: Escuché todo.

Pausa.

VALERIE: Todavía es orgulloso como un español.

OSKAR: La soberbia lleva al fracaso. Pobre Mariann.

VALERIE: Me parece que todavía es capaz de casarse con Mariann, ahora que está libre otra vez.

OSKAR: Si no tuviera al niño...

VALERIE: Si alguien me hubiera hecho eso...

OSKAR: Todavía la amo. Quizá el niño se muera...

VALERIE: ¡Señor Oskar!

OSKAR: ¡Quién sabe! Los molinos de Dios muelen lento, pero muelen terriblemente fino.

Voy a pensar en mi Mariann, acepto cualquier pena, a quien Dios ama, lo prueba. Lo castiga. Lo golpea. Sobre parrilla ardiente, en plomo hirviendo...

VALERIE *le grita*: ¡Deténgase, por favor!

Oskar sonrío.

HAVLITSCHKEK *viene de la carnicería*: ¿Qué? ¿Degüello a la cerda o no?

OSKAR: No, Havlitschek. Yo mismo la voy a degollar, a la cerda...

Ahora suenan las campanas.

VII

En la catedral de San Esteban

Frente al altar lateral de San Antonio. Marianne se está confesando. Las campanas dejan de tocar y todo está tranquilo en el mundo.

CONFESOR: Entonces recapitulemos: hiciste sufrir a tu pobre y anciano padre, que te ama sobre todas las cosas y que siempre quiso lo mejor para ti, le causaste una pena dolorosísima, dolores y preocupaciones, fuiste desobediente y desagradecida. Abandonaste a tu novio y te aferraste a un sujeto venido a menos, llevada por tu deseo carnal. ¡Calla! ¡Eso ya lo sabemos! Y así vives con ese individuo miserable sin el sagrado sacramento del matrimonio desde hace un año; y en esta situación espantosa de pecado mortal nació tu hijo... ¿cuándo?

MARIANNE: Hace ocho semanas.

CONFESOR: Y ni siquiera bautizaste a este niño de la deshonra y del pecado. Pregúntate: ¿puede salir algo bueno de todo eso? ¡Nunca! ¡Pero no es suficiente! No sentiste miedo y hasta quisiste matarlo en tu seno materno.

MARIANNE: ¡No, fue él! ¡Sólo por amor a él me sometí a ese procedimiento!

CONFESOR: ¿Sólo por amor a él?

MARIANNE: No quería tener descendientes porque los tiempos se vuelven siempre peores y probablemente de forma indefinida —pero yo— no, cada vez que me mira, me quema el alma que haya querido abortarlo, cada vez que me mira...

Silencio.

CONFESOR: ¿El niño está con ustedes?

MARIANNE: No.

CONFESOR: ¿Entonces?

MARIANNE: Con unos parientes. En Wachau.

CONFESOR: ¿Son temerosos de Dios?

MARIANNE: Seguro.

Silencio.

CONFESOR: ¿Entonces te arrepientes de haber querido matarlo?

MARIANNE: Sí.

CONFESOR: ¿Y también de vivir en unión libre con ese sujeto inhumano?

Silencio.

MARIANNE: Alguna vez pensé que había encontrado al hombre que me llenaría por completo.

CONFESOR: ¿Te arrepientes?

Silencio.

MARIANNE: Sí.

CONFESOR: Y que hayas acogido y dado a luz a tu hijo en pecado mortal, ¿te arrepientes de eso?

Silencio.

MARIANNE: No. Pero si eso no es posible...

CONFESOR: ¿Qué dices?

MARIANNE: Al fin y al cabo es mi hijo.

CONFESOR: Pero tú—

MARIANNE *lo interrumpe*: No, eso no lo hago. No, realmente tengo miedo de que me pueda arrepentir de eso. No, incluso estoy feliz de tenerlo, muy feliz.

Silencio.

CONFESOR: Si no puedes arrepentirte, ¿qué quieres entonces de tu Señor?

MARIANNE: Pensé que mi Señor tal vez me diría algo...

CONFESOR: ¿Así que sólo vienes a Él cuando te va mal?

MARIANNE: Cuando me va bien, entonces Él está conmigo, pero no, Él no me puede pedir que me arrepienta de eso, eso sería contra toda naturaleza.

CONFESOR: ¡Entonces vete! Y primero purifícate antes de venir ante nuestro Dios. *Hace la señal de la cruz.*

MARIANNE: Entonces perdone usted. *Se levanta del confesionario, que ahora también se disuelve en la oscuridad, y después se escucha el murmullo de una letanía. Poco a poco se puede distinguir la voz del recitador de la de los feligreses; Marianne escucha con atención, la letanía termina con un padre nuestro; Marianne mueve los labios.*

Silencio.

Amen.

Silencio.

Si hay un Dios, Nuestro Señor, ¿qué piensas hacer conmigo, Dios mío? Dios mío, nací en el octavo distrito y fui a la secundaria, no soy una mala persona, ¿me escuchas? ¿Qué piensas hacer conmigo, Dios mío?

Silencio.

Tercera parte

I

En el *Heurigen*⁶

Con música popular vienesa y lluvia de flores. Un ambiente muy animado y en medio de todo, el rey de la magia, Valerie y Erich. Todos cantan:

Allá afuera, en Wachau,
el Danubio fluye tan azul,
una casa de viticultor está sola,
ahí mira una niña.
Tiene labios rojos como la sangre,
y sabe besar muy bien,
los ojos son violetas
de la niña en Wachau.

Será un vino,
y nosotros nunca seremos.
Habrá bellas muchachas,

⁶ Restaurante al aire libre donde se vende vino joven.

y nosotros nunca viviremos.

Ahora hay un momento de silencio sepulcral en el Heurigen, pero después cantan de nuevo todos con fuerzas triplicadas.

Por eso nos gusta ir a Nußdorf,

ahí hay diversión, canciones,

ahí escuchamos tonterías sentimentales,

ahí lanzamos unos Jodler⁷ muy bonitos

y en la madrugada

¡nos vamos borrachos a casa, borrachos a casa!

Entusiasmo; aplausos; se baila entre las mesas al ritmo de la Marcha de Radetzky. Ahora ya están todos embriagados.

REY DE LA MAGIA: ¡Bravo, *bravissimo!* ¡Hoy vuelvo a ser el de antes ¡Otra, otra! *Toma de los senos a una muchacha que pasa bailando.*

EL CABALLERO QUE ACOMPAÑA A LA MUCHACHA *lo golpea en la mano:* ¡Las manos fuera de los senos!

LA MUCHACHA: ¡Pero si son mis senos!

REY DE LA MAGIA: ¡Senos por aquí, senos por allá! Todo adulto tiene sus preocupaciones y hoy quiero olvidarlo todo. ¡Hoy puede irse todo el mundo a la...!

ERICH: ¡Escuchen todos! Con esto me permito un exorbitante *heil* por el famoso *Heurigen* vienés.

Derrama su vino.

VALERIE: ¡No tan apasionado, jovencito! ¡Dios mío, me salpicó toda!

⁷ Grito de alegría de los Alpes.

ERICH: ¡Pero eso son cosas que pasan! ¡Cuestión de honor!

REY DE LA MAGIA: ¿Te mojó? ¡Pobre inepto!

VALERIE: Completamente, hasta la piel.

REY DE LA MAGIA: Hasta tu piel.

VALERIE: ¿Es que ya estás también loco?

ERICH: ¡Firmes! *Choca los tacones y se queda parado.*

REY DE LA MAGIA: ¿Qué le pasa?

VALERIE: Ya estoy acostumbrada. Cuando se embriaga, siempre se da órdenes a sí mismo.

REY DE LA MAGIA: Cuánto tiempo puede quedarse parado. ¡Rígido! ¡Muy rígido! ¡Respeto! ¡Estamos progresando nuevamente! *Cae bajo la mesa.*

VALERIE: ¡Jesús, María!

REY DE LA MAGIA: Se rompió la silla. ¡Otra silla, mesero! ¡Hey, otra silla! *Canta con la música.* Pero si sólo la besé en los hombros... y después sentí el golpe con el abanico en la cara.

El mesero trae ahora una porción enorme de salami.

VALERIE: ¡Salami, Erich! ¡Salami!

ERICH: ¡División! ¡Descansen! *Mete la mano en el platón y come con gula.*

REY DE LA MAGIA: ¡Cómo traga!

VALERIE: ¡Que le aproveche!

REY DE LA MAGIA: ¡No comas con tanta gula!

VALERIE: Al fin no le cuesta.

REY DE LA MAGIA: ¡Y tampoco puede cantar!

Pausa.

VALERIE *a Erich*: ¿Por qué no cantas?

ERICH *con la boca llena*: ¡Porque todavía padezco de mi laringitis crónica!

VALERIE: ¡¿Eso es por fumar mucho?!

ERICH *le grita*: ¡¿Otra vez?!

CAPITÁN *aparece con un sombrero de papel y con ánimo festivo*: ¡Es un placer, bella señora Valerie! ¡Ah, esto sí que es una agradable casualidad! ¡Un placer, rey de la magia!

REY DE LA MAGIA: ¡Salud, señor capitán! ¡Salud, querido don capitán! *Vacía su vaso y cae en una apatía melancólica.*

VALERIE: ¿Me permite ofrecerle un poco de mi salami, capitán?

A Erich se le atasca un bocado; clava los ojos maliciosamente en el capitán.

CAPITÁN: Muy amable, ¡mis respetos! No, gracias, ya no puedo más. *Se mete dos rodajas gruesas en la boca.* Es que hoy ya cené dos veces porque tengo visita. Estoy sentado allá atrás con unos amigos. Un amigo de juventud de mi hermano desaparecido en Siberia... un americano.

VALERIE: ¡O sea, un *mister*!

CAPITÁN: ¡Pero nacido vienes! Estuvo veinte años en el otro lado, en los Estados Unidos, ahora está por primera vez de nuevo en nuestro continente. Como hoy por la mañana manejamos a través del Hofburg, entonces le salieron lágrimas de los ojos. Es un *selfmademan*. ¡El hombre tiene que ser autosuficiente!

VALERIE: ¡Oh, qué malo es usted!

CAPITÁN: Sí. Y ahora le muestro su Viena —ya es el segundo día— no salimos de la borrachera.

VALERIE: Las aguas tranquilas son profundas.

CAPITÁN: No sólo en América.

ERICH *mordaz*: ¿En serio?

Pausa.

VALERIE *se acerca a Erich*: Que obedezcas y cierres el pico; si no, te doy un bofetón. Si te estás tragando mi salami, entonces por lo menos podrías hacerme concesiones...

ERICH: Este comentario dicho de paso honra sus bajas intenciones, queridísima.

VALERIE: ¡Quédate!

ERICH ¡Firmes! División...

VALERIE: ¡Basta!

ERICH: ¡División, andando! *Sale.*

VALERIE *le grita*: ¡Párense aquí! ¡Párense aquí!

Silencio sepulcral.

CAPITÁN: ¿Y quién es él?

VALERIE *con voz apagada*: Es una división completa. A decir verdad, pronto voy a dejarlo por completo, ya lo veo venir otra vez, y además es un pariente lejano —*señala al rey de la magia*— de ése de allá.

Ahora hay música otra vez.

CAPITÁN: A propósito de parientes, dígame, señora Valerie, le parece bien cómo trata su majestad el rey de la magia a la señorita Mariann, yo no lo entiendo. Si yo fuera abuelito... y aparte de que uno puede dar un mal paso fácilmente...pero después permitir que ella venga a menos...

VALERIE: ¿Sabe más detalles, capitán?

CAPITÁN: Alguna vez tuve a la esposa de un coronel; es decir, todo el regimiento la tuvo— ¡¿Qué estoy diciendo?! Era la mujer de nuestro coronel, y el coronel tuvo un hijo ilegítimo con una del espectáculo de variedades, pero la señora del coronel lo recibió en su casa, como si fuera su propia sangre, porque era estéril. Pero, por el contrario, cuando uno mira esa actitud de Su mágica Majestad allá enfrente... ¡pues adiós!

VALERIE: No lo entiendo, capitán. ¿Qué tiene que ver la señora del coronel con Mariann?

CAPITÁN: ¡Ya nadie se entiende aquí, señora Valerie! Frecuentemente no nos entendemos ni a nosotros mismos.

VALERIE: ¿Dónde está Mariann?

CAPITÁN *sonríe misteriosamente*: De seguro eso se dará a conocer oficialmente... en el momento oportuno.

EL MISTER *aparece; está borracho*: Oh, querido buen amigo, ¿qué veo? ¿Compañía? ¿Amigos? Preséntame, por favor. Querido buen amigo. *Abraza al capitán.*

REY DE LA MAGIA *despierta de su apatía*: ¿Quién es él?

CAPITÁN: ¡Es mi querido *mister* de América!

EL MISTER: ¡América! ¡Nueva York! ¡Chicago y *Sing-sing*! Por fuera sí, pero aquí adentro aún palpita el viejo, probado, fiel y dorado corazón vienés, la eterna Viena —y Wachau— y los castillos en el Danubio azul. *Tararea con la música.* Danubio tan azul, tan azul, tan azul. *Todos tararean y se balancean en los asientos.*

Señores, últimamente todo ha cambiado mucho, tormentas y torbellinos han bramado sobre la tierra, terremotos y tornados, y tuve que empezar completamente desde abajo, pero aquí estoy en casa, aquí todo me es familiar, aquí me gusta, ¡aquí quiero morir! ¡Oh, tú, mi querido y antiguo Dios austriaco de Mariazell!

Canta.

Mi madre era una vienesa,
por eso me gusta tanto Viena.
¡Ella fue quien con la vida
me dio el amor
por mi única y dorada Viena!

TODOS *cantan:*

Viena, Viena, sólo tú
serás siempre la ciudad de mis sueños,
allí, donde soy afortunado y feliz,
¡es en Viena, en Viena, mi Viena!

EL MISTER: ¡Que viva Viena! ¡La patria! ¡Y las bellas mujeres vienesas! ¡Y el estar
consciente de la patria! ¡Y que vivamos nosotros vieneses! ¡Todos, todos!

TODOS: ¡Viva! ¡Viva! ¡Viva!

Borrachera general.

REY DE LA MAGIA *a Valerie:* Y las bellas mujeres vienesas, tú, persona de apuesta
figura. Tendría que haberme casado contigo, contigo hubiera tenido un hijo totalmente
diferente.

VALERIE: ¡No hables siempre de Irene! ¡Nunca la pude soportar!

EL MISTER: ¿Quién es Irene?

REY DE LA MAGIA: Irene era mi esposa.

EL MISTER: ¡Oh, perdón!

REY DE LA MAGIA: Oh, por favor. ¿Y por qué no debería echar pestes contra Irene?
¿Sólo porque ya está muerta? ¡Me echó a perder toda la vida!

VALERIE: ¡Eres un hombre demoníaco!

REY DE LA MAGIA *canta*:

Se me murió mi vieja,
por eso mi corazón siente pesar.
Ya no conseguiré
un alma tan buena,
tengo que llorar tanto,
nadie me cree
que me siento tan mal
¡cuando pienso en mi vieja! ¡Hola!

EL MISTER *salta*: ¡Hola! ¡Hola! Si no me equivoco, está empezando a llover. ¡Pero no dejemos que el clima nos interrumpa! ¡Hoy todavía vamos a dar una vuelta aunque llueva a cántaros! ¡No lo permitimos y no lo permitimos! *Amenaza al cielo con el dedo índice*. ¡Oh, tú, lluvioso Padre celestial, tú! ¿Me permiten invitarlos a todos! ¡A todos, a todos!

TODOS: ¡Bravo, bravo!

EL MISTER: ¡Entonces arriba! ¡Adelante! ¡Sígueme!

VALERIE: ¿A dónde?

EL MISTER: ¡A cualquier parte! ¡Donde tengamos un techo sobre nosotros! ¡Donde no estemos directamente bajo el cielo! ¡Al Moulin-bleu!

Aplausos fuertes.

CAPITÁN: ¡Alto! ¡Al Moulin-bleu no, amigos! ¡Mejor al Maxim!

Y de nuevo hay un momento de silencio sepulcral.

REY DE LA MAGIA: ¿Y por qué al Maxim?

CAPITÁN: ¡Porque allí habrá sorpresas extraordinarias!

REY DE LA MAGIA: ¿Qué tipo de sorpresas?

CAPITÁN: Picantes. Muy picantes...

Silencio.

REY DE LA MAGIA: ¡Entonces al Maxim!

TODOS: ¡Al Maxim! *Caminan con paraguas abiertos y cantan.*

Vindobona,⁸ ciudad maravillosa,
que tiene parques tan encantadores,
sólo tú estarás siempre en nuestro pensar.

Si por ti nos sentíamos atraídos,
aunque estemos frecuentemente lejos de ti,
donde sea pensamos en nuestra querida Viena,
pues siempre serás la perla de Austria,
¡a ti ninguna ciudad se parece!

Se tocará Mizzi y Jean⁹
pues no somos de paja,

⁸ Nombre latino de Viena.

⁹ *Mizzi y Jean* es una presunta canción popular vienesa de los años veinte actualmente caída en el olvido. Christine Schmidjell, p. 66.

somos jóvenes y llenos de alegría de vivir,

no siempre somos bien portados.

Hoy vamos al Brady

o al Maxim,

¡pues hoy andamos muy reventados!

Ahora tomamos otra botella de vino,

¡hollodero!

No tiene que ser lo último

¡hollodero!

Y no nos avergonzamos de ningún modo,

¡hollodero!

Así que volvemos a repetir, volvemos a repetir.

Gong. El escenario se transforma ahora en Maxim con un bar y privados; al fondo un escenario de cabaret con una ancha rampa. Todos cierran el paraguas y toman lugar en las mesas, el ambiente es alegre.

EL PRESENTADOR *se coloca delante del telón*: ¡Estimado público! ¡Señores!
¡Encantadoras damas y aún más encantadores caballeros!

VALERIE: ¡Cómo no!

Risas.

EL PRESENTADOR: ¡Los saludo cordialmente en nombre de mi dirección! Ya Johann Wolfgang von Goethe, el príncipe de los poetas, dice en su obra maestra, nuestro inmortal

Fausto: Lo que heredaste de tus padres, ¡gánatelo para poseerlo! En este sentido, querido público: ¡número por número! ¡Ésa es la tradición, querido público! ¡Y ahora, por favor, entren con nosotros en el cielo del recuerdo!

Y ahora suena el vals Espiritu de Viena de Johann Strauß, el telón se levanta y algunas muchachas con viejos trajes regionales vieneses bailan el vals. Después cae el telón; entusiasmo frenético en el público y la música toca ahora la marcha Hoch- und Deutschmeister.

REY DE LA MAGIA *al capitán:* ¿Pero qué está diciendo, señor? ¡Es completamente seguro que nosotros los seres humanos somos parientes de los animales!

CAPITÁN: ¡Eso es cuestión de opiniones!

REY DE LA MAGIA: ¿O es que cree todavía en Adán y Eva?

CAPITÁN: ¡Quién sabe!

EL MISTER *a Valerie:* ¡Gato montés!

REY DE LA MAGIA: ¡Gato montés! ¡O hasta un leopardo!

VALERIE: ¡Salud, rey de la magia!

REY DE LA MAGIA: El capitán es un personaje de una fábula, y tú tienes algo de canguro, y el *mister* es un perro japonés.

EL MISTER *no se ríe en absoluto:* ¡Un chiste fabuloso! ¡Un chiste fabuloso!

REY DE LA MAGIA: ¡¿Y yo?!

VALERIE: ¡Un ciervo! ¡Un ciervo viejo! ¡Salud, ciervo viejo! *Carcajadas. Ahora suena el teléfono.*

Silencio.

REY DE LA MAGIA *al teléfono*: ¡Bueno! ¿Cómo? ¿Quién habla? ¿Mausi? No conozco a ninguna Mausí. ¿Cómo? ¡Ah! Sí, sí, soy yo, soy tu tío. ¿Qué quieres? ¡Ah, tú, cerdita, linda! ¿Dónde? ¿En el bar? ¿Con vestido verde? ¿Qué? ¿Eres virgen todavía? ¿Y tu tío te lo va a creer? Bueno, eso lo voy a tener que comprobar. ¡Besito, besito! *Cuelga y vacía su copa de champán que el mister puso en la mesa.*

VALERIE: ¡No tomes tanto, Leopold!

REY DE LA MAGIA: ¡Déjame en paz! *Se levanta.* ¡El alcohol es para nosotros los viejos la única alegría en la vida! ¿Dónde está el bar?

VALERIE: ¿Qué bar?

REY DE LA MAGIA: ¡¿Dónde está el bar, maldita sea?!

CAPITÁN: Yo lo llevo—

REY DE LA MAGIA: Yo solo encontraré el camino, ¡no necesito ningún candelero! ¡Venga, lléveme! *Se deja llevar por el capitán al bar, donde ya lo esperan dos muchachas. Una, con vestido verde, lo recibe de inmediato afectuosamente; también el capitán se queda en el bar.*

EL MISTER *a Valerie*: ¿Qué es el señor en realidad?

VALERIE: Un rey de la magia.

EL MISTER: ¡Ah!

VALERIE: Sí. Por lo demás, es una persona rara, humilde y decente, un auténtico ciudadano como los de antes. Ese tipo de personas se está extinguiendo.

EL MISTER: ¡Por desgracia!

VALERIE: Desgraciadamente hoy está borracho.

EL MISTER: ¡Cómo lo dice! ¡Qué encanto! Allá en América todo es más brutal.

VALERIE: ¿Cuánto pesa?

EL MISTER: Doscientas dieciocho libras.

VALERIE: ¡Oh, dios!

EL MISTER: ¿Puedo ser franco?

VALERIE: Por favor.

EL MISTER: Soy complicado.

VALERIE: ¿Por qué?

EL MISTER: Es que estoy muerto por dentro. Sólo puedo intentar algo con las prostitutas.

Eso se debe a tantas decepciones que tuve.

VALERIE: Vaya... Un alma tan tierna en un cuerpo tan enorme...

EL MISTER: Saturno es el planeta que me rige.

VALERIE: ¡Sí, esos planetas! ¡Estamos unidos a ellos y no podemos hacer nada al respecto!

Gong.

EL PRESENTADOR *se para delante del telón*: ¡Querido público! ¡Y otra vez presentamos un número maravilloso! ¡Para qué seguir hablando, juzguen ustedes mismos nuestras sensacionales esculturas al desnudo vivientes, diseñadas por artistas de primera! Primero: ¡Ondinas del Danubio! ¡Por favor, señor director!

La orquesta toca ahora el vals A orillas del bello Danubio azul y la sala se oscurece por completo; después se divide el telón y se ven tres muchachas semidesnudas, cuyas piernas están metidas en colas de pez. Una sostiene una lira en la mano. Todas están pintorescamente agrupadas frente a un telón negro con un reflector verde; desde el bar se

escucha la voz del rey de la magia: “¡Mujeres desnudas, muy bien!” El telón se cierra, aplausos fuertes.

Gong.

EL PRESENTADOR *aparece de nuevo delante del telón: La segunda escena: ¡nuestro zepelín!*

Vitores.

¡Por favor, señor director!

Y ahora se escucha Federicus rex y en el escenario están tres muchachas desnudas. La primera sostiene una hélice en las manos, la segunda un globo y la tercera un zepelín pequeño. El público está excesivamente entusiasmado, salta de los asientos y canta la primera estrofa del himno alemán, después se vuelve a calmar.

Gong.

EL PRESENTADOR *de nuevo delante del telón: Y ahora, querido público, la tercera escena: “La caza de la felicidad”.*

Silencio sepulcral.

Por favor, señor director.

Se escucha Fantasías de Schumann y el telón se divide por tercera vez. Un grupo de muchachas desnudas, que se pisan mutuamente, intenta correr detrás de una esfera dorada, sobre la cual está la felicidad parada en una pierna. La felicidad está igualmente desnuda y se llama Marianne.

VALERIE *lanza un grito agudo en la sala oscura: ¡Marianne! ¡Jesús, María y José!*
¡Marianne!

Marianne se asusta sobre su esfera, tiembla, ya no puede mantener el equilibrio, tiene que bajarse y mira fijamente hacia la sala oscura, cegada por el reflector.

EL MISTER: ¡¿Qué pasa?!

VALERIE *fuera de sí*: ¡Marianne, Marianne, Marianne!

EL MISTER *se enfurece*: ¡No grites! ¡¿Estás chiflada?!

VALERIE: ¡Marianne!

EL MISTER: ¡Cállate! ¡Ahí tienes tu Marianne! *La golpea en el pecho.*

Valerie grita.

Gran alboroto en el público; Gritos: “¡Luces, luces!”

EL PRESENTADOR *se lanza sobre el escenario*: ¡Telón! ¡¿Qué está pasando?! ¡Luces!
¡Telón! ¡Luces!

El telón cae delante de la atónita Marianne, que mira fijamente hacia los espectadores, las demás muchachas ya salieron, agitadas. Y ahora se encienden las luces en la sala y de nuevo, por un momento, hay un silencio sepulcral. Todos clavan los ojos en Valerie, que está tumbada con la cara sobre la mesa, histérica y ebria, llora y solloza.

El rey de la magia está en el bar y sostiene la mano sobre su corazón.

VALERIE *gime*: Mariann —Mariann— la pequeña y querida Mariann —oh, oh, oh— ¡la conocí cuando ella tenía todavía cinco años, señores!

EL PRESENTADOR: ¿De quién habla ésa?

EL MISTER: ¡Ni idea!

EL PRESENTADOR: ¿Histérica?

EL MISTER: ¡Epiléptica!

UNA VOZ AGRADABLE: ¡Pues saquen a la bestia borracha!

VALERIE: ¡No estoy borracha, señores! ¡No lo estoy, no, no, no! *Se levanta rápidamente y quiere salir corriendo, pero se tropieza con sus propios pies, se cae y derriba una mesa, se golpea y sangra.* No, esto no lo soporto, no soy de palo, aún estoy contenta con la vida, señores. ¡No lo soporto, no lo soporto! *Se va gritando a toda prisa a su casa.*
Todos, excepto el rey de la magia, la siguen perplejos con la mirada.

Silencio. Después: gong.

EL PRESENTADOR *salta sobre una silla*: ¡Querido público! ¡Damas y caballeros! ¡Ése fue el final de nuestro programa oficial, y ahora comienza la parte extraoficial en el bar! *Se escucha música para bailar desde el bar.* ¡En nombre de mi dirección agradezco a ustedes por la concurrida asistencia y les deseo una muy buena noche! ¡Hasta luego, señores!

Los señores desalojan poco a poco el local.

REY DE LA MAGIA: Capitán...

CAPITÁN: Dígame.

REY DE LA MAGIA: Así que por eso no quería ir al Moulin-bleu, sino venir aquí. Ésas eran sus sorpresas picantes, de inmediato tuve una aversión extraña, el presentimiento de que nada bueno me esperaba.

CAPITÁN: Ya sabía que la señorita Mariann se presenta aquí; es que venía de vez en cuando, apenas ayer otra vez, ¡y ya no puedo ver más... su corazón de piedra!

REY DE LA MAGIA: ¡No se meta en asuntos familiares que le son completamente ajenos, soldado!

CAPITÁN: Mi obligación humana—

REY DE LA MAGIA *lo interrumpe*: ¿Qué es eso?

CAPITÁN: ¡Usted no es una persona!

REY DE LA MAGIA: ¡Bueno, qué gusto me da oír eso! ¡Mucho gusto la verdad! ¿Qué debería ser si no soy una persona? ¡¿Usted?! ¡¿Quizá una bestia?! ¡Eso sí que le gustaría! ¡Pero no soy ninguna bestia y tampoco tengo ninguna hija, por favor acéptelo!

CAPITÁN: Ya no tengo nada que hacer aquí. *Hace una reverencia profunda y rígida y sale.*

REY DE LA MAGIA: Y yo voy a conseguir algo, ¿no? ¡Canalla! ¡Tengo el ánimo por los suelos, *mister*? Ahora quisiera escribir tarjetas postales para que la gente reviente de envidia cuando sepan por mí mismo qué tan bien me va.

EL MISTER: ¡Tarjetas postales! ¡Brillante idea! ¡Ésa sí que es una buena idea! ¡Tarjetas postales, tarjetas postales! *Enseguida le compra un montón a una vendedora, luego se sienta aparte en una mesa y escribe. Ahora está solo con el rey de la magia; desde el bar suena música para bailar.*

Marianne viene lentamente con una bata de baño y se queda de pie frente al rey de la magia.

El rey de la magia la mira fijamente, la mira de arriba abajo; le vuelve la espalda. Pausa.

MARIANNE: ¿Por qué no leíste mis cartas? Te escribí tres cartas. Pero nunca las abriste y las devolviste.

Pausa.

Te escribí que me dejó...

REY DE LA MAGIA *se vuelve lentamente hacia ella y le clava los ojos maliciosamente:*

Ya lo sé. *Le vuelve la espalda otra vez.*

Pausa.

MARIANNE: ¿También sabes que tengo un hijo?

REY DE LA MAGIA: ¡Claro!

Pausa.

MARIANNE: Nos va muy mal, a mí y al pequeño Leopold...

REY DE LA MAGIA: ¡Qué! ¡¿Leopold?! ¡Leopold soy yo! ¡Bueno, esto es el colmo!
¡Llamar a tu infamia como yo! ¡Lo que faltaba! ¡Basta! ¡A oídos sordos palos de ciego!
¡Basta! *Se levanta, pero tiene que volver a sentarse de inmediato.*

MARIANNE: Estás borracho, papá...

REY DE LA MAGIA: ¡No seas vulgar! ¡No soy tu papá, de una vez por todas! Y no seas vulgar, si no... *Hace el gesto de una bofetada.* ¡Mejor piensa en tu difunta madre! ¡Los muertos escuchan todo!

MARIANNE: Si mi madre todavía viviera...

REY DE LA MAGIA: ¡Deja a tu madre fuera de esto, por favor! Si te hubiera visto así, por ahí desnuda en el pódium, expuesta a las miradas de todos. ¿Qué? ¿Ya no te avergüenzas de nada? ¡Qué asco!

MARIANNE: No, no puedo darme el lujo de avergonzarme.

Silencio.

La música en el bar ha cesado.

Aquí gano dos chelines por día. No es mucho, incluyendo al pequeño Leopold. Pero ¿qué más puedo hacer? No me dejaste aprender nada, ni siquiera mi gimnasia rítmica, sólo me educaste para el matrimonio.

REY DE LA MAGIA: ¡Oh, miserable criatura! ¡Ahora yo soy culpable!

MARIANNE: Escucha, papá...

REY DE LA MAGIA *la interrumpe*: ¡No soy tu papá!

MARIANNE *golpea la mesa con el puño*: ¡Cierra el pico! Eres mi papá, ¡¿quién si no tú?! Y ahora escucha, si esto continúa así, no puedo ganar nada, y no puedo prostituirme, no puedo hacer eso, ya lo intenté, pero sólo puedo entregarme a un hombre a quien quiera con toda el alma. Como mujer que no tiene estudios, no tengo nada más que dar. Entonces sólo me queda el tren.

REY DE LA MAGIA: ¿Qué tren?

MARIANNE: El tren. Con el que se sale de viaje. Tal vez me vaya a tirar al tren...

REY DE LA MAGIA: ¡Mira qué cosa! Lo que faltaba. También quieres hacerme eso. *Llora de repente*. Sinvergüenza, ¿qué tanto me haces a mí siendo ya un anciano? Una vergüenza tras otra. Pobre de mí, hombre viejo, ¡¿qué hice para merecer esto?!

MARIANNE *mordaz*: ¡Deja de pensar sólo en ti!

REY DE LA MAGIA *deja de llorar, la mira fijamente, se enfurece*: ¡Entonces tírate al tren! ¡Tírate, tírate! ¡Junto con tu vástago! Oh, me siento mal, mal, si tan sólo pudiera vomitar. *Se inclina sobre la mesa, pero de pronto se incorpora*. ¡Mejor piensa en tu Padre celestial! En nuestro querido Dios allá arriba. *Sale tambaleándose*.

MARIANNE *lo sigue con la mirada y luego mira hacia arriba, hacia ahí, donde está el cielo; en voz baja*: Allá arriba...

Desde el bar suena de nuevo música para bailar.

EL MISTER *terminó de escribir tarjetas postales y descubre a Marianne, que todavía está mirando al cielo*: Ah, una *prima donna*. *La mira sonriendo*. Dígame, ¿no tiene de casualidad algunas estampillas?

MARIANNE: No.

EL MISTER *lentamente*: necesito diez estampillas de veinte centavos y pago por ellas cincuenta chelines.

Pausa.

Sesenta chelines.

Pausa.

Saca su cartera. Ahí están los chelines y los dólares.

MARIANNE: Muéstrelos.

El mister le pasa la cartera.

Pausa.

¿Sesenta?

EL MISTER: Sesenta y cinco.

MARIANNE: Es mucho dinero.

EL MISTER: Hay que esforzarse para tenerlo.

Silencio.

La música para bailar ha terminado otra vez.

MARIANNE: No. Gracias. *Le devuelve la cartera.*

EL MISTER: ¿Qué significa eso?

MARIANNE: No puedo. Se equivocó conmigo, señor...

EL MISTER *la agarra de repente de la mano y grita*: ¡Alto! Alto, me acabas de robar, prostituta, ladrona, delincuente, abre la mano, ¡abre!

MARIANNE: ¡Ay!

EL MISTER: ¡Ahí está! ¡Cien chelines! ¡¿Crees que no me doy cuenta, puta estúpida?! *Le da una bofetada.* ¡Policía! ¡Policía!

Todos salen del bar.

EL PRESENTADOR: ¡¿Qué está pasando, por amor de Dios?!

EL MISTER: ¡Esta puta me robó! ¡Cien chelines, cien chelines! ¡Policía!

MARIANNE *se suelta del mister*: ¡Ya no deberían pegarme! ¡Ya no quiero que me peguen!

Aparece la baronesa.

Marianne grita horrorizada.

II

Afuera, en Wachau

Alfred está sentado con su abuela frente a la casita al atardecer y no lejos de ahí está la carriola.

LA ABUELA: Siempre te tuve por un mentiroso, pero que seas semejante hijo de puta, ¡nunca se me hubiera ocurrido! Tomas prestados trescientos chelines para ir a Francia a una empresa de transportes y ahora llegas después de tres semanas y confiesas que no estuviste en Francia, ¡sino que lo perdiste todo en las carreras de caballos! ¡Vas a terminar donde está tu buena Mariann! ¡En la cárcel!

ALFRED: Por el momento no está en la cárcel, sino sólo en la prisión preventiva, y hasta mañana empieza el proceso, y además es sólo un intento de robo. No se produjo ningún daño, así que tiene circunstancias atenuantes y seguramente sólo va a ser condenada a libertad condicional, porque todavía no tiene antecedentes penales.

LA ABUELA: Defiéndela, defiéndela. Me equivoqué contigo de lo lindo, ¡siempre supe que eres un delincuente!

ALFRED: ¿Así que no me quieres perdonar?

LA ABUELA: ¡Cuélgate!

ALFRED: ¡Beeee! *Le saca la lengua.*

LA ABUELA: ¡Beeee! *Le saca la lengua.*

Silencio.

ALFRED *se levanta*: Bueno, no me vas a ver en mucho tiempo.

LA ABUELA: ¿Y los trescientos chelines? ¡¿Y los ciento cincuenta del año pasado?!

ALFRED: Aunque revientes de coraje, siento claramente que soy en parte causante del destino de Mariann.

La abuela jadea.

Saluda con el sombrero de paja. ¡Mis respetos, abuela! *Sale.*

LA ABUELA *fuera de sí de rabia*: ¡Que te largues! ¡Canalla, sucio! ¡Decirme algo así en mi cara! ¡Fuera! ¡Vamos! ¡Hijo de puta! *Se sienta en la mesita, donde está su cítara, y la afina.*

LA MADRE *sale de la casita*: ¿Ya se fue Alfred?

LA ABUELA: ¡Gracias a Dios!

LA MADRE: No se despidió de mí.

LA ABUELA: Tienes un gran hijo, ¡descarado y flojo! ¡Igual al papá!

LA MADRE: ¡Bueno, deja al hombre en paz! Hace ya diez años que está bajo tierra ¡y todavía no lo dejas en paz!

LA ABUELA: ¿Y quién lo llevó tan pronto bajo la tierra? ¿Acaso yo? ¿O el querido alcohol? ¡Se bebió toda tu dote!

LA MADRE: ¡Ya no quiero oír nada más, no quiero!

LA ABUELA: ¡Cierra el pico! *Toca en su cítara la marcha Doppeladler.*¹⁰

LA MADRE *se inclina preocupada sobre la carriola y la abuela termina su marcha.* Me preocupa el pequeño Leopold, tosió muy fuerte y ahora tiene los cachetitos rojos y totalmente otra mirada. En aquel tiempo, así empezó todo con el pequeño y pobre Ludwig...

LA ABUELA: Dios da y dios quita.

LA MADRE: ¡Mamá!

LA ABUELA: ¡La madre en la cárcel y el padre un sinvergüenza! Para algunos sería mejor haber muerto.

LA MADRE: ¿Quieres estar muerta ya?

LA ABUELA *chilla*: ¡No me compares con ése de ahí! *Señala la carriola.* ¡Mis padres fueron gente honesta! *Toca furiosa un minueto.*

LA MADRE: ¡Deja de tocar, por favor!

LA ABUELA *interrumpe su interpretación*: ¿Por qué gritas así? ¡¿Estás loca?! *Clavan los ojos la una en la otra.*

Silencio.

LA MADRE *temerosa*: Mamá, lo vi...

LA ABUELA: ¿Qué?

LA MADRE: Lo que hiciste hoy por la noche...

¹⁰ El título de esta marcha hace referencia al emblema del águila bicefálica de la dinastía austro-húngara.

Silencio.

LA ABUELA *acechando*: ¿Y qué hice?

LA MADRE: Abriste las dos ventanas y pusiste la cama con el pequeño Leopold en la corriente—

LA ABUELA *chilla*: ¡Lo soñaste! ¡Lo soñaste!

LA MADRE: No, no lo soñe. ¡Y aunque revientes de coraje!

III

Y otra vez en la calle silenciosa en el octavo distrito

El capitán sigue leyendo la lista de la lotería y Valerie está en la puerta de su tabaquería. Parece que todo sigue igual, sólo que en el aparador del hospital de muñecos está pegado un letrero “Venta por liquidación”.

VALERIE *maliciosa*: ¿Qué ganamos, capitán?

CAPITÁN *le devuelve la lista de la lotería*: Es sábado, doña Valerie. Y mañana domingo.

VALERIE: Ésa es nuestra existencia terrenal, capitán.

CAPITÁN: ¡Venta por liquidación! Mi conciencia está limpia; en aquel tiempo, en el Maxim, sólo estaba animado por intenciones altruistas. Quería servir de conciliador. Y mientras tanto siguió una tragedia tras otra. Encerraron y juzgaron a la pobre Mariann—

VALERIE *lo interrumpe*: ¡Libertad condicional, capitán! ¡Libertad condicional!

Silencio.

CAPITÁN: ¿Todavía está enojado conmigo, el rey de la magia?

VALERIE: ¿Por qué?

CAPITÁN: Bueno, creo que por la situación fatal en el Maxim, esa escena que le monté en el Maxim.

VALERIE: ¡Pero capitán! Después de todo lo que ha sufrido el hombre, ya no tiene ganas de enojarse con usted. Se ha vuelto más conciliador, es que está hecho polvo. Cuando entonces supo que la querida Mariann robó, ¡casi le da un ataque!

CAPITÁN: Un ataque de apoplejía no es un chiste.

VALERIE: Realmente ya escuchó la música de las esferas.

CAPITÁN: ¿Qué entiende usted por música de las esferas?

VALERIE: Cuando se está muy cerca de la muerte, entonces la pobre alma ya empieza a dejar el cuerpo, pero sólo la mitad del alma, y vuela alto y cada vez más alto, y allá arriba hay una música extraña, ésa es la música de las esferas.

Silencio.

CAPITÁN: Probablemente. De por sí...

La estudiante de secundaria del segundo piso toca un vals de Johann Strauß.

VALERIE: ¿Puede guardar un secreto, capitán?

CAPITÁN: ¡Claro!

VALERIE: ¿Palabra de honor?

CAPITÁN: ¡Bueno, si como antiguo oficial no pudiera guardar un secreto! ¡Sólo piense en todos los secretos militares que sé! *Pausa.*

VALERIE: Capitán. Estuvo conmigo.

CAPITÁN: ¿Quién?

VALERIE: Mariann. Sí, Mariann. Vino a verme. Hace ya cuatro semanas que está en prisión preventiva y ahora no tiene nada que llevarse a la boca, sólo su orgullo, ¡ése todavía lo tiene! ¡Pero puedo decir que se lo saqué a fondo de la cabeza! ¡A fondo! Sólo confíe en mí, capitán, voy a reconciliarla con su papá, ¡nosotras las mujeres entendemos estas cosas mejor que ustedes los hombres! Usted intentó hacerlo muy directo en el Maxim, ¡dios mío, me asusté!

CAPITÁN: ¡Bien está lo que bien acaba!

Erich llega rápido por la derecha, quiere entrar en el hospital de muñecos, pero mira al capitán y clava los ojos en él, y la estudiante de secundaria interrumpe el vals a la mitad del compás. El capitán observa a Erich despectivamente, después saluda cortésmente a Valerie y sale, pasando muy cerca de Erich.

Erich lo sigue con la mirada, sombrío, y después mira a Valerie. Valerie quiere entrar en su tabaquería.

ERICH: ¡Alto! ¡Disculpe, querida señora! Sólo quiero hacerle notar que probablemente ahora nos vemos por última vez...

VALERIE: ¡Ojalá!

ERICH: Viajo mañana temprano... para siempre.

VALERIE: ¡Buen viaje!

ERICH: ¡Gracias! *De nuevo saluda correctamente y quiere ir al hospital de muñecos.*

VALERIE *de repente*: ¡Alto!

ERICH: ¡A sus órdenes!

Silencio.

VALERIE: No queremos decirnos adiós así. Ven, démonos la mano, separémonos como buenos amigos.

ERICH: Bien. *Le da la mano; después saca una libreta de la bolsa y la hojea.* Aquí está anotado con exactitud: Debe y haber, cada cigarro.

VALERIE *amable*: No necesito tus cigarros.

ERICH: ¡Cuestión de honor!

VALERIE *toma la mano en que sostiene la libreta y la acaricia*: No eres ningún psicólogo, Erich. *Lo saluda amablemente con la cabeza y entra lentamente en la tabaquería. Vuelve a tocar la estudiante de secundaria.*

ERICH *la sigue con la mirada; ahora está solo*: ¡Pedazo de mierda cincuentón! *Entra en el hospital de muñecos.*

OSKAR *sale con Alfred de su carnicería*: Bueno, en cualquier caso, le agradezco mucho que me haya visitado y que nos llevemos tan bien con respecto a Mariann.

ALFRED: No cambiaré mi opinión: la abandono, para siempre. *Mira el letrero en el aparador del hospital de muñecos.* ¿Qué? ¿"Venta por liquidación"?

OSKAR *sonríe*: También eso, querido señor. Pronto aquí ya no se hará ninguna magia, es decir, en caso de que no se reconcilie con nuestra Mariann, pues el viejo ya no podrá mantener esto solo.

ALFRED: ¡Qué triste es todo esto! Créame, en el fondo soy inocente en toda esta historia. Hoy no me entiendo a mí mismo, antes la pasé tan bien y feliz, sin preocupaciones, y luego uno se deja llevar a una aventura sin pensarlo, me lo merezco, ¡sabrá el diablo que pasó conmigo!

OSKAR: Fue el gran amor.

ALFRED: ¡Oh, no! No tengo talento para eso. Simplemente fui muy débil. Es que no puedo decir que no y después, automáticamente, la relación amorosa empeora. Realmente, en aquel entonces no quería romper su compromiso, pero la querida Mariann se asumió la actitud de obtener todo o nada. ¿Me entiende?

OSKAR: Fácil. El hombre es sólo aparentemente la parte activa y la mujer sólo aparentemente la pasiva, si se mira más de cerca...

ALFRED: Se abren abismos.

OSKAR: Y vea, por eso nunca estuve realmente enojado con usted, nunca le deseé nada malo —mientras que Mariann— *Sonríe*. Sí, tuvo que pagarlo caro, la pobrecita, por la gran pasión de su vida.

ALFRED: ¡No, hundir a tanta gente en la infelicidad! De verdad, nosotros los hombres deberíamos ser más solidarios.

OSKAR: Es que somos demasiado ingenuos.

ALFRED: Ya lo creo.

Ahora la estudiante de secundaria deja de tocar otra vez.

Señor Oskar. No sé cómo debo agradecerle que se haya encargado de reconciliarme con la señora Valerie...

OSKAR *lo interrumpe*: ¡Pst!

REY DE LA MAGIA *sale con Erich del hospital de muñecos, ninguno de los dos nota a Alfred ni a Oskar, que se retiraron a la puerta de la carnicería*: ¡Bueno, otra vez buen viaje, Erich! ¡Cuídate y que llegues bien a Dessau!

ERICH: ¡A Kassel, tío!

REY DE LA MAGIA: Kassel y Dessau, ¡nunca lo voy a aprender! ¡Y no olvides nuestra Viena y a tu pobre y viejo tío!

Erich vuelve a chocar los tacones, hace una reverencia tensa y sale sin mirar atrás.

Lo sigue conmovido con la mirada, después mira a Valerie quien, cuando escuchó la voz de Erich, volvió a aparecer en su puerta, escuchándolo todo. Un tipo estupendo, ¿no?

Ahora toca de nuevo la estudiante de secundaria.

Valerie asiente con la cabeza lentamente.

Va a buscar un periódico en el revistero que está frente a la tabaquería y lo hojea. Sí, sí, Europa ya debe unificarse, porque la próxima guerra nos vamos todos a pique, ¡¿pero tiene uno que aceptar todo?! Cómo se les ocurrió también a los checos tomarse la libertad. Hoy te digo: ¡mañana habrá otra guerra! ¡Y tiene que haberla! ¡Siempre habrá guerra!

VALERIE *está todavía en otra parte*: Eso sí. Pero eso sería el fin de nuestra cultura.

REY DE LA MAGIA: Cultura o no cultura... ¡la guerra es una ley natural! ¡Exactamente como la querida competencia en la vida de negocios! Personalmente estoy fuera de toda competencia porque tengo un negocio especial. Sin embargo, me voy a pique. Ya no puedo hacerlo yo solo, ya cualquier cliente me pone nervioso. Antes, en aquel tiempo tenía una mujer, y cuando empezó a estar de achacosa, entonces Mariann ya había crecido tanto...

VALERIE: ¿Cuánto?

REY DE LA MAGIA: ¡Mucho! *Pausa.*

VALERIE: Si yo fuera abuelito...

REY DE LA MAGIA *la interrumpe*: ¡Pero no soy ningún abuelito, por favor! *Se lleva las manos al corazón y el vals se interrumpe.* ¡No me alteres! Ay, mi corazón. *Silencio.*

VALERIE: ¿Duele?

REY DE LA MAGIA: Bestial. Ya sabes lo que dijo el médico, podría darme un ataque de apoplejía como si nada.

VALERIE: Conozco esa situación de mi difunto marido ¿Pica?

REY DE LA MAGIA: Pica... pica.

Silencio.

VALERIE: Leopold. El querido Dios te ha dado una señal de que todavía estás entre nosotros. ¡Calla! No te alteres, no te alteres; si no, viene el ataque, el ataque, y después, y después, mejor reconcíliate, viejo imbécil, reconcíliate y también podrás continuar con tu negocio, ¡todo irá nuevamente mejor, mejor, mejor!

Silencio.

REY DE LA MAGIA: ¿Crees?

VALERIE: Mira, Mariann no es una mala persona, es sólo una mujer tonta, una pobre mujer tonta.

REY DE LA MAGIA: Tonta es, sin lugar a dudas. ¡Tonta de capirote!

VALERIE: Y se imaginó transformar el mundo a su imagen, pero el mundo sólo obedece a la razón, ¿verdad, abuelito?

REY DE LA MAGIA: ¿Abuelito?

VALERIE: Sí.

Silencio.

Vuelve a tocar la estudiante de secundaria.

El rey de la magia se aparta lentamente de ella y se vuelve hacia su hospital de muñecos, se detiene frente al aparador y observa el letrero de rebajas; después saluda amablemente

a Valerie con la cabeza, arranca el letrero y desaparece en su clínica de muñecos. Valerie sonríe satisfecha y enciende un cigarro.

OSKAR: ¡Señora Valerie! ¡Tengo una sorpresa para usted!

VALERIE: ¿Qué sorpresa?

OSKAR: Alguien quiere reconciliarse con usted.

VALERIE: ¿Quién? ¿Erich?

OSKAR: No.

VALERIE: ¿Entonces?

OSKAR: Allí...

Valerie se acerca a la carnicería y mira a Alfred. Alfred saluda.

Pausa.

VALERIE: ¡Ah!

La música se ha terminado de nuevo.

ALFRED: No tienes idea de cuántos conflictos internos me ha costado este arrepentimiento, esta penitencia humillante. Ni siquiera tengo ningún sentimiento de vergüenza hacia mí mismo, porque sé que cometí una injusticia contigo.

VALERIE: ¿Conmigo?

ALFRED: Sí.

VALERIE: ¿Y cuándo?

Alfred está perplejo.

A mí no me hiciste nada malo.

ALFRED está aún más perplejo; sonríe avergonzado: Bueno, al fin y al cabo te dejé...

VALERIE: ¿Tú a mí? ¡Yo a ti! Y además eso no fue nada malo, sino sólo algo muy bueno, ¡fíjate en mis palabras, mono vanidoso!

ALFRED: Nos separamos como buenos amigos, ¿entendido?

VALERIE: Somos dos personas que se separaron, ¿entendido? Porque en el futuro no quiero tener nada que ver con un perfecto canalla.

ALFRED: ¿Y por qué un perfecto canalla? ¡Pero si acabas de decir que no te hice nada!

VALERIE: ¡A mí no! ¡Pero sí a Mariann! ¡Y a tu hijo!

Silencio.

ALFRED: Mariann siempre dijo que yo podía hipnotizar. *Le grita.* ¡¿Qué puedo hacer si tengo un efecto tan fuerte sobre las mujeres?!

VALERIE: ¡No me grites!

OSKAR: En mi opinión, el señor Alfred fue relativamente bueno con Mariann...

VALERIE: Pues sí, ustedes los hombres se vuelven a ayudar mutuamente. ¡Oh, pero yo aún tengo también mi sentido de solidaridad femenino! *A Alfred.* ¡Así de pequeño quiero verte, así de pequeño!

Silencio.

ALFRED: Soy un ejército vencido. No tienes que decirme dos veces que soy una mala persona, lo sé, porque al final soy un hombre débil. Siempre necesito alguien a quien pueda y tenga que cuidar; si no, me vengo abajo enseguida. Pero no pude cuidar a Mariann, ésa fue mi desgracia especial. Sí, si aún hubiera tenido un poco de capital, habría podido salir otra vez a las pistas de carreras, aunque a ella no le hubiera gustado.

VALERIE: ¿No le gustó?

ALFRED: Por motivos morales.

VALERIE: Pero eso fue estúpido de su parte, si eso es tu fuerte.

ALFRED: ¡Ves! Y finalmente también nuestra relación tronó por esta diferencia de pareceres. Solita.

VALERIE: No mientas.

Silencio.

ALFRED: Valerie. Fui representante de ventas de una crema para la piel, plumas estilográficas y alfombras orientales. Todo fue un fracaso y ahora estoy metido en una situación realmente asquerosa. Antes sí entendías cualquier porquería.

VALERIE *lo interrumpe*: ¿Y qué tal Francia?

ALFRED: Casi igual que aquí.

VALERIE: ¿Y cómo son las francesas?

ALFRED: Como todas. Desagradecidas.

VALERIE *sonríe*: Canalla. ¿Qué harías si te prestara ahora cincuenta chelines?

Silencio.

ALFRED: ¿Cincuenta?

VALERIE: Sí.

ALFRED: Naturalmente mandaríaseguir un telegrama para apostar en Maisons-Laffitte al favorito y rango...

VALERIE *lo interrumpe*: ¿Y? ¿Y?

ALFRED: ¿Por qué?

VALERIE: ¿Y el premio?

Silencio.

ALFRED *sonríe insidioso*: El premio previsto se lo entregaría mañana personalmente a mi hijito.

VALERIE: ¡Vamos a ver! ¡Vamos a ver!

Marianne llega de prisa y se asusta.

OSKAR: ¡Mariann!

VALERIE: ¡Pues ya ves!

Marianne clava los ojos sucesivamente en cada uno de los presentes, quiere volver a salir de prisa.

¡Alto! ¡Quédate aquí! ¡Ahora vamos a quitar todos juntos la basura, ahora vamos a poner orden! ¡Ahora nos vamos a reconciliar y basta!

Silencio.

OSKAR: Mariann. Te perdono con gusto todo lo que me hiciste, porque amar causa más alegría que ser amado. Si aún tienes una chispa de sentimiento en ti, debes sentir ahora que a pesar de todo, hoy te llevaría ante el altar si estuvieras libre, me refiero al niño...

Silencio.

MARIANNE: ¿Qué estás pensando?

OSKAR *sonríe*: Lo siento.

MARIANNE: ¿Qué?

OSKAR: El niño.

Silencio.

MARIANNE: Deja al niño en paz. ¿Qué te ha hecho el niño? ¡No me mires con esa cara de tonto!

VALERIE: ¡Mariann! ¡Aquí vamos a reconciliarnos!

MARIANNE *señala a Alfred*: ¡Pero no con ése!

VALERIE: ¡También con ése! ¡Todo o nada! ¡Pues él también es sólo un ser humano!

ALFRED: Te agradezco.

MARIANNE: Todavía ayer dijiste que es un animal infame.

VALERIE: Ayer fue ayer y hoy es hoy, y además ocúpate de tus asuntos privados.

ALFRED: Sólo quien se transforma permanece emparentado conmigo.

OSKAR *a Marianne*:

Porque hasta que no lo tengas,

Este “morir y devenir”,

¡Sólo serás un huésped triste

Sobre la tierra oscura!

MARIANNE *sonríe*: ¡Dios, son muy cultos!

OSKAR: ¡Pero si sólo son frases de calendario!

VALERIE: ¡Frases o no frases! También él es sólo un ser humano con todos sus defectos de nacimiento y sus vicios. ¡Tú tampoco le diste un apoyo moral suficientemente fuerte!

MARIANNE: ¡Hice lo que pude!

VALERIE: ¡Es que aún eres demasiado joven!

Silencio.

ALFRED: Por último, tampoco fui un ángel.

VALERIE: Por último, en semejante lío amoroso absolutamente nadie es culpable, es al final de cuentas una cuestión de los planetas, de cómo los dos se iluminan recíprocamente, etcétera.

MARIANNE: Pero a mí me encerraron.

Silencio.

Me humillaron mucho.

OSKAR: Naturalmente, la policía no trae guantes de cabritilla.

VALERIE: ¿Al menos eran policías mujeres?

MARIANNE: En parte.

VALERIE: ¡Pues ya ves!

Silencio.

Marianderl. Ahora entra tranquilamente ahí. *Señala el hospital de muñecos.*

MARIANNE: ¿Y?

VALERIE: Sólo ve.

MARIANNE: Pero bajo tu responsabilidad.

VALERIE: Bajo mi responsabilidad.

Silencio.

MARIANNE *se vuelve lentamente hacia el hospital de muñecos, coloca la mano sobre el picaporte y se vuelve nuevamente hacia Valerie, Alfred y Oskar:* Aún quisiera decir algo, porque a fin de cuentas me vale un carajo, y lo que estoy haciendo, lo hago sólo por el pequeño Leopold, que no tiene la culpa de nada. *Abre la puerta y suena el carillón como si nada hubiera pasado.*

IV

Afuera, en Wachau

La abuela está sentada al sol y la madre pela papas. Y la carriola no se ve por ninguna parte.

LA ABUELA: ¡Frieda! ¿Ya le escribiste la carta?

LA MADRE: No.

LA ABUELA: ¿Acaso tengo que escribirle yo?

Silencio.

Como no sabemos la dirección del querido señor Alfred, tenemos que escribirle a ella.

LA MADRE: Ya voy a escribir, ya voy a escribir. Nos van a hacer reproches por no haber tenido cuidado...

LA ABUELA: ¿Nosotras? ¡Tú! ¡Tú, querrás decir!

LA MADRE: ¡¿Pero qué culpa tengo yo?!

LA ABUELA: ¡¿Acaso fue mi idea hacernos responsables del niño?! ¡No, fue tu idea, porque querías tener algo pequeño y adorable a tu alrededor, eso dijiste! Siempre estuve en contra. ¡Con algo así sólo se tienen molestias!

LA MADRE: Bien. Otra vez soy culpable. Bien. Al final acaso seré también culpable de que el pequeño Leopold se haya resfriado, ¡¿y de que ahora esté en el cielo?! ¡Dios, todo esto es horrible!

Silencio.

LA ABUELA: Quizá no sea horrible para ella, me refiero a tu señorita Mariann. Se conoce a este tipo de señoritas, quizá la señorita estará contenta de haberlo perdido.

LA MADRE: ¡Mamá! ¡¿Estás loca?!

LA ABUELA: ¡¿Qué te crees, cabrona?!

LA MADRE: ¡¿Qué te crees, monstruo?! Pero si la señorita es sólo una madre, ¡igual que tú!

LA ABUELA *chilla*: ¡No me compares con ella! Yo tuve a mi hija sin perder la honra, ¡¿o acaso eres una hija ilegítima?! ¡Cuando no hay una bendición de arriba, no termina bien ni debe hacerlo! ¡¿A dónde quieres que lleguemos?! Pero ahora por fin empezamos a escribir ¡y si eres demasiado cobarde para eso, entonces te dicto! *Se levanta*. ¡Siéntate aquí! Aquí tienes papel y lápiz, ya lo preparé.

LA MADRE: Monstruo.

LA ABUELA: ¡Cállate! ¡Siéntate! ¡Escribe! ¡Alégrate de que te ayudo! *La madre se sienta*. *Anda de un lado a otro inclinándose levemente y dicta*. ¡Estimada señorita! Claro: ¡señorita! Por desgracia tenemos que comunicarle una noticia muy triste para usted. Dios todopoderoso quiso con su voluntad insondable, que usted, estimada señorita, ya no tenga un hijo. El niño sólo se resfrió un poco, y después falleció muy rápido. Punto. Pero consuélase, Dios todopoderoso ama a los inocentes niños. Punto y aparte.

MARIANNE *llega con el rey de la magia, Valerie, Oskar y Alfred, a quienes se ha adelantado un poco*: ¡Buen día, querida señora Zentner! ¡Mis respetos, abuela! Hace mucho que no venía por acá, estoy tan contenta de volver a verlas. ¡Éste es mi padre!

El rey de la magia saluda.

LA MADRE *ve a Alfred*: ¡Alfred!

MARIANNE *se inquieta de repente*: ¿Qué tienen?

La abuela le pasa la carta.

Toma mecánicamente la carta y mira tímida alrededor; temerosa. ¿Dónde está? ¿Dónde está?

LA ABUELA: Lea, por favor. Lea...

Marianne lee la carta.

REY DE LA MAGIA: Pero, ¿dónde está, el pequeño Leopold? *Sostiene un juguete en la mano, al que están sujetas unas campanitas, y las hace sonar*: El abuelito está aquí. ¡El abuelito!

Marianne deja caer la carta.

Silencio.

Temeroso de pronto. ¡Mariann! ¿Es que pasó algo?

VALERIE, *quien levantó y leyó la carta; grita*: ¡María! ¡Está muerto! ¡Se ha ido, el pequeño Leopold!

ALFRED: ¡¿Muerto?!

VALERIE: ¡Muerto!

Solloza.

Alfred la abraza automáticamente.

El rey de la magia se tambalea, deja caer el juguete y se lleva la mano al rostro.

Silencio.

La abuela recoge el juguete con curiosidad y lo hace sonar.

Marianne la observa, de repente se abalanza silenciosa sobre ella y quiere matarla a golpes con la cítara, que está sobre la mesa.

Oskar la estrangula.

Marianne resuella y deja caer la cítara.

Silencio.

LA ABUELA *recoge la cítara, en voz baja:* Sinvergüenza. Bestia. Prisionera. ¿A mí? ¿Quieres matarme a golpes a mí?

LA MADRE *de repente le grita a la abuela:* ¡Mejor métete en la casa! ¡Vamos! ¡Vamos!

LA ABUELA *se acerca lentamente a la madre:* Desde hace mucho te gustaría que ya estuviera bajo tierra, ¿no? Pero todavía no me voy, todavía no me voy. ¡Toma! *Le da una bofetada a la madre.* ¡Deberían pudrirse todos ustedes, que me desean la muerte! *Entra con su cítara en la casa.*

Silencio.

LA MADRE *solloza:* Bueno, me la vas a pagar. *La sigue.*

REY DE LA MAGIA *se quita lentamente la mano del rostro:* El segundo ataque de apoplejía, el segundo ataque; no, no, no, querido Dios, aún déjame aquí, querido Dios. *Se persigna.* Padre nuestro que estás en el cielo, eres grande y justo, ¿verdad, eres justo? Déjame, aún déjame. ¡Oh, eres justo, oh, eres justo! *Se arregla la corbata y sale lentamente.*

VALERIE *a Alfred:* ¿Qué tan grande era ya, el pequeño Leopold?

ALFRED: Así de grande.

VALERIE: Mi más sentido pésame.

ALFRED: Gracias. *Saca billetes del bolsillo de su pantalón.* Toma. Ayer aposté por vía telegráfica y gané en Maisons-Laffitte, y hoy quería traerle ochenta y cuatro chelines a mi hijo.

VALERIE: Le vamos a poner una lápida bonita. Quizá un angelito que esté rezando.

ALFRED: Estoy muy triste. En serio. Acabo de pensar que sin niños uno deja de existir.

Uno no tiene descendientes y se extingue. ¡Lástima! *Sale lentamente con Valerie.*

MARIANNE: Alguna vez le pregunté a Dios qué piensa hacer conmigo. Pero no me lo dijo; si no, ya no estaría aquí. No me dijo absolutamente nada. Quería sorprenderme. ¡Puaj!

OSKAR: ¡Marianne! ¡Nunca tengas rencor contra Dios!

MARIANNE: ¡Puaj! ¡Puaj! *Escupe.*

Silencio.

OSKAR: Mariann. Dios sabe lo que hace, créeme.

MARIANNE: ¡Hijo! ¿Dónde estás ahora? ¿Dónde?

OSKAR: En el paraíso.

MARIANNE: No me tortures así.

OSKAR: ¡No soy un sádico! Sólo quiero consolarte. Tienes toda la vida por delante.

Apenas estás al principio. Dios da y Dios quita.

MARIANNE: A mí sólo me ha quitado, sólo quitado.

OSKAR: Dios es el amor, Mariann, y él golpea a quien ama.

MARIANNE: ¡Me golpea como a un perro!

OSKAR: También, si es necesario.

Ahora, en la casita, la abuela toca con su cítara los Cuentos del bosque de Viena de Johann Strauß.

Mariann. Alguna vez te dije que nunca te deseaba que sufieras lo que me hiciste y sin embargo, Dios te ha dado personas que a pesar de todo te aman, y ahora, después de que todo se ha arreglado... Alguna vez te dije, Mariann, que no podrás escapar de mi amor.

MARIANNE: Ya no puedo. Ahora ya no puedo...

OSKAR: Entonces ven. *La toma del brazo, le da un beso en la boca y sale lentamente con ella, y en el aire se escuchan una melodía y un canto, como si una orquesta de cuerda celestial tocara los Cuentos del bosque de Viena de Johann Strauß.*

Bibliografía

- Bartsch, Kurt, *Ödön von Horváth*, Metzler: Weimar, 2000.
- Brecht, Bertolt, *Schriften zum Theater*, Suhrkamp: Frankfurt del Meno: 1960.
- Castell, Andreu, *Gramática de la lengua alemana*, Idiomas: España, 2001.
- Correa Pérez, Alicia, Orozco Torre, Arturo, *Literatura universal*, segunda edición, Pearson Educación: México, 2004.
- Fricke, Gerhard, Schreiber, Mathias, *Geschichte der deutschen Literatur*, Schöningh: Paderborn, 1974.
- Horváth, Ödön von, *Geschichten aus dem Wiener Wald*, Edición y epílogo de Traugott Krischke, Suhrkamp: Frankfurt del Meno, 1977.
- Krischel, Volker, *Erläuterungen zu Ödön von Horváth "Geschichten aus dem Wiener Wald"*, Bange: Hollfeld, 2007.
- Maldonado Alemán, Manuel, *El expresionismo y las vanguardias en la literatura alemana*, Síntesis: Madrid, 2006.
- Moya, Virgilio, *La traducción de los nombres propios*, Cátedra: Madrid, 2000.
- Roetzer, Hans Gerd, Siguan, Marisa, *Historia de la literatura alemana 2. El siglo XX: de 1890 a 1990*, Ariel: Barcelona, 1992.
- Schmidjell, Christine, *Erläuterungen und Dokumente. Ödön von Horváth "Geschichten aus dem Wiener Wald"*, Philipp Reclam: Stuttgart, 2000.
- Varios autores, *PONS Großwörterbuch für Experten und Universität*, Ernst Klett Sprachen: Stuttgart, 2001.

Wilpert, Gero von, *Sachwörterbuch der Literatur*, Alfred Kröner: Stuttgart, 1969.

Sitios de Internet:

<http://www.ostarrichi.org/woerterbuch.html?order=austrian> [Consulta: 28 de marzo de 2009.]

<http://odl.vwv.at/deutsch/odlres/res4/Literaturgeschichte/Volksst.html> [Consulta: 20 de mayo de 2009.]